Edmundo Armando Grijalva Brito
(Coordinador)

RADIO comunitaria en pandemia

Aprendizajes y experiencias



Universidad Politécnica Salesiana

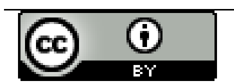




Radio comunitaria en pandemia: aprendizajes y experiencias

Edmundo Armando Grijalva Brito (coord.)

GRIJALVA BRITO, E. A., ed. *Radio comunitaria en pandemia*: aprendizajes y experiencias [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2021, 126 p. ISBN: 978-997-81-0598-6. https://doi.org/10.7476/9789978106808.



Radio comunitaria en pandemia

Aprendizajes y experiencias

Edmundo Armando Grijalva Brito
(Coordinador)

Radio comunitaria en pandemia

Aprendizajes y experiencias



2021

Radio comunitaria en pandemia
Aprendizajes y experiencias

©Edmundo Armando Grijalva Brito (Coordinador)

1ra edición:	© Universidad Politécnica Salesiana Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja Cuenca-Ecuador Casilla: 2074 P.B.X. (+593 7) 2050000 Fax: (+593 7) 4 088958 e-mail: rpublicas@ups.edu.ec www.ups.edu.ec CARRERA DE COMUNICACIÓN Grupo de Investigación: Comunicación, cultura digital y narrativas (CCDINA)
Diagramación:	Editorial Universitaria Abya-Yala Quito-Ecuador
ISBN UPS:	978-9978-10-597-9
ISBN Digital:	978-9978-10-598-6
Impresión:	Editorial Universitaria Abya-Yala Quito-Ecuador
Tiraje:	300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre de 2021

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

Índice

Prólogo

Cicilia M. Krohling Peruzzo[1]

El libro *Radio comunitaria en pandemia: aprendizajes y experiencias*, coordinado por Edmundo Armando Grijalva Brito, es publicado hora tiempo. Conocer cómo la pandemia de la COVID-19 que afectó todos los sectores de las sociedades —desde el económico, el social, el jurídico o el tecnológico hasta la ciencia y la vida cotidiana— impactó en los medios de comunicación, en especial los medios comunitarios de América Latina. Además de comprender sus capacidades de resiliencia, es algo relevante. Esta situación demanda a la academia más investigaciones tener respuestas en profundidad. Este libro nos ofrece hallazgos y reflexiones sobre esas problemáticas con base en una investigación científica desarrollada en Ecuador al cumplirse el primer año de la COVID-19.

Los capítulos del libro, cada uno a su manera, van tejiendo un panorama analítico esclarecedor y complementario, de modo que dan cuenta de varios ángulos de las paradojas puestas en evidencia por la gran crisis de salud pública que afectó a todo el mundo, pero que también explicitó otras crisis —social, económica, cultural, migratoria, política y educacional. En ese contexto los medios de comunicación, tanto los comerciales cuanto los públicos y los comunitarios, reformularon sus planes y modos de trabajo.

Los medios comerciales cambiaron sus pautas noticiosas convencionales para incrementar la información sobre la pandemia

dando amplios espacios para transmitir orientaciones de las organizaciones nacionales e internacionales de salud, además de dar voz a expertos y replicar datos estadísticos sobre muertes y contagios, y hablar de acciones de solidaridad civil. Claro que también supieron hablar de dificultades respecto a la educación, supervivencia, acceso a la internet, teletrabajo, distanciamiento social y errores de políticas gubernamentales. Los medios públicos, quitando este último aspecto —que lo hicieron al revés al respaldar las informaciones oficiales, en algunos casos no confiables— caminaron más o menos en la misma perspectiva. Los medios comunitarios, a su vez, también trabajaron la información confiable sobre los aspectos generales de la pandemia, pero el énfasis cayó sobre las problemáticas locales. En este sentido las radios comunitarias se reinventaron. En un primer momento los comunicadores se quedaron un tanto perplejos, pues también estaban sujetos a las reglas de distanciamiento. Trabajaron desde sus hogares con desafíos como los de la carencia de soportes tecnológicos apropiados, la calidad de internet no siempre favorable y siendo parte también de comunidades excluidas. Luego fueron notando la importancia de rechazar la información falsa y pusieron énfasis en su función de utilidad pública por intermedio de una inserción ciudadana movilizadora. De ese modo, trabajando en asociación con las organizaciones populares locales, ayudaron en la prestación de servicios informativos relacionados con la asistencia a los más necesitados y la concientización sobre las necesidades de cuidados y compromiso solidario. Rescataron, de cierto modo, el sentido público educativo originario de la radio.

Entre las radios comunitarias hubo aquellas que colaboraron hasta con la educación formal cediendo espacios para la transmisión de clases pues en muchos lugares la gente no tenía computadoras o celulares apropiados o tampoco tenían el acceso a la internet para acceder a las clases en línea. En el contexto pandémico, los medios populares y comunitarios fueron creando mecanismos y estrategias para hacer frente a las necesidades de comunicación de sus comunidades, sea por iniciativa personal o colectiva o aún por auspicio de capacitación

proporcionada por entidades de apoyo, como la Coordinadora de Medios Populares, Comunitarios y Educativos del Ecuador (CORAPE).

De experiencias como las anotadas se puede observar que los medios comunitarios corresponden a la necesidad de información de proximidad con la gente. A veces se piensa que todas las personas tienen acceso y comprensión igual de los contenidos noticiosos de grandes medios de información, pero no es así. Ni pudieron cantar *El cielito lindo* en los balcones de edificios, ni asistir al principal noticiero del día en la televisión. Entonces la comunicación —a través de los medios comunitarios y también cara a cara— que usan el lenguaje de la gente y tratan de los temas directamente atados a su cotidiano son los que consiguen comunicar de forma más efectiva.

De todas formas, en medio de todas las problemáticas generadas por la enfermedad COVID-19, que afectan a toda la sociedad, los que más sufren son los segmentos de las clases subalternas. Desde ellas afloran los nuevos desafíos —no tan nuevos, por cierto— que se instalan en la comunicación comunitaria. Empero. ¿Será que basta cumplir las funciones de bien informar, educar y auto educarse, participar, persuadir en favor de cambio de hábitos e incentivar la solidaridad o hay necesidad de participar de un debate sobre direcciones de civilización en el mundo? De otra parte, parece haber un interés enorme en regresar a la "antigua normalidad" pero ¿no es en él que estaba y está el problema de base? Bueno, dejo esas preguntas porque la pandemia puso, junto con todas las crisis que han tornado en relieve, también una crisis estructural que apunta para la urgencia de re-pensar el "modelo" de desarrollo capitalista predominante en el mundo. Al final, ¿qué desarrollo o posdesarrollo demandan las sociedades para un nuevo proceso civilizatorio?

São Paulo, 08 de julio de 2021

Introducción

La radio comunitaria en los tiempos de la pandemia

Alma Rosa Alva de la Selva[2]

Ya sea enclavada en los espacios de las grandes ciudades, en el entorno rural o como residente del ciberespacio, la radio suena. Suena en todo momento, incluso en pandemia, desde una modalidad de importante arraigo en América Latina, aquella que es generada por una comunidad para la propia comunidad.

En lo que viene a cumplir una de las más caras vocaciones de este medio nacido en el siglo XX —poner sus recursos a la orden de su público y con la participación como elemento clave— también en los tiempos de crisis la radio suena, y lejos de quedar reducida a un mero elemento difusor, este versátil medio recupera el gran potencial comunicativo que la ha hecho llegar hasta el nuevo siglo.

Se trata, desde luego, de la radio comunitaria, una experiencia otrora cien por ciento hertziana y que ahora en múltiples casos se inserta en los nuevos escenarios digitales, en los cuales están refrendadas sus bondades de siempre: la instantaneidad, las capacidades expresivas y la aptitud informativa, entre otras, sin dejar de lado su vocación de servicio.

Esas y otras cualidades más del medio que ha sido fiel acompañante se acentúan en la radio comunitaria, que de forma natural

deriva en su apropiación por los escuchas y sus propios hacedores, sonando para ellos de una manera que ha dejado huella en el acontecer latinoamericano.

En los tiempos que corren, cuando a nivel global se atraviesa una compleja situación sanitaria, las radios comunitarias no han dejado de sonar, llevando a cabo una tarea social alcanzable solo a través de esta modalidad radiofónica y de las prácticas que la caracterizan y hacen única.

"¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?", es la pregunta planteada por José Ignacio López Vigil en su clásico texto *Radialistas apasionados* (1997). La respuesta, en sus propias palabras, "no se define por la potencia de la señal", como tampoco "en los territorios que se cubren, sino por los intereses que se apuestan". Menos aún, dice López Vigil, se determina por el sitio que una emisora ocupa en el espectro radioeléctrico, pues esa vertiente radiofónica "se puede realizar desde cualquier frecuencia, incluso "esté o no previsto por la UIT".

En América Latina, señala el radialista cubano, "la frontera de lo comunitario tampoco pasa por contar con una licencia para transmitir", pues estas radios "saben bien del derecho de todo ciudadano a difundir sus ideas". Lo comunitario no se reduce a un título de propiedad, advierte, pero sí se aplica a una emisora cuando "la audiencia la siente como suya, participa en ella, tiene voz y voto para orientar la programación, se ve representada en sus mensajes".

La presente obra se refiere centralmente a esa singular modalidad radiofónica. En su título, *Radio comunitaria en pandemia*, el libro, coordinado por Edmundo Armando Grijalva Brito, hace patente su propósito de registrar y analizar a lo largo de cuatro capítulos los aconteceres, momentos, problemas y logros de esas emisoras, en especial en el Ecuador, ante los grandes desafíos que ha conllevado la situación de pandemia, así como los sonidos y ambientes sonoros que han brotado en dicha etapa.

El texto abre con una original investigación, que estudia y reflexiona sobre las atmósferas acústicas que irrumpieron en los primeros meses del largo confinamiento vivido en la Ciudad de México. Desde una visión sociológica, y por supuesto, comunicativa, Graciela Martínez Matías, en su trabajo "Los sonidos de las subalternidades durante la pandemia", ofrece un interesante análisis sobre las prácticas de sonoridad en espacios públicos de la capital mexicana. Además de su singularidad reflejaron las brechas sociales existentes subalternas y hegemónicas, de acuerdo con las categorías analíticas de Gramsci.

A partir de las propuestas de Luigi Rusolo, futurista italiano creador de significativas expresiones sonoras, así como en los conceptos gramscianos antes mencionados y con la escucha etnográfica como herramienta metodológica, la autora presenta interesantes hallazgos de su cuidadosa observación y registro de las sonoridades que surcaron el aire de las calles y hace ver que "la pandemia amplificó e hizo evidentes las diferencias del sistema global, entre ellos las sociales y las económicas".

Con la crisis sanitaria "el paisaje en el mundo cambió. Nuevos sonidos llegaron, otros desaparecieron y algunos más se visibilizaron". Luego de enfatizar la importancia de aprender a escuchar, tanto al territorio (la lluvia, los terrenos, el río), como a la comunidad (los pasos, las risas, entre muchos otros sonidos), con un diestro manejo del lenguaje que proyecta las sonoridades a las que se refiere y convierte en imágenes, Martínez Matías señala que las radios comunitarias realizan asimismo la tarea de enfatizar "la acción de escuchar como prioritaria, para desaprender un sistema colonial impuesto por siglos y aprender a retomar las sonoridades locales".

"Escenarios mediáticos durante la pandemia en el Ecuador" es el título del ensayo de E. Armando Grijalva B., en el segundo capítulo de la obra.

Profundo conocedor del sistema mediático en el Ecuador, el autor presenta una visión panorámica de los múltiples retos que enfrentaron los medios de comunicación frente a la inédita realidad de la pandemia. Con el gran desafío y tarea de continuar proporcionando a sus audiencias información actualizada sobre los diferentes aspectos de la emergencia y con la obligación de llevar a cabo complicadas medidas sanitarias, los periodistas debieron llegar al sitio de los acontecimientos, asumiendo serios riesgos y con el imperativo de cumplir con las coberturas que requerían sus audiencias.

Una constelación de medios se desplegó en Ecuador para dar cuenta de los dramáticos acontecimientos ocasionados por la proliferación del SARS-CoV-2 en las diferentes regiones ecuatorianas, incluidas las llamadas "redes sociales", que acrecentaron su importancia. Con las palabras precisas, Grijalva Brito describe las circunstancias que empujaron a los profesionales de la información a usar más los dispositivos digitales, con una exigencia a corto plazo de mayores habilidades.

Mención aparte merece la circulación de noticias falsas durante la pandemia, que saturaron los espacios de las redes sociales y de la mensajería instantánea (WhatsApp). Tal fenómeno impuso a los medios el reforzamiento de la tarea de verificación.

En otro interesante aspecto acometido por su trabajo, el autor hace ver el contraste establecido entre el desempeño de las radios comunitarias, volcadas a la participación, al trabajo colaborativo y de servicio, con respecto a los medios privados, los cuales "actuaron frente a la crisis sanitaria como otra crisis más", mientras los medios públicos funcionaban, primero, como voceros gubernamentales para después enfocarse hacia el esquema empresarial.

Las realidades de la radio comunitaria hoy, así como sus múltiples luchas por defender y ampliar su proyecto son algunas de las experiencias de dicha modalidad radiofónica abordadas por Pacari Cholango, en su texto "Radio comunitaria en pandemia: aprendizajes y experiencias".

Con saberes múltiples sobre esa radio que reflejan vivencias y experiencias cercanas, la autora señala que si bien no existe una definición única de la radio comunitaria, pues son muchos los cambios que esta ha tenido en el Ecuador, "…el objeto que persiguen es el mismo: ser medios de comunicación al servicio del pueblo y alternativos a una comunicación hegemónica".

Cholango advierte que si en los años sesenta, setenta y ochenta los medios de comunicación constituían una amenaza para los gobiernos en turno y a estas radios se les consideró como medio de grupos guerrilleros para difundir sus acciones y también para acercarse a los sectores campesinos. Luego de la expedición de una nueva Ley General de Telecomunicaciones puesta en vigor en el 2013, que estableció una distribución tripartita y por tanto más equitativa de las frecuencias para los medios públicos, privados y comunitarios, el panorama para estos últimos se presentó más favorable. Sin embargo, el tema de la sostenibilidad financiera persiste como un obstáculo para consolidar el importante papel social de dichos medios, en pos del fortalecimiento de las comunidades.

En su análisis la autora se remite a las reflexiones de Alfonso Gumucio, reconocido estudioso de los medios comunitarios latinoamericanos, para quien los pilares fundamentales para resolver la precariedad financiera son su sostenibilidad económica, social e institucional.

Más adelante, Cholango se interna en los problemas actuales de las radios a partir de la pandemia. Entre ellos sobresale el delas dificultades para realizar su trabajo en territorio, crucial para estos medios al propiciar que sus objetivos se conecten con las necesidades de las comunidades y así apoyar la resolución de sus problemáticas.

El último capítulo de la obra cuenta la experiencia que ha atravesado este medio en el contexto pandémico. En su ensayo, titulado "Experiencias de las radios comunitarias en el contexto de la pandemia COVID-19", Francisco Delgado y Grijalva ofrecen una

visión sobre los impactos sociales y económicos del problema sanitario que afectó al Ecuador, entre ellos la insuficiente conectividad de parte considerable de las zonas rurales del país, situación que se tradujo, subrayan, en la marginación de quienes no han podido contar con servicios educativos en línea, teletrabajo, comercio electrónico e incluso atención remota de la salud.

Es de mencionarse el trascendente rol que han desempeñado los medios comunitarios en el ámbito rural, con resultados que sobrepasan incluso a Internet, no obstante las limitaciones a las que se ven sujetos y los coloca en clara desventaja frente a la industria radiofónica. Tal situación explica su actual tránsito hacia el formato *on line*, donde las radios han encontrado valiosas posibilidades.

Para conocer la situación de la radio comunitaria en la pandemia, Delgado y Grijalva Brito llevaron a cabo un diagnóstico científico, integrado por un útil ejercicio cuantitativo y cualitativo que reveló distintos ángulos de una compleja problemática.

Los hallazgos del trabajo de campo llevado a cabo por ambos investigadores muestran con claridad las condiciones bajo las cuales ha continuado funcionando la radiodifusión comunitaria ecuatoriana en los tiempos de la pandemia. A nivel cuantitativola encuesta realizada reflejó la utilidad de la información sobre el desarrollo de la pandemia, las medidas de prevención y otros problemas asociados para los habitantes de las zonas deprimidas, con tejido social y comunicativo débil. También, a partir de este instrumento metodológico fue posible identificar la vinculación existente entre el servicio o actividad de las emisoras con los imperativos de las poblaciones con las cuales se identifican.

En el plano cualitativo, las entrevistas y grupos focales realizados arrojaron valiosas conclusiones en cuanto a la dinámica de la comunicación participativa: las radios, al lado de los chats comunitarios, las únicas fuentes que tuvieron a su alcance las comunidades para conocer el desarrollo de la crisis sanitaria en sus propios terri-

torios. Como enfatizan los autores, esos momentos fueron "producción radiofónica de la comunidad para la propia comunidad".

En las dinámicas mencionadas se reflejó "un sentimiento constitutivo de solidaridad" entre las comunidades, mismas que construyeron sinergias de colaboración. Incluso, más allá de su labor de comunicación, las emisoras extendieron su actividad a la de gestión de apoyos a personas vulnerables, y frente a la suspensión de clases presenciales en las escuelas incorporaron contenidos y actividades educativas.

El libro además incluye un Anexo con dos informes elaborados por la Coordinadora de Medios Populares, Comunitarios y Educativos del Ecuador (CORAPE), que permiten conocer con mayor detalle el trabajo de las radios comunitarias, su incidencia en los públicos y su constancia.Este apartado, útil insumo para estudios e investigaciones, destaca la información pertinente de los proyectos que tienen auspicio y apoyo a la gestión social de los medios comunitarios en los distintos territorios de incidencia.

Los trabajos reunidos en esta obra hacen ver que la vocación de servicio, de construcción y fortalecimiento social de las radios comunitarias las ha llevado a remontar situaciones adversas e inéditas, como las generadas por la pandemia. Como lo ha probado la coyuntura de este suceso, el alto propósito de dichas emisoras surgidas en el siglo XX se mantiene intacto en el siglo XXI.

Capítulo I

Los sonidos de la subalternidad

Graciela Martínez Matías[3]

Los primeros momentos…

El año 2020 despierta con la noticia de la existencia de un nuevo virus SARS-CoV-2 en Wuhan, una ciudad de China, que contagiaba de manera acelerada a la población. Ese hecho que se miraba lejano, como propio de una cultura local de un país oriental, llega a Occidente en febrero por vía aérea (se presupone), hasta generar una de las pandemias más agresivas en la historia reciente de la humanidad. Este virus que ha enfermado y matado a millones de personas, puso en evidencia la fragilidad de los sistemas de salud de las principales economías capitalistas que los vieron colapsados durante meses. 2020 y 2021 son dos años marcados por el apocalipsis mundial, propios de la ficción literaria y audiovisual.

Cuando el virus llega a Occidente, los gobiernos europeos y americanos optan por cerrar fronteras y confinar a la población en sus hogares en una cuarentena que, hasta el momento,[1] rebasa los diecinueve meses. Esta pandemia ha tenido un impacto económico, político, social, y comunicativo. Los primeros cuatro meses de 2020 las ciudades estaban desérticas: negocios cerrados, plazas desoladas, y las calles sin gente.

1 El presente artículo se escribió el 3 de agosto de 2021.

El analista francés Ignacio Ramonet lo denomina como "un hecho social total. "El mundo es un sistema en el que todo elemento que lo compone, por insignificante que parezca, interactúa con otros y acaba por influenciar el conjunto" (Ramonet, 2020, p. 1).

En este contexto, la sanidad fue una de las áreas más afectadas. El sistema de salud colapsó en las economías capitalistas desarrolladas, como los casos de Inglaterra, Francia, España, Italia y los Estados Unidos. Los hospitales, (públicos, privados y privatizados) se vieron rebasados para atender a la población contagiada por el virus. Guardar a la población en sus casas se convirtió en la acción "más rentable" para evitar la propagación y contagio del coronavirus. Gobiernos como el italiano, colombiano y francés instauraron sistemas policíacos para verificar que la población permaneciera en casa, multaban a aquel individuo que osara salir de su hogar para caminar o pasear a su perro; se les vigilaba a través de la telefonía móvil. El toque de queda se normalizó; después de las siete de la noche la gente tenía que guardarse en sus casas. En los supermercados se les tomaba la temperatura, se les exigía uso de la mascarilla y la sana distancia frente a otras personas.

En marzo de 2020, durante los primeros días de la cuarentena, la población de Italia, España y Francia, se apropió de los balcones para cantar melodías simbólicas de su país, evadir el aburrimiento o mostrar solidaridad con sus vecinos. Los balcones, azoteas (*roof gardens*), jardines y patios se transformaron en escenarios de la representación histórica y simbólica contemporánea del confinamiento: conciertos y convites desde las alturas y a sana distancia.

Los italianos desde sus terrazas y balcones entonaron canciones de la cultura popular, desde la mítica *Bella Ciao, Volare* hasta *O sole mio*. Después vendría Francia, España e Inglaterra emulando a sus vecinos itálicos. La televisión y los medios digitales reprodujeron estos acontecimientos como hechos noticiosos. América Latina también emularía a los europeos.

Sumandos a estos espectáculos, se documentan los encuentros del vecindario para aplaudir todas las noches al personal de salud: médicos, enfermeras, laboratoristas, intendentes y camilleros que estaban y continúan en el primer frente de batalla.

Bullicio, rumores, diálogos, aplausos, acordes de guitarra, cantos y melodías emanadas de potentes bocinas integran la sinfonía acústica de sectores de la población privilegiados que pudieron resguardarse en casa —teletrabajo y educación a distancia— para no ser atacados por el virus del SARS-CoV-2.

Empero sonaba otra sinfonía: la de personajes de la vida cotidiana que en la sociedad mexicana y en otras latitudes "viven al día" y no podían quedarse en casa. Si no se trabaja, no se come. Así de contundente y cruel la realidad. Son parte de los expulsados, resultado de este inhumano sistema económico neoliberal.

La pandemia amplificó y visibilizó las diferencias del sistema capitalista, entre ellas las sociales y económicas. La brecha entre los que menos ingresos perciben y las clases con altos recursos se puso de manifiesto. Afloraron racismos, clasismos y discursos de odio. Estos comportamientos y conductas se plasmaron en un territorio del conocimiento poco estudiado desde las Ciencias Sociales: las sonoridades.

Para fines del presente estudio, se usarán los siguientes anclajes teóricos: El escritor francés Michel Chion y las artistas e investigadoras Mayra Estévez y Pauline Oliveros, de Ecuador y Estados Unidos respectivamente, permitirán ahondar en el concepto del sonido desde los ángulos estéticos, decoloniales y audiovisuales.

No pueden faltar los tres imprescindibles de los estudios sonoros: Luigi Russolo, músico futurista italiano y creador del concepto "El sonido como arte"; Pierre Schaeffer, padre de la música concreta, y Jaques Attali, economista, sociólogo francés, quien enseña a comprender a una sociedad y su historia a partir de sus sonoridades.

A estos íconos del análisis de las narrativas acústicas se adjunta Murray Schafer, fundador de las categorías: ecología acústica y el paisaje sonoro. Con el músico canadiense Schafer se inicia el análisis del fenómeno que nos ocupa: las sonoridades en tiempos de pandemia.

El sonido y el paisaje sonoro

A principios del siglo XX, el sonido adquiere una presencia inusual en los campos artísticos, culturales y sociales europeos y americanos gracias a las expresiones musicales, poéticas y radiofónicas de los actores de las vanguardias artísticas del futurismo, dadaísmo, estridentismo y surrealismo. Cada vanguardia tuvo aportaciones sustantivas al campo del sonido; la poesía sonora propuesta por Hugo Ball y Tristan Tzara; el uso de las onomatopeyas y las palabras en libertad del poeta italiano Filippo Tommaso Marinetti, y la crítica social bajo la estridencia expresada por el artista del teatro del absurdo Antonin Artaud, en su emblemática obra: *Para acabar con el juicio de Dios.*

Nos enfocaremos en las propuestas de Luigi Russolo pues no es posible hablar del arte sonoro sin enunciar las aportaciones de este artista.

En 1909 con la publicación del "Manifiesto Futurista" y la adherencia de artistas de diversas disciplinas: pintura, escultura, música y poesía, se pone en marcha este movimiento vanguardista, polémico por su simpatía con el movimiento fascista. Uno de sus gritos de batalla es: "La guerra es la higiene del mundo". Independientemente de su ideología, este grupo hizo grandes aportes al arte contemporáneo.

Russolo, creador de la famosa máquina *Intonarumori*, recorre con ella la mayor parte del territorio italiano y genera nuevas tímbricas y expresiones sonoras que son en esta sociedad multiplataforma y convergente, base de la música electrónica. El momento cumbre se da con la publicación del Manifiesto: *El arte de los ruidos* (Russolo,

1913). En este texto iniciático, dedicado a Filippo Tommaso Marineti y a Francesco Balilla Pratella, Russolo hace un análisis acústico del territorio italiano y de los cambios en la humanidad originados por la tecnología. Aquí una parte del texto:

> La vida antigua fue toda silencio. En el siglo diecinueve, con la invención de las máquinas, nació el ruido. Hoy, el ruido triunfa y domina soberano sobre la sensibilidad de los hombres. Durante muchos siglos, la vida se desarrolló en silencio o, a lo sumo, en sordina. Los ruidos más fuertes que interrumpían este silencio no eran ni intensos, ni prolongados, ni variados. Ya que, exceptuando los movimientos telúricos, los huracanes, las tempestades, los aludes y las cascadas, la naturaleza es silenciosa. (Russolo, 1913, p. 1)

Pero, el artista futurista, además de hacer mención de la ecología acústica, se refiere a la experiencia sonora del hombre en la vida cotidiana, esto es, desde la óptica social.

> Todas las manifestaciones de nuestra vida van acompañadas por el ruido. El ruido es familiar a nuestro oído y tiene el poder de remitirnos inmediatamente a la vida misma. Mientras que el sonido ajeno a la vida, será siempre musical …Estamos seguros de que, escogiendo, coordinando y dominando todos los ruidos, enriqueceremos a los hombres con una nueva voluptuosidad insospechada. Aunque las características del ruido sea la de remitirnos brutalmente a la vida, el arte de los ruidos no debe limitarse a una reproducción imitativa, esta hallará su mayor facultad emocional en el goce acústico en sí mismo que la inspiración del artista sabrá extraer de los ruidos combinados. (Russolo, 1913, p. 4)

El Manifiesto *El arte de los ruidos* es, para quien esto escribe, el punto de partida para que las distintas disciplinas sociales y artísticas miren al sonido como arte. Además, de incorporarlo como un actor decisivo en la construcción social de las comunidades, y la interrelación de los sujetos en distintos espacios subjetivos, públicos e íntimos.

Con Russolo, el sonido adquiere un halo especial: forma parte de la vida del hombre sí, pero también de la música y sobre todo del productor creativo, quien encontrará en el ruido la materia prima para generar arte sonoro y, por ende, radio arte. El sonido está en todas partes, en la música, la naturaleza, los artefactos y herramientas de trabajo del hombre, en la cotidianidad de mundo rural y urbano, pero especialmente en el novel medio de comunicación de masas: la radio. Frente a esta complejidad acústica, Luigi Russolo opta por organiza los sonidos en seis familias.

Tabla 1
Seis familias de sonidos

1	2	3	4	5	6
Estruendos	**Silbidos**	**Susurros**	**Estridencias**	**Ruidos obtenidos sobre el razguido de**	**Voces de animales y de hombres**
Truenos	Pitidos	Murmullos	Chirridos	Metales	Gritos
Explosiones	Bufidos	Rumores	Crujidos	Maderas	Chillidos
Borboteos		Refunfuños	Zumbidos	Pieles	Gemidos
Bramidos		Gorgoteos	Fricaciones	Piedras	Alaridos
				Terracotas	Aullidos
					Risas

Nota. Tabla retomada del Manifiesto "El arte de los ruidos" (Russolo, 2013).

Estas seis familias son un primer acercamiento a la potencialidad de nuevas categorías que encontramos en el sonido. En este 2021, y en el ecosistema tecnológico, estético y social que vivimos, estamos en posibilidades de formar nuevas clasificaciones, que por el momento no es objeto de este artículo. Lo que es importante apuntar, es que los ruidos, las voces, las onomatopeyas de la realidad señaladas por Luigi Russolo en su "Manifiesto futurista" (1913) se constituían en componentes propios de la naturaleza radiofónica que, a

diferencia de otros medios de comunicación, lograban un vínculo empático con la subjetividad del escucha.

La escucha desde el territorio

Escuchar es una acción sustantiva del ser humano. A través del oído el hombre conoce el mundo, lo atrapa y lo enuncia. Murray Shafer señala que el oído es el sentido que nunca se cierra, por lo tanto, es necesario poner atención en crear una cultura de la escucha, una educación sonora.

En el artículo dedicado a la artista sonora Pauline Oliveros, Julio Estrada enfatiza la importancia de la escucha con estas palabras:

> En la música del siglo XX, la escucha comienza a adquirir relevancia cuando se está desprovisto de las herramientas instrumentales o de los métodos pedagógicos que antes parecían resolver el problema; con el impacto brutal de la primera y segunda guerras mundiales sobre la conducta social, comienza a considerarse la escucha como una actividad prioritaria, véase en el futurismo italiano y sus *intonarumori* al inicio de la segunda décadas, y la *musique concréte* en la cuarta, ambas llamadas de atención sobre lo insólito: escuchar el ruido. (Estrada, 2019, p. 204)

Escuchar es una de las pedagogías decoloniales en América Latina. Las radios comunitarias, las universidades interculturales de la región enfatizan la acción de escuchar como prioritaria para desaprender un sistema colonial impuesto por siglos, y aprender a retomar las sonoridades locales. Es necesario aprender a escuchar el territorio y lo que de él emana: los árboles, el río, la fiesta, la siembra, la cascada, las nubes, la lluvia, la montaña, los pasos, las risas, los sueños, a la madre, al padre, a la comunidad. Es una exigencia regresar a la subjetividad, el sujeto se tiene que escucharse en un primer momento, y en un segundo, oír a los otros seres humanos del entorno.

En 1947, el músico francés Pierre Schaeffer, en su libro *El tratado de los objetos musicales*, escribe acerca del proceso auditivo: oír,

escuchar, entender y comprender. Si estos cuatro puntos los revisamos y los replanteamos desde las pedagogías decoloniales, mucho podemos hacer por nuestra sociedad pospandémica.

Escuchar con profundidad, en tiempos de crisis, se convierte en un acto de resistencia y rebeldía, significa contemplar desde el oído, enuncia la autora de este texto. Julio Estrada lo retoma de la siguiente manera:

> Escuchar, amar o ser son, en la creadora musical estadounidense (Pauline Oliveros), una unidad indisoluble que remite a una acción simple: atender con el oído al mundo externo e interno, una forma de sabiduría esencial para el proceso creativo e interpretativo, algo que para muchos músicos pasa a un segundo o último plano al ceder el sitio tanto a la técnica como al sistema. (Estrada, 2019, p. 204)

Aquel que escucha será capaz de entender su territorio, comunidad o país; será capaz de leer el discurso sonoro de su pueblo, hasta podrá enunciar aquello que vendrá. En ese mismo contexto de la escucha, pero desde la perspectiva de la economía política, el sociólogo francés Jacques Attali, analiza en su libro, *Ruidos, ensayo sobre la economía política de la música*, el vínculo que el sonido tiene con la economía, política, cultura e identidad. Se adentra de manera particular en la música como industria cultural, y cómo los grupos hegemónicos construyen relatos sonoros para el control de una sociedad.

El sonido (desde las dimensiones de la música, el silencio y la palabra), comenta Attali, es un instrumento de control y repetición, pero también de rebeldía y resistencia. De ahí que en los movimientos sociales de América Latina (Chile, Bolivia, Ecuador, Perú) a finales de 2019 y principios de 2021 (en Colombia) estén presentes los cacerolazos, los cantos, las consignas, los gritos de protesta, de rabia, la música, etcétera.

Historia, cultura e identidad en el paisaje sonoro

La sociología y la antropología tienen al sonido como su objeto de estudios. Muchas de las veces lo analizan desde el territorio, la cultura, historia e identidad. Para conocer un pueblo hay que escuchar sus canciones, lenguas, voces, cantos y lamentos. Las culturas locales de América Latina son poseedoras de sonoridades únicas, las que producen los hombres, mujeres, niños y ancianos en la vida cotidiana.

La acción de sembrar el maíz, las fiestas y bailes, los altavoces en las plazas, la gente en los mercados mexicanos (donde hay una polifonía acústica que no se encuentra en otros sitios), la escuela y la radio, dan cuenta de la situación que vive un pueblo. El mundo de las sonoridades es como un gran lienzo; un mural de pinceladas acústicas o un gran texto dispuesto a ser descifrado. Por tanto, es importante que hombres y mujeres, y, sobre todo, los profesionales de las Ciencias Sociales pongan atención a los sonidos si quieren entender la historia, cultura e identidad de un pueblo. La música y las sonoridades de un tiempo y un espacio pueden predecir el futuro, escribe Jacques Attali en su libro *Ruidos, ensayo sobre la economía política de la música.*

En este sentido, y pensando en la multitud de sonidos que emanan cada día y en cada instante en un territorio, podemos enunciar como cierta la postura del músico canadiense Murray Schafer en *Il paessaggio di suono* cuando dice: toda sonoridad de una ciudad, pueblo o aldea, es susceptible de convertirse en una melodía, en una sinfonía acústica o paisaje sonoro (*soundscape*). En su libro: *Hacia una educación sonora*, Schafer define de la siguiente manera el concepto de paisaje sonoro:

> A través de la ventana abierta de mi cuarto escucho el viento susurrar las hojas de los álamos. Como estamos en junio los pichones acaban de salir de sus cascarones y el aire se llena con sus trinos. Adentro de la casa el refrigerador se pone en evidencia con su quejido chillón. Respiro profundo y luego sigo fumando. Mi pipa produce unos sonidos mientras fumo. (Schafer, 2002, p. 5)

Este texto es una de las múltiples definiciones de paisaje sonoro del músico canadiense. Sin embargo, también lo significará como la serie de ruidos o sonidos reunidos en un entorno específico. Los sonidos pueden ser de la naturaleza, urbanos, de la radio, de los seres humanos, los animales y también de la tecnología. Cada sociedad elige el paisaje sonoro que desea como escenografía; por eso ha de ser cuidadosa al seleccionar los elementos acústicos que reproduce en sus rituales de vida, cuáles elimina y, sobre todo, cuáles repite. De ahí que sea importante generar una cultura de la escucha, una educación sonora, dice Schafer. La escucha como acción cultural y educativa para producir una verdadera afinación del mundo.

El concepto de paisaje sonoro evoluciona, muta. La artista estadounidense Pauline Oliveros apunta:

> Podía escribir sobre los objetos del mundo común y corriente, dentro de la sencillez de un artículo concebido a la manera de una antropóloga que hace "observaciones sonoras": A la vez que estoy aquí sentada tratando de componer un artículo para Source, mi mente se adhiere a mis propios sonidos y a los de mi entorno. A lo lejos, una excavadora suena como una ladera mientras que su motor es una cascada de armónicos que define el espacio entre ella y el rock and roll de la radio que suena en la habitación contigua. Sonidos de pájaros, insectos, voces de niños y el susurro de los árboles salpican este espacio. (Estrada, 2019, p. 205)

Ese es su paisaje.

Hace dos años con motivo de los 35 años del nombramiento de la Ciudad de Zacatecas, como patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO, grabamos el paisaje sonoro de este territorio. Parte de este trabajo implicó una metodología etnográfica acústica con el apoyo del diario de campo. A continuación, publicamos parte de las notas recogidas en el proceso de realización.

> Dos viajes de tres días; más de 30 horas de registros en cada grabadora. Ahí quedaron archivados cientos de sonoridades de la Ciudad de Zacatecas. Igual que los nenúfares de Monet, los micrófonos

captaron los sonidos matutinos, los del mediodía, también los de la tarde cuando el sol cae, y hasta los de altas horas de la noche cuando la luna alumbra la soledad de la hermosa capital de López Velarde.

Sus habitantes fueron captados en sus tareas cotidianas sin que se dieran cuenta. Un micrófono sigiloso entró en su intimidad para robar una imagen sonora; no con una cámara fotográfica, sí, con una pequeña grabadora. El pregón de cientos de vendedores en el mercado; los gritos jubilosos y la música de las bandas en las callejoneadas; los cantos en la Catedral y los rezos en algunas de las tantas iglesias que aquí habitan, forman parte de este lienzo sonoro, qué gracias a la grabación son ya archivos patrimonio invaluable de Zacatecas, pues se ha de recordar, que los sonidos son mutables y también se extinguen, por eso, con este trabajo se da cuenta de un tiempo y espacio de esta tierra.

Para lograr captar las sonoridades de Zacatecas, durante seis días se caminó del Cerro de la Bufa a la Central de Abastos; de la cantina Las quince letras a la Alameda; del mercado El Laberinto a la casa de Rufis Taylor; de la Encantada a La Mina El Edén. Se madrugó en espera de escuchar los pasos o el rebuznar del burro que anunciaba la llegada del aguamielero; también, con paciencia bajo la lluvia, se aguardó el silencio en la Plaza de Las Armas para captar el ansiado sonido del reloj de Catedral sugerido por el cronista. Fueron horas de permanecer en el mismo sitio, el objetivo no se lograba, la música de las bandas cada vez sonaba más fuerte, esa velada decidió apropiarse del espacio.

Una tarde soleada se dio cita a los pájaros zacatecanos para captar un canto particular a sugerencia del maestro Alfonso Vázquez, pero no llegaban… otra vez segundos, minutos, horas de espera en la Alameda para oír el famoso canto; lo mismo ocurrió con la grabación del tren, *leit motiv* de esta Ciudad. El día que se decidió registrar su pitar, no pasó; cuando el grupo de grabación se retiró, llegó. Así es el paisaje sonoro, caprichoso; exige paciencia y tenacidad. Esperar es el verbo preferido de ese género acústico. Esperar, espera y esperar a que arribe el sonido perfecto.

Y audacia: dos veces se acudió a grabar el viento de La Bufa. La primera, su voz era lastimosa y chillante. En la segunda ocasión se tuvo

que subir hasta la cima para registrar el viento límpido y orgulloso, sin intermediarios que obstruyeran su transitar. De igual manera con las campanas de Catedral, se escaló hasta el último peldaño para escuchar y registrar, así cerca, su canto de las doce del día. Grabar desde el campanario otorga a cada retoque una intensidad y fortaleza propio del carácter de esta Ciudad.

Entrevistas muchas, inolvidables las más de ellas. Las palabras del maestro Manuel González y su lectura del poema: *Bizarra capital de mi estado* de poeta zacatecano Ramón López Velarde; la crónica de los inicios de la cantina *Las Quince Letras* en voz de su dueño; las enseñanzas musicales del maestro Alfonso Vázquez y las gastronómicas de parte del doctor José Francisco Román. El encuentro con la familia de *Rufis Taylor*, y los testimonios de los jóvenes guías de la mina El Edén, están presentes en las postales y paisajes sonoros.

¿Dónde están esas treinta horas de grabación se preguntarán? En el Paisaje sonoro hay sonidos que no se revelan, el objetivo es despertar el deseo de escuchar más. Aquí se encontró a una ciudad zacatecana pudorosa de mostrar abiertamente sus sonoridades, y el resultado es este trabajo. Ahondar en la profundidad de otros discursos acústicos, es tarea futura. (Martínez, Graciela)

Lo expuesto con anterioridad nos permite concluir que las sonoridades son culturales, sociales e identitarias. Pensemos un poco: ¿son similares los ruidos provocados en una favela en Brasil, en los barrios de Medellín, Ciudad de México que las sonoridades de Dinamarca, Noruega o Islandia? O bien, suenan igual las narrativas de la guerra en Siria que los conflictos en Irlanda, o en territorios campesinos de Chiapas (México) o Bolivia. La respuesta es negativa. Cada territorio tiene su propia melodía que lo diferencia de las demás, esto va desde la lengua hasta la música y los vínculos intersubjetivos.

El paisaje sonoro en tiempos de pandemia en el mundo cambió. Nuevos sonidos llegaron, otros desaparecieron y otros se visibilizaron.

La brecha social se sonoriza

Después de hacer una revisión conceptual del sonido y el paisaje sonoro o *soundscape*, podemos regresar al tema objeto de este análisis: la pandemia. El confinamiento producido por la crisis sanitaria de la COVID-19, hemos dicho líneas arriba, visibilizó de manera drástica la brecha social, tecnológica y económica en muchas naciones, en particular en América Latina.

Durante los primeros meses cuando el confinamiento convirtió a algunos pueblos en estados de sitio, fue evidente que las personas por la naturaleza de su trabajo académico, burocrático, reflexivo y económico tenían la posibilidad de quedarse en casa a realizar el famoso *home office*. En tanto, otras por las dinámicas del sistema neoliberal que ha producido tantos expulsados como señala la socióloga holandesa Saskia Sassen, tenían que trasladarse a sus empleos haciendo uso del transporte masivo, vender sus productos en la vía pública, ayudar a los enfermos en los hospitales, estar en los supermercados y demás actividades sustantivas.

Ambos grupos generan sonoridades particulares que para fines de este artículo hemos denominado sonoridades subalternas y sonoridades hegemónicas, con base en la postura de Antonio Gramsci, quien señala que la hegemonía es cultural y está implicada en una lucha de visiones del mundo basadas en la clase, lo que incluye valores, ideas y creencias y concepciones sobre lo que los seres humanos son y podrían ser. Las ideas hegemónicas, muchas veces propias de los grupos en el poder que intentan imponer o dominar a las clases subalternas.. La subalternidad puede entenderse como expresión y contraparte de la dominación encarnada o incorporada en los sujetos oprimidos.

Frente a lo expuesto, podemos observar que la pandemia exalta a partir del sonido la posición de cada grupo. No obstante que las sonoridades subalternas se rebelan en la vida cotidiana, hay una imposición de las sonoridades hegemónicas fortalecidas por los relatos imperiales de los medios de comunicación tradicionales y digitales.

Las voces y los sonidos de los subalternos siempre han estado ahí, pero muchas veces no se les quiere escuchar como menciona la filósofa hindú, Gayatri Spivak.

Las sonoridades subalternas en tiempos de pandemia

La pandemia del SARS-CoV-2 vino a transformar los rituales de la humanidad. La cotidianidad de millones de hombres y mujeres se vio trastocada ante la llegada de un virus que los orilla a protegerse con una mascarilla, poner distancia frente a otras personas, y lavarse las manos decenas de veces.

Esta reconfiguración social pandémica: unas personas confinadas en sus hogares frente al ordenador, en tanto otras en las calles en pleno ajetreo para posibilitar el funcionamiento de las ciudades, produjeron nuevos sonidos.

Para ordenar este ecosistema de sonoridades, acotaremos dos categorías: las sonoridades subalternas y sonoridades hegemónicas, organizadas bajo el modelo de Luigi Russolo y su clasificación de las seis familias.

Este estudio se ubica en la Ciudad de México. Se realizó un análisis de escucha etnográfica en recorridos realizados durante los meses de marzo a junio de 2020 a algunos espacios públicos. También, se retomó información de nueve paisajes y documentales sonoros de los estudiantes de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México de la materia, *La radio medio de expresión*, donde el tema era: La sonoridad en tiempos de pandemia.

El confinamiento y sus sonidos

La Ciudad de México es un territorio habitado por más de 20 millones de habitantes. El 60 % de la población vive en situación de pobreza, mientras el 30 % es clase media, y un 10 % es la clase social más poderosa, entre los que se encuentran Carlos Slim, el hombre más

rico de México, Carlos Salinas Pliego y Emilio Azcárraga Milmo, estos últimos dueños de Televisión Azteca y Televisa, respectivamente.

El 28 de febrero de 2020 se informó del primer caso de COVID-19, y el 20 de marzo iniciaron las medidas de cierre de escuelas, oficinas de gobierno, parques, gimnasios, cines, bares, restaurantes, iglesias y demás centros de congregación. Iniciaba el confinamiento.

Sonoridades hegemónicas

Los grupos de clase media (académicos, profesionistas, trabajadores de gobierno y personas en riesgo) son quienes tienen el privilegio de trabajar desde sus casas.

En los primeros seis meses de 2021, Europa vivía medidas extremas de resguardo. Los medios de comunicación exaltaban sus prácticas de convivencias y musicales. Esos actos son repetidos en territorio mexicano, principalmente en barrios de clase media. Por ejemplo, se reunían a tomar una copa a las 19:00; a las 20:00 salían a aplaudir al personal de salud, a las 21 ponían bocinas en las azoteas para ponerse a bailar y cantar.

A estas acciones y para objeto de este trabajo denominaremos sonoridades solidarias.

Acciones sonoras desde la altura (hegemónicas)[2]

- Cantar en los balcones de sus edificios *El cielito lindo* (música tradicional).

2 Es importante mencionar que ese mundo de sonoridades cambió. Después de 15 meses de estar encerrados las redes han ventilado sonoridades de violencia intrafamiliar, depresión ansiedad y otras enfermedades provocadas por el estrés al límite. En México unos alumnos que tomaban clase en Zoom escucharon cuando su profesora era agredida por el marido; este le quitó la computadora y la golpeaba. A lo lejos se escuchó a la profesora llorar y decir: ¡Ya nos escucharon, ya nos escucharon!

- Aplausos por la noche a los hospitales (Aquellos que habitan cerca de los nosocomios).
- Tocar la guitarra en el *roof garden.*
- Sacar bocinas en sus balcones y programar música de la cultura popular.
- Realizar reuniones con sus vecinos de balcón a balcón.
- Cenar en los balcones (se escuchan los murmullos y rumores).
- Sonidos de las pantallas: encuentros laborales y sociales en las plataformas de Zoom, Google Meet, Jitsi y otras.

Pero… esa realidad era de los privilegiados, una realidad reforzada por la radio y televisión comerciales. Cada día, en la calle existía otra realidad: la de aquellas personas que por necesidad tenían que salir. Para ellos el confinamiento y cuarentena resultaron palabras carentes de significado. Frente a unas sonoridades romantizadas, se encuentran las sonoridades emanadas de la necesidad, la pobreza y la violencia. El sistema inhumano sacó a flote su peor rostro, y en este contexto se pudo escuchar los pregones de la gente que al quedarse sin trabajo tuvo que emplearse y salir a vender a las calles. En los mercados era y aún es posible observar a esos cientos de desempleados que difunden sus productos con la fuerza de sus voces. Con estos ejemplos es posible deducir que sonidos y economía están entrelazados. El neoliberalismo y la pandemia arrojaron a las plazas y calles a hombres y mujeres antes sentados frente a un computador. Lo que antes era propio de las ciudades globales, ahora también es parte de las ciudades pandémicas, de los expulsados. Los horarios desaparecieron: cualquier momento es propicio para vender un producto o trabajar en las aceras.

A continuación, la clasificación de las sonoridades de la subalternidad.

Acciones sonoras de la calle (subalternas)

- Pregones de los vendedores ambulantes.
- Sonidos de tacones con eco en la metropolitana casi vacía.
- Perifoneo en las colonias para que la gente se resguarde en sus casas.

- Gritos de violencia intrafamiliar.
- Sollozos por las pérdidas.
- Música del organillero.
- Músicos callejeros que llegan a colonias de clase media.

Mientras algunas personas realizan *home office*, miles de personas continúan trabajando para que México subsista.

Sonoridades de oficios y otras actividades que permiten que el mundo gire (subalternas)

- Oficios (La máquina del herrero, del carpintero).
- Nuevos oficios: motociclistas (entrega de comidas y compras a domicilio).
- El ruido de las tortillería y panaderías.
- Los pregones de nuevos vendedores (frente al cierre de mercados la gente sale a las calles a ofrecer sus productos: verdura, fruta, flores, panes).
- El anuncio del gas.
- La llamada de los señores que recogen la basura.
- Pisadas de hombres y mujeres en el transporte público.
- Sonidos de las cajas registradoras en los supermercados.

Voces de pandemia

- Insultos y ofensas hacia el personal de los servicios de salud.
- La tristeza y desolación de los enfermos.
- Llantos y lamentos ante las pérdidas.
- Pregones en los mercados.
- Sonido de las ambulancias que van a los hogares por los enfermos graves.

En ese territorio pandémico se alzaba el silencio. A su manera expresaban soledad, melancolía, desolación, reflexión, miedo. Las plazas antes pobladas por una muchedumbre alegre, estaban solas, lo mismo que los parques, las iglesias, los cines.

La clasificación de estas sonoridades, representan un pequeño acercamiento a la realidad que los mexicanos vivieron y viven en tiempos de la crisis sanitaria, y que nos permiten resumirlo en la siguiente figura:

Figura 2
Sonoridades hegemónicas vs. sonoridades subalternas



Los sonidos en tiempos pandemia refuerzan lo ya dicho de manera reiterada por Murray Schafer, son generadores de paisajes sonoros de los que emana la cultura e identidad de un pueblo.

Al realizar el análisis de los sonidos de la Ciudad de México en tiempos de crisis, es evidente que revelan la desigualdad social, política, cultural y económica que se vive desde hace décadas en este país producto de gobiernos neoliberales que privilegiaron la privatización, los capitales extranjeros antes que el bienestar de la sociedad. Esa cruda realidad, la pandemia a través de los sonidos la puso en evidencia.

El paisaje sonoro de la subalternidad construido por millones de mexicanos que salen todos los días a las calles en busca del sustento para sobrevivir en esta crisis, también sacó a la luz la construcción

de nuevos oficios y maneras de ofrecer sus productos en las calles con pregones, frases y cantos creativos. Filósofos y sociólogos como Salvoj Zizek, Boaventura de Sousa Santos y Byung Chul Han en los primeros cinco meses de la pandemia ofrecieron sus disertaciones sobre las consecuencias mundiales de la crisis sanitaria que en este junio de 2021 aún continúa. A nosotros nos queda continuar haciéndolo desde las sonoridades.

El paisaje sonoro de las ciudades transmitido a través de la radio, posibilita a aquellos seres humanos confinados, mirar con los oídos a su territorio y cotidianidad.

El paisaje sonoro es la ventana y la esperanza de regresar a los ritos que otorgan estabilidad a los millones de seres humanos perdidos en la incertidumbre del futuro.

En tiempos en que no se permite la proximidad física, y se mata por no llevar la mascarilla y aceptamos que nuestro móvil nos vigile y nos denuncie ante las autoridades, en estos momentos está el sonido que acaricia a distancia y con la voz te abraza.

Bibliografía

Arheim, R. (1936, 2003). *La radio, l«arte dell«ascolto e altri saggi*. Editorial Reuniti

Attali, J. (1985), *Ruidos, economía política de la música*. Editorial Siglo XXI.

Chion, M. (1998). *La audiovisión, introducción a un análisis conjunto de la imagen y el sonido*. Paidós Comunicación.

Estrada, Julio (2019), Pauline Oliveros (1932-2016), en: DOI: https//10.22201/iie.18703062e.2019.114.2673

Granly, E., & LaBelle, B. (2007) *Radio Territories*. Errant Bodies Press.

Hugh, Ch. (2009). *Key Concept in Radio Studies*. SAGE Publications.

LaBelle, B.(2007), *Radio Memory*. Audio Issues Vol. 4. Errant Bodies Press

Ramonet, I. (2020). *La pandemia y el sistema mundo*. https://bit.ly/3gr5Fxi

Russolo, L. (1913). *El arte de los ruidos*. https://bit.ly/3jdApUf

Schafer, M. (2002). *Hacia una educación sonora*. https://bit.ly/3sKVGHK

______ (2005). *Il paesaggio di suono*. Ed. Enaudi.

Capítulo II

Escenarios mediáticos durante la crisis sanitaria en Ecuador

Edmundo Armando Grijalva Brito[4]

Introducción

A partir de la aparición del virus SARS-CoV-2 y la expansión de la COVID-19 en América Latina, y en Ecuador, las medidas de bioseguridad se constituyeron en una de las principales motivaciones de trabajo mediático y gubernamental. Junto a ellas, aparecieron también temas como el acceso a la salud, a la educación, a internet, el teletrabajo, el aislamiento, la sobrevivencia productiva, entre otras cuestiones reportadas por los medios de comunicación.

Las empresas mediáticas reformularon los planes de contingencia: el talento humano debía trabajar desde casa, debía aplicar medidas de higiene extraordinarias y debía ofrecer información sobre el estado de alarma. El trabajo de coordinación y gestión telemática resulta complicado en estas condiciones —pese a los adelantos tecnológicos que provee la era digital— dado que la información vinculante con la pandemia requiere de exploraciones de la sociedad, la ciencia, la política, la economía, la cultura, los deportes, la familia y el ser humano. Esto obligó a establecer protocolos de trabajo con periodistas, locutores, camarógrafos y más talento humano que coopera en el relato multimedial (Radsch, 2020).

El teletrabajo obligó a usar herramientas digitales con mayor habilidad y asiduidad: los chats de Slack, WhatsApp, las videoconferencias por Hangouts, Zoom, Teams o Skype, y compartir documentos a través de Google Drive, se constituyeron en rutinas de trabajo en los medios de toda índole.

La agenda periodística se aplica con singularidad, sin la comparecencia de periodistas en las ruedas de prensa. Las declaraciones, testimonios y diálogos públicos se han dado a través de videoconferencias, a través de videos difundidos en redes sociales. Las entrevistas a políticos, líderes de opinión y expertos se han hecho desde la sala de la casa vía Zoom, o Facebook.

La información se difunde en un marco de competitividad y de alta incertidumbre. Las noticias falsas o *fake news* exigen verificar los bulos que circulan por redes sociales y WhatsApp (UNESCO, 2020), a esta actividad se la identifica con el anglicismo: *fact-checking*. Los voceros gubernamentales convierten a los medios de comunicación en escenarios de transmisión de mensajes sin fiscalización de periodistas, por ende, existe crítica e insatisfacción con respecto a este control.

Los repositorios de información se amplían y se mejoran en las universidades que aportan con diálogos académicos (Jabonero-Blanco, 2020) (FLACSO-Ecuador, 2020); el uso de los *podcasts*, especialmente los relacionados con COVID-19, salud y otros contenidos especializados se incrementan ya que se pueden escuchar en cualquier momento.

Más allá de estas rutinas profesionales, sobredichas en medios digitales y repositorios académicos (El País, 2020) (Dorroh, 2020) (Uniersidad de Lima, 2020), en las instalaciones de los medios de comunicación se extreman las medidas de higiene: cada colaborador desinfecta los equipos utilizados, cambia a diario las esponjas de los micrófonos usados en estudio o en cobertura en vivo; cada reportero tiene su propia esponja, usa guantes, mascarilla, trajes de

protección para evitar el riesgo de contagio en lugares de alta carga viral, entre otras medidas o protocolos aprendidos en los primeros días de la pandemia (González-Ramírez, 2020). El autocuidado y los momentos de distensión son necesarios para preservar la salud de los comunicadores, sugieren los colegas.

Así surgía una nueva modalidad de trabajo que, de a poco, fue perdiéndole el miedo al coronavirus y retornó, atrevidamente, a la rutina periodística de llegar al sitio de los acontecimientos, reportar e informar la incidencia de la crisis en el campo de la educación, el trabajo, el comercio y, sobre todo, destapar ollas de grillos en las que se cocinaron las adquisiciones de pruebas, negociaciones de compras de las vacunas, desperdicio de medicamentos y caducidad de los mismos, falta de pago a médicos y personal de salud, crisis hospitalaria, estadísticas de susto, desobediencia ciudadana, negociado de políticos corruptos relacionados con delitos de crimen organizado, juicios interminables, persecución política, decisiones funestas del gobierno central y gobiernos locales, incertidumbre económica, pagos de la deuda a organismos internacionales, impagos a trabajadores públicos, cierre de instituciones públicas, empresas privadas en quiebra, negocios cerrados, emprendimientos frustrados, incremento del comercio informal, suicidios, feminicidios, sicariato, fuga de acusados de delitos, migración, brotes de xenofobia, problemas en el concurso público de frecuencias de radio y televisión, próximas elecciones… y más ponzoñosos conflictos sociales que auguraban aciagas navidades y fiestas decembrinas del 2020 y un incierto año 2021.

COVID-19 y otras pandemias

Las acciones antes descritas no fueron producto exclusivo de la pandemia. Hay que aceptar que colaboraron en su consumación: el momento histórico de la sociedad ecuatoriana, la relación de actores políticos-sociales y la situación de la comunicación en el momento de crisis.

Antes de iniciar el mes de marzo de 2020, aún se mantenía la discusión sobre la "década ganada", para unos, y la "década perdida" para otros, el legado del expresidente de Ecuador, Rafael Correa, ocupaba espacios de interés en las audiencias populares y en las élites políticas. Acompañaban —o empañaban— los relatos de juicios a políticos del "correato" y participantes en las movilizaciones indígenas a nivel nacional realizadas en octubre de 2019 tras el anuncio de medidas económicas propuestas por el presidente Lenín Moreno.

El economista Pablo Lucio Paredes ratificaba lo anotado en una charla académica en la que, de inicio, dijo: "Antes de hablar del coronavirus, se debe tener en cuenta que en el 2019 tratamos de arreglar todos los problemas que tuvimos en diez años del anterior gobierno" (Universidad San Francisco de Quito, 2020).

Matizando titulares y motivaciones periodísticas en medios digitales se muestra, a continuación, algunas publicaciones que aderezan la agenda periodística antes del primer caso de coronavirus. Así, en enero de 2020, las primeras páginas de los periódicos ecuatorianos ofrecían:

- El nuevo año inicia con 388 presos políticos, según foro Penal (Entorno Inteligente, 2020).
- Ecuador inicia 2021 con esperanza de mejoras tras un mal año petrolero (El Comercio, 2020).
- El 2020, un año judicial complejo para el correísmo (El Universo, 2020).
- SECOB adjudicó las obras a empresa china Gezhouba Group, 3 contratos con firmas falsas (El Mercurio, 2020).

Un periódico digital promocionó en la red social facebook:

> Ecuador inicia el 2020 no solo con mayor déficit, mayor deuda, mayor desempleo y peores niveles de empleo adecuado, sino también con mayor descontento y, lo que es más grave, mayor desconfianza en el gobierno. Si para el régimen de Lenín Moreno es priori-

> tario el tema económico, no puede pretender desatender las implicaciones políticas de sus decisiones. (La Barra Espaciadora, 2020)

El periódico porteño, El Universo, en uno de los titulares del 10 de enero anunciaba:

> Este año se asignará frecuencias para medios de comunicación.
>
> Según Ricardo Freire, director de la Agencia de Regulación y Control de las Telecomunicaciones (Arcotel), habrá tres concursos: televisión, radio AM y FM.
>
> (…) El funcionario señaló que el documento observa las leyes de Comunicación de Telecomunicaciones y las recomendaciones de la Contraloría en las observaciones que emitió sobre el concurso de 2016. (El Universo, 2020)

En días y semanas posteriores a lo relatado hasta ahora, los temas de la agenda mediática informaron sobre el avance de investigaciones de juicios a ex funcionarios públicos del gobierno de Correa, las dificultades económicas que enfrentaba el país, el aumento de la delincuencia, casos de xenofobia contra los migrantes venezonales y otras crisis. Algunos detalles de las coberturas informativas de enero y febrero de 2020 que acompañaron a la agenda descrita:

En el sitio web del periódico capitalino, El Comercio, se publicitaba un podcast con el resumen elaborado hasta el 20 de enero de 2020:

> El sector de la construcción cayó en el 2019; Ecuador ha otorgado 13 533 visas humanitarias para ciudadanos venezolanos; Quito acoge desde mañana la doceava Cumbre del Foro de Migración y Desarrollo; la infraestructura montada por los mineros ilegales no se desmonta por completo; la ceniza del volcán Sangay afecta a cultivos de Chimborazo. (El Comercio, 2020)

El menú informativo del periódico El Universo, en la web, destacaba en su agenda del día 17 de febrero de 2020:

> Se viralizó el video de un supuesto ahorcamiento provocado por cinco reos en la Penitenciaría. Conozca lo que se sabe del caso femicidio de Fátima, niña de siete años, en México. Barcelona disputa Copa Libertadores e Independiente del Valle juega Recopa Sudamericana. (Universo, 2021)

La revista digital Plan V, en su sección confidencial/política, presentaba el 20 de enero de 2020 la siguiente noticia: "¿Richard Martínez a la presidencia del BID? El gobierno quiere candidatear a su ministro de Finanzas, Richard Martínez, a la presidencia del BID. Las elecciones son para junio del 2020" (Plan V, 2020).

Felipe Mosquera, presentador de noticias de "Ecuador en contacto", programa informativo de la red de medios comunitarios más importante del país CORAPE, en la primera emisión del 10 de enero de 2020 anunciaba en los titulares:

> Gobierno brindó facilidades a legisladores por la Revolución Ciudadana para viajar a México. Asambleísta presentó proyecto de ley interpretativo para el pago del seguro social a educadores comunitarios y, en nuestra entrevista del día se dialoga con Diana Atamaint, presidenta del CNE (Consejo Nacional Electoral) por el proceso de juicio político que se lleva en su contra.

La primera notica relatada por el locutor decía: "La contraloría general del Estado determinó irregularidades en la adquisición de medicamentos y otros servicios en el Hospital de Bahía de Caráquez, en la provincia de Manabí".

Antes de finalizar el mes, una de las emisoras comunitarias de la provincia de Imbabura reportaba en su página de Facebook, uno de los sucesos más importantes en el territorio de incidencia:

> Radio Ilumán en la comunidad Cachiviro, donde se genera la noticia comunitaria. Hoy lunes 27 de enero se realizó el trabajo comunitario con todos los comuneros para realizar la limpieza ya que esta minga es una tradición, y además ya se aproxima las festividades del Pawkar Raymi Cachiviro 2020. (Radio Ilumán, 2020)

Pichincha Comunicaciones, multimedios del gobierno provincial de Pichincha, destacaba en su resumen de febrero:

> El segundo mes del año termina con un estado de ánimo preocupante para los ecuatorianos, 88,22 % de ciudadanos creen que la situación del país es mala; apenas el 11,78 % de personas considera que Ecuador va por buen camino según la encuestadora Click Report. (Pichincha Universal, 2020)

Ecuador: Reporte de situación, enero y febrero 2020, de la página de *reliefweb* resume una de las noticias:

> En febrero, los brotes de xenofobia se han intensificado debido al asesinato de una ciudadana ecuatoriana por parte de un ciudadano venezolano en la ciudad de Quito. Esto desencadenó una reacción de la opinión pública, y a niveles del Estado se volvió a hablar de la reforma de la Ley Orgánica de Movilidad Humana, cuyo tratamiento estaba pendiente desde mediados de 2019, con pedidos de que a través de las reformas se pueda expulsar y deportar a aquellos extranjeros que cometan delitos en el país. (reliefweb, 2020)

En la sección Economía, del periódico guayaquileño, El Universo, el 26 de febrero destacaba:

> El riesgo país llega a 1328 por crudo, coronavirus y política
>
> En un mes, el riesgo país de Ecuador subió 416 puntos. Mientras el 24 de enero estaba en 912, el pasado lunes se colocó en 1328 puntos. Ese indicador —que mide la percepción del mercado sobre la posibilidad de honrar deudas que tiene Ecuador— se ha ido deteriorando de manera rápida, por factores internos y externos, indican analistas. (El Universo, 2020)

Finalizando esta breve crónica de la agenda informativa en Ecuador, correspondiente a los dos primeros meses del año 2020, el relato mediático giró alteradamente. Enseguida se replican titulares de varios medios ecuatorianos y extranjeros sobre el caso 0:

Tabla 1
Titulares en medios ecuatorianos y extranjeros sobre el primer caso de COVID-19 en Ecuador

Titular	Medio	País
Primer caso de COVID-19 en Ecuador	Edición médica	Ecuador
Un caso detectado en Ecuador revela que el coronavirus ya estaba en España al menos desde el 14 de febrero	La Vanguardia	Ecuador
Ministerio de Salud confirma primer caso de coronavirus en Ecuador	El Comercio	Ecuador
Coronavirus: La ministra de Salud confirma primer caso en Ecuador	Expreso	Ecuador
Ecuador confirma su primer caso de coronavirus	National Geographic en español	Estados Unidos
Ecuador reporta su primer caso de coronavirus	El Tiempo	Colombia
Ecuador reporta primer caso de coronavirus	DW	Alemania
Una mujer llegada de España, primer caso de coronavirus en Ecuador	El País	España

Si estos titulares sorprendieron el sábado recreativo y familiar de los ecuatorianos, el lunes 2 de marzo, fue de susto. La ministra de Gobierno, María Paula Romo, ya había dispuesto la suspensión de eventos masivos en las ciudades de Guayaquil y Babahoyo tras la detección del primer caso. En el horario de entrevistas del informativo de televisión "Contacto directo" de Ecuavisa, la ministra de Salud Pública, Catalina Andramuño, confirmó la existencia de seis casos de coronavirus en el país.

En los siguientes días del mes de marzo, las noticias que presentaban los medios fueron alarmantes; las redes sociales ya generaban otra pandemia de —la desinformación— con suposiciones, interpretaciones y *fake news* que se volvían virales.

El 16 de marzo entró en vigencia el decreto Ejecutivo 1017 que declaró el estado de emergencia por calamidad pública en todo el territorio nacional.

La evolución de la pandemia en Ecuador provocó varios relatos de miedo que se reportaron con dificultad, dado que el estado de emergencia impedía la movilización y el riesgo de contagio era alto; esta anormalidad no impidió que se informe sobre la escasez de mascarillas, alcohol, gel antibacterial y vitaminas en las farmacias. Después vendrían las noticias de los muertos en las calles de Guayaquil, el cierre de los aeropuertos, el impedimento de aterrizaje de un vuelo humanitario, la destitución de la ministra de salud, las estadísticas diarias, la tragedia de las familias que no encontraban a sus familiares muertos, la falta de medicaciones, las alternativas y la extrañeza del confinamiento, el recorte de 2000 empleos en salud… y más incredulidades.

Las redes sociales se convirtieron en medios de información y comunicación de importancia capital, pues su capacidad de introducir subjetividades desarrolló un escenario de panóptica digital, que ya fuera anunciado por el filósofo coreano Byung-Chul Han (2013). Google y las redes se consideran, hoy, espacios de libertad donde el autor del relato es actor y víctima a la vez; debido a este nuevo sentido de libertad, cuyo control supone una vigilancia que no afecta a la libertad, es que se generaron maniqueísmos entre quienes defienden fervorosamente las bondades de la tecnología y aquellos que satanizan su abuso.

La ética nuevamente se puso en controversia, aunque:

> La tecnología es inerte por sí misma, necesita de los humanos para poder desempeñar un uso. Por lo tanto, la tecnología no es buena o mala en sí misma, está sujeta a la moralidad de los que la utilizan. (González, 2021)

Las crisis pandémicas registradas en el último centenar de años, donde la mortalidad fue muy significativa ya movilizó a los

medios de comunicación y a los poderes políticos nacionales e internacionales; estos tomaron medidas que intentaron resolver las consecuencias de las crisis, pero nunca afectaron sus causas (De Sousa Santos, 2020).

Comunicando en tiempos de pandemia

Las circunstancias que se relatan aquí y ahora son ambivalentes: primero, porque el periodista, casi por naturaleza, anhela cubrir este tipo de hechos y estar en primera plana; pero, el peligro de contagio y las consecuencias de la exposición ponen en riesgo su salud, su vida, la de sus familiares y colegas.

En diálogos informales que se mantuvo con profesionales ecuatorianos se pudo determinar que los temas de mayor interés en los medios estaban relacionados con el desarrollo de la pandemia y, por ende, con la salud, procedimientos de bioseguridad, estadísticas de contagios, contratación pública de medicamentos y pruebas detección de Covid (que motivó actos de corrupción) y, por supuesto, la crisis política-económica del país, fueron los temas de mayor atención periodística; empero, el médico e investigador César Paz y Miño, de la Universidad Tecnológica Equinoccial, tiene un relato diferente:

> El primer mito fue el de la conspiración; quienes tomaron la bandera de esta teoría hablaban de que el virus fue creado por un laboratorio chino y diseminado intencionalmente en la población.(…) Pronto la teoría de la conspiración perdió credibilidad y fue descartada entre otras cosas, porque los estudios del genoma del virus, al comparárselo con virus similares como el SARS-COV-1, el MERS y otros coronavirus de murciélagos, mostraron que el genoma era muy similar, sin indicios de haber sido manipulado genéticamente; en conclusión el virus es de origen natural. (Paz y Miño, 2020)

Apurando el relato, Paz y Miño ya da cuenta de las *fake news*, pues se constituyeron en uno de los principales problemas que durante la cuarentena y pandemia fueron motivo de preocupación en los medios e instituciones rectoras de la salud social.

Las narraciones periodísticas dan cuenta de que el tema de interés nacional y mundial fue el colapso de los sistemas de salud. En este contexto aparecen otros temas como la improvisación de hospitales y la construcción de nuevos; la aparición de soluciones terapéuticas; acceso limitado a la medicina formal, discriminación e inequidad en la atención de salud y que, a decir de Paz y Miño, fueron los motivos reales que “volcó a las personas a las medicinas alternativas, a los conocimientos populares, a la pseudociencia y a las prácticas no científicas, con la meta de curarse y salvar la vida” (Paz y Miño) y es que en Ecuador, la composición étnica del país y su comportamiento están cercanos al uso de saberes alternativos, argumenta el investigador.

Las rutinas de trabajo para los periodistas se incrementaron debido a las *fake news* y su irrupción en las redes sociales. Colegas de todos los medios debieron esforzarse para contrastar la información con fuentes confiables. La gestión editorial exigía mayor rigor en el procesamiento de los datos y los hechos relacionados con la COVID-19 fueron abundantes. La tensión habitual que reina en las salas de redacción, estudios de radio y televisión aumentaron.

Más allá de estas consideraciones del quehacer periodístico, la situación de los medios de comunicación ya era crítica antes de iniciar el tercer milenio. La incidencia de la pandemia agudizó algunas dificultades que no fueron resueltas a su debido momento por algunos canales de televisión y radios, por ejemplo: la sostenibilidad económica o la inversión publicitaria, la concesión de frecuencias de radio y televisión, entre otras. Los auspicios que permiten la sobrevivencia de los medios fueron escasos, en este contexto de crisis, la sobrevivencia de las empresass mediáticas enfrentan un futuro precario.

En Ecuador, las dificultades de los medios durante la pandemia son paradójicas: existe un altísimo consumo de información, pero la crisis económica del país y de los sectores productivos provocan desenlaces ingratos para los trabajadores de los medios que fueron despedidos por la falta de ingresos en las emisoras o porque

la empresa cambió el modelo de negocio. Algunos periódicos y emisoras de radio cerraron definitivamente o cambiaron la estructura fundacional, tanto en medios privados como en los públicos. En consecuencia, los despidos masivos de las redacciones y el final de las operaciones fueron hechos comunes y cotidianos, denunciados en la carta abierta de Fundamedios a los poderes Ejecutivo y Legislativo del Estado ecuatoriano (Fundamedios, 2020).

Las radios comunitarias ecuatorianas, por su lado, enfrentan varias crisis: sanitaria, mediática, económica, política, cultural y suman otras de viejo cuño, como su legalidad. Estos medios resisten a tales situaciones en coherencia con los postulados inscritos en los proyectos político-comunicativos, la autonomía y formas de participación, que son parte de sus características propias (Mata, 2009) (Gumucio, 2001).

Desde la Academia hay quienes piensan que los conocimientos, decisiones y acciones que se toman en las radios comunitarias son intuitivos (Morales, 2020), sin embargo, la proximidad y el trabajo de etnografías en estas emisoras siempre sorprenden, tanto así que en las radios comunitarias ecuatorianas ya es reconocido y discutido el consumo de medios convergentes, se sabe de la forma de uso de audiovisuales, la telefonía móvil, las rutinas juveniles y el uso de redes sociales, el trabajo en redes y otras estrategias de vinculación con sus destinatarios.

El trabajo durante la pandemia, con varios confinamientos de emergencia social, implicó un trabajo periodístico con más riesgo para los comunicadores comunitarios. A más de cuidar de sus vidas debieron buscar formas de proteger a sus comunidades en circunstancias en que las políticas de prevención o contención no daban señales de certidumbre. Por si fuera poco, la preocupación estatal, de los gobiernos provinciales y citadinos se volcó con ímpetu a las áreas urbanas.

Con todo este reconocimiento georeferenciado los medios comunitarios echaron mano a lo aprendido en décadas pasadas y en eventos de crisis política y social, aunque desaprendieron algunas rutinas, o al menos ya no las aplicaron, y como proceso vital y replicado desde el siglo XX tomaron decisiones con la participación de sus miembros. Las estrategias de trabajo, producción, transmisión, la agenda político-económica nacional y local se reformuló; se aplicaron protocolos, se colaboró con otras organizaciones, se resolvieron problemas de acceso a la tecnología y realizaron apuestas comunicativas que ahora se indagan.

Cabe destacar que la dinámica de estas emisoras tiene arraigado el sentido de aprendizaje en cada crisis, y esta pandemia no sería la excepción. Las radios comunitarias ahora son convergentes, potencian su servicio social usando estratégicamente las plataformas y aplicaciones para mantener el contacto con sus destinatarios y formular propuestas de producción creativas con narrativas que integran elementos audiovisuales e interactivos que tienen un plus particular: el uso de la lengua ancestral o el lenguaje juvenil.

Los proyectos de capacitación, participación y difusión resurgieron con otra vitalidad: virtual, no solo en el sentido de tecnología de información sino en la forma de virtuosismo, es decir, la tecnología se usa para elaborar con arte los productos y la distribución de contenidos que fortalecen los proyectos radiofónicos en territorio.

Ejemplo del aporte activo, efectivo y ejemplar es el programa "Pasaporte educativo, comunicando con onda", que se realizó con la coordinación de UNICEF-CORAPE y la colaboración de 25 radios comunitarias a nivel nacional. El antecedente de esta iniciativa se encuentra en el informe del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos coincida como Encuesta Nacional multipropósito de Hogares. Seguimiento al Plan Nacional de Desarrollo, que indica que 45,5 % de familias en Ecuador no tiene acceso fijo a internet desde sus casas; en el sector rural tienen acceso solo el 21,6 % (INEC, 2019). Las cifras

que evidencian las brechas de conectividad y las consiguientes dificultades de la teleducación durante el confinamiento.

Oportuna es la ocasión para reconocer que la radio comunitaria como canal educativo tiene historia desde 1962, cuando monseñor Leónidas Proaño crea las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador en Riobamba. Este medio logró alfabetizar a 20 000 indígenas y campesinos de 13 provincias, además, en la modalidad de educación formal a distancia lograron 13 000 ciudadanos más.

"Pasaporte educativo, comunicando con onda" es un programa radiofónico que se transmite en español y kichwa, en treinta minutos en los que niñas, niños, adolescentes, padre de familia y educadores desarrollan temas semanales como interculturalidad, salud y otros. Con experiencia en la educación a distancia, el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFEYAL) hace más evidente el potencial de la radio en esta crisis de salud, economía, educación, tecnología y otras más. Luís Dávila, director de esta institución educativa y radiofónica, expresa al periódico capitalino El Comercio:

> Definitivamente hay que meterle más fuerza a la radio. El Ministerio debe hacer un gran esfuerzo, al adaptar textos. La radio es una parte, no puede ser todo; Internet tampoco lo es. Pero la metodología que hay que generalizar es la de autoformación. (Rosero, 2020)

La educación a distancia por radio toma vigencia con esta propuesta que integró a 1635 radios y televisoras del país. La experiencia de la Coordinadora de Medios Populares Comunitarios y Educativos del Ecuador, CORAPE, garantiza este proceso, dada su experiencia desarrollada en tres décadas en las que a construido estrategias colaborativas que solventan no solo proyectos de desarrollo, de salud, de territorio, educativos, turísticos, productivos y extractivos, sino también las científico-académicas y otras acciones que modifiquen o impacten sobre las condiciones socioculturales, económicas, políticas y ambientales de los pueblos.

Las narrativas sobre la sobrevivencia y posterior fortalecimiento de los medios comunitarios dejan más huellas propositivas y anecdóticas que historias de pena, miedo o frustración. La comunicación popular y comunitaria no está desganada de esperanza, está fortalecida por las necesidades que la pandemia provoca y que, en la radio y sus colaboradoras/es, encuentra motivos de aprendizaje, de construcción de formas colaborativas, de cimentación de relaciones productivas en territorio y de participación activa y trascendente en la vida política y comunicacional de sus públicos.

Conclusiones

La pandemia y la cuarentena demostraron que el ser humano encuentra alternativas posibles de sobrevivencia. Las sociedades, las comunidades, las familias se adaptan, con dificultades, a las nuevas formas de vida y más todavía cuando se trata del bien común.

La COVID-19 confirmó un diagnóstico político-económico-social que ya fue reportado con insistencia por distintos actores sociales del país: Ecuador estaba enfermo de todos los males.

La crisis sanitaria solo fue la primera evidencia del padecimiento, luego recrudecieron las necrosis de la economía y la educación, más tarde, la cancerígena corrupción también puso en camilla a la nación; la ineficiencia burocrática, cual mala receta, tampoco ayudó en el tratamiento; el resto de plagas fueron informadas por los medios de comunicación tradicionales y digitales que también fueron afectados por las fakes news que cargaron de trabajo a las salas de redacción y los periodistas.

Las subjetividades, el maniqueísmo en las redes, los intereses políticos y el escenario previo a las elecciones presidenciales mantuvieron en confinamiento a diecisiete millones de ecuatorianos que se enteraban de su condición agónica por los medios de comunicación, que también estaba infectado.

Los medios privados replicaron su experiencia en crisis políticas y sociales: incrementaron la información sobre la pandemia en sus espacios, repitieron las instrucciones que encontraron en las páginas digitales de la OMS, OPS; entrevistaron a expertos, contaron los desatinos de las autoridades, las muertes, las estadísticas, las dificultades de estudio, el acceso a la internet y el tortuoso teletrabajo, en fin, ya sabían que debían hacer.

Los medios públicos, que en Ecuador se convirtieron en voceros del gobierno de turno, respaldaban la información y decisión de las autoridades, pero la sostenibilidad económica, su mayor enfermedad en esta crisis, no les permitió ser protagonistas; más bien, se consolidó su cambio de modelo empresarial que, al parecer, fue hecho por un panteonero que quiere sepultar rápidamente el muerto.

La radio comunitaria, por su lado, se sorprendió como todo ser viviente y reaccionó ante la necesidad de resolver problemas de carácter local e incluso algunos de alcance nacional, por ejemplo: el apoyo a la educación a distancia, ya que el acceso a la tecnología, en un amplio sector estudiantil, era inexistente o incipiente.

La radio comunitaria no repitió la estrategia mediática como los medios privados. Aprendió y potenció su acción utilizando nuevas estrategias de información, participación, distribución y difusión de contenidos; capacitó a productores, reporteros y colaboradores, auspició mecanismos de trabajo colaborativo e integró a sus destinatarios en procesos comunicativos que motivaron la producción y reactivación económica.

Aunque la pandemia complicó su trabajo, las radios comunitarias ecuatorianas amplificaron su palabra comprometida con sus audiencias al activar exitosamente las radios *online* y el uso de redes y plataformas digitales.

A través de la Coordinadora de Medios Populares, Comunitarios y Educativos del Ecuador (CORAPE), las radios se pudieron

conectar y colaborar desde los distintos territorios para consolidar acciones en beneficio de las comunidades, de las madres, de las niñas y niños, de los educadores, de los y las ciudadanas ecuatorianas.

Las radios populares, comunitarias y educativas de Ecuador constituyen un cuerpo de comunicación presente en territorio, por eso es que ya sabían que la crisis generada por la Covid-19 podría desestabilizarlas, pero no por mucho tiempo. Su trabajo no es utópico ni ficción campesina: es una acción efectiva que cada vez cobra más sentido y tiene respaldo.

Las radios comunitarias en Ecuador aprendieron —a fuerza de compromiso y de cumplir con el propósito por el cual fueron creadas— a promover el progreso social, mediante el fomento de procesos participativos que garantizan el empoderamiento de la comunidad en la administración y creación de contenidos radiofónicos (Mullo et al., 2019).

Aunque esta batalla contra la COVID-19 no se resuelva en el campo mediático y, tal como va enfrentando la comunidad de naciones latinoamericanas sus crisis, tampoco resolverán sus emergencias los frágiles sistemas de salud de nuestros países; las soluciones se desenvuelven en las rugosidades políticas y como perogrullada hay que decir que el mal es sistémico, político, económico, global provocado por la crisis del capitalismo; cabe aquí el laudo de Boaventura de Souza Santos (2020): “Cuando superemos esa cuarentena, seremos más libres ante las cuarentenas provocadas por las pandemias” (p. 85).

Bibliografía

De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO.

Dorroh, J. (15 de junio de 2020). *Red Internacional de Periodistas*. https://bit.ly/3yfaSyj

El Comercio (2 de enero de 2020). Ecuador inicia 2021 con esperanza de mejoras tras un mal año petrolero. Quito, Pichincha, Ecuador. https://bit.ly/3BbSUyf

_____ (20 de enero de 2020). Podcast: Entérese con el Comercio. https://bit.ly/3zfmFOl
El Mercurio (6 de enero de 2020). SECOB adjudicó las obras a empresa china Gezhouba Group. https://bit.ly/3sH6qXU
El País (24 de abril de 2020). El periodismo en tiempos de coronavirus. https://bit.ly/3zfmYIZ
El Universo (10 de enero de 2020). Concurso de frecuencias de radio y televisión en Ecuador iría este 2020. https://bit.ly/3zed9Ll
_____ (3 de enero de 2020). El 202o, un año judicial complejo para el correismo. https://bit.ly/3zghKN8
_____ (26 de febrero de 2020). Riesgo país llega a 1328 por crudo, coronavirus y política. https://bit.ly/3BbUfFg
_____ (11 de marzo de 2021). En redes muestran violencia en Penitenciaría - Agenda noticiosa del miércoles. https://bit.ly/3knkVwg
Entorno Inteligente (2020 de enero de 2020). El nuevo año inicia con 388 presos políticos, según Foro Penal. https://bit.ly/2XOv65f
FLACSO-ECUADOR. (13 de Julio de 2020). https://bit.ly/3ziqqlW
Freire, P. (2006). *Pedagogía del oprimido*. Argentina.
Fundamedios (2 de mayo de 2020). *Fundamedios. Expresión de libertad*. Fundamedios. https://bit.ly/3B79v6l
González-Ramírez, I. ¿Cómo hacemos periodismo durante la pandemia? https://bit.ly/3BbtfpM
González, F. (2021). Las redes sociales: algunas lecturas. *América Latina en movimiento*. https://bit.ly/3mqKLlH
Gumucio, A. (2001). *Haciendo olas*. Plural Editores.
Han, B. C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Editorial Herder.
INEC (Diciembre de 2019). *INEC*. https://bit.ly/3sL2pkY
Jabonero-Blanco, M. (20 de mayo de 2020). UNESCO-IESALC. https://bit.ly/3sJkxf7
La Barra Espaciadora (2 de enero de 2020). Ecuador inicia el 2020 no solo con déficit. https://bit.ly/3zg5Kv2
Martínez, J. (2011). Métodos De Investigación Cualitativa. *Revista de la Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo*, 34.
Mata, M. C. (2009). *Construyendo comunidades… Reflexiones actuales sobre comunciación* comunitaria. La Crujía.
Morales, S. (2020). Estudios de audiencias y medios comunitarios: apuntes para un reencuentro necesario. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 57-76. https://bit.ly/3sKXBfF

Mullo, A., Toro, J., & Álvarez, L. (2019). Participación ciudadana en la radio comunitaria en la región central de Ecuador. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas.* https://doi.org/10.17163/uni.n31.2019.09

Paz y Miño, C. (01 de 09 de 2020). *Edición Médica.*: https://bit.ly/3mvuBYk

Pichincha Universal (3 de marzo de 2020). *Pichincha Comunicaciones.*: https://bit.ly/3sITG2Q

Plan V. (20 de enero de 2020). ¿Richard Martínez a la presidencia del BID? https://bit.ly/3keD52Y

Radio Ilumán (27 de enero de 2020). Radio Ilumán en la comunidad de Cachiviro. Otavalo, Imbabura, Ecuador. https://bit.ly/3gwhUZj

Radsch, C. (10 de junio de 2020). *Red Internacional de Periodistas.* https://bit.ly/3kpJF75

reliefweb (abril de 2020). Ecuador: Reporte de situación, enero y febrero 2020. https://bit.ly/2UMmdYU

Rosero, M. (21 de octubre de 2020). El potencial de las clases radiofónicas se analiza; contenido pedagógico llega a 1 635 radios y televisoras. *El Comercio.* https://bit.ly/386Mzb8

UNESCO (6 de agosto de 2020). *UNESCO.* https://bit.ly/3B9F53G

Universidad de Lima (10 de junio de 2020). *Universidad de Lima.* https://bit.ly/3ybrKWt

Universidad San Francisco de Quito (20 de julio de 2020). *Portal de noticias USFQ.* https://bit.ly/38ceu9q

Capítulo III

La radio comunitaria en el Ecuador

Pacari Cholango[5]

Introducción

La radio comunitaria en el Ecuador surge como una oportunidad de conocer nuevas formas de vida de aquellos que históricamente fueron excluidos del derecho a la comunicación e información. Su incidencia en el desarrollo de las comunidades indígenas marca un nuevo tiempo para aquellas poblaciones así también para los propios medios que se crearon con la finalidad de atender a los sectores más vulnerables del país, en especial aquellos que difícilmente podían acceder a un medio de comunicación.

La radio comunitaria guarda un recorrido histórico lo que nos permite entender sus inicios frente a la población, al Estado y los procesos de sostenibilidad para su buen funcionamiento. Su definición se establece desde las propias experiencias en cada entorno que permiten clarificar su objetivo y su función al servicio de los sectores al que representan. En la actualidad, la radio se transforma y se adapta a los nuevos avances tecnológicos, esto permite estar conectado en red con información actualizada en todas las redes sociales en consecuencia, la forma de hacer comunicación de la radio, cambia. La nueva era de la comunicación *online* exige a los representantes de las radios comunitarias, constante formación sin dejar de lado

su trabajo en territorio y su principal objetivo de ser portavoz de las comunidades a la que representan.

Las radios comunitarias

Los medios comunitarios se presentan en diversas formas: radio, televisión, medio impreso o digital. Sin embargo es importante destacar que los medios comunitarios no siempre pertenecen a comunidades o pueblos indígenas sino, más bien, a grupos humanos que tienen limitado el acceso a la comunicación e información y, en consecuencia, responden a realidades y contextos distintos.

Por lo tanto, cuando se habla de lo comunitario cabe referirse a una comunidad organizada sea por indígenas, mujeres, jóvenes, comerciantes y otras características de afinidad, que pueden estar ubicadas en un espacio rural o urbano y tienen un interés en común: tener un medio de comunicación propio y hacer valer su derecho a la comunicación para que sus voces sean escuchadas; formar su propia estrategia de comunicación con lenguaje propio y con los relatos de sus vivencias.

Si bien no existe una definición única de los medios comunitarios porque se desarrolla en distintos espacios, además de su cambio en el trascurso del tiempo, el objetivo que persiguen es el mismo: ser medios de comunicación al servicio del pueblo y alternativos a una comunicación hegemónica. Los propios actores definen así a los medios comunitarios:

> Nace de aquellos individuos que intentan hacer oír sus pensares y sueños, y es en muchos casos la voz que nos dice que otros mundos son posibles. (Corrales & Hernández , 2009, p. 5)

En Ecuador se las reconoce como medios comunitarios y como aquellos medios alternativos a una comunicación tradicional dominante. Lo explican bien las investigadoras Corrales y Hernández:

> El término comunicación alternativa esconde otros, como comunicación participativa, horizontal, democrática, liberadora y popular, que sin ser exactamente lo mismo, cada una de estas formas de comunicación se entrecruzan y separan en algunos puntos, pero todas cumplen su principal función: ofrecer una alternativa al modelo de comunicación dominante que opera en los medios. (Corrales & Hernández, 2009, p. 10)

Comunicación alternativa, popular, libre, ciudadana, son algunos de los términos utilizados para aquellos medios que están al servicio del pueblo pues forman su propio modelo de comunicación, rompen los paradigmas establecidos por los medios tradicionales y comparten un mismo fin; dar voz a los impedidos de hablar en los medios hegemónicos.

La visión de estos medios de comunicación puede partir desde un punto específico que son las necesidades de la comunidad pero, en el transcurso del tiempo, pueden ampliar su enfoque sin perder su esencia de participación, inclusión, y un trabajo desde territorio.

> Su enfoque puede ir de lo local a lo global, dependiendo del contenido que este exponga. Muchas veces los medios alternativos surgen de la necesidad de expresar una realidad social específica y local, pero con el paso del tiempo son capaces de evolucionar a expresiones más globales, las cuales encierren causas más generales, como la lucha contra el neoliberalismo. (Corrales & Hernández, 2009, p. 7)

Para estos medios es fundamental el trabajo desde territorio y visibilizar la realidad que vive la gente, sus necesidades, problemáticas, proyectos dentro de la comunidad y demás situaciones que tenga esta, por consiguiente, el trabajo de las radios comunitarias no queda solo en ser portavoz de los excluidos, sino que se incluye en una lucha global contra los ideales que se quieran imponer desde los grandes poderes económicos, políticos y sociales.

Hablar de comunicación comunitaria envuelve todo un proceso de resistencia para su funcionamiento, ahora bien, nos centraremos en la radio comunitaria por toda su incidencia en la sociedad y

su recorrido histórico a través del tiempo. "La radio con perspectiva social tiene sus antecedentes desde los años 40, pasando por diferentes estadios" (Calleja & Solís, 2007, p. 43). En cada continente, país, la radio tiene su propia denominación y su trayectoria. La llegada de este medio permitió a la ciudadanía emitir opiniones, comentarios, además de mantener informado de los acontecimientos más importantes de cada localidad, país y el mundo. No obstante, no toda la población podía acceder a este medio de comunicación porque se situaban en las grandes ciudades y su cobertura para las zonas rurales era de baja calidad y en algunas zonas, era nula, sumado a esto, las problemáticas sociales de los sectores populares, sus necesidades, opiniones y exigencias no eran visibilizadas.

Desde los años sesenta sectores excluidos se vieron en la necesidad de crear sus propias herramientas de comunicación porque acceder o expresarse a través de medios privados o hegemónicos era imposible. En todos los países, la concentración de los medios en pocas manos fue uno de los problemas más frecuentes por lo cual, la comunicación alternativa, comunitaria, popular o ciudadana surgió ante esta situación "Muchas de estas experiencias, por su carácter contestatario, incomodaban a los medios dominantes, y por ello fueron víctimas de la represión" (Gumucio, 2011, p. 36). Para las investigadoras Calleja y Solís el concepto de radios comunitarias se comienza a desarrollar en los años 80:

> Así, la radio comunitaria es un proyecto político, en el sentido de que asume compromisos y toma posición respecto a la problemática concreta en que vive y se ubica en el contexto social en donde se desarrolla. (Calleja & Solís, 2007, p. 24)

¿Qué significa lo comunitario? para las investigadoras Callejas y Solís, lo comunitario se refiere a la comunidad de intereses, así sea la comunidad de jóvenes de una ciudad o de una localidad en el campo que puede ser grande o pequeña, pues este sector está en todas partes. "Igual pasa con aquellas emisoras que cubren públicos que, aunque dispersos, tienen la misma cultura e idioma"(Calleja & Solís,

2007, p. 38). Por lo tanto, su trabajo se centra desde el territorio por el bien común, se vincula con la gente y aporta a la mejora del diario vivir de la población a la que representan. Por otra parte:

> En América Latina, la historia de las radios comunitarias se relaciona con las luchas políticas que en el continente libraron los sectores populares. Surgieron impulsadas por una vocación de denuncia o reacción ante la situación de desigualdad económica, política y social, como un espacio para la reflexión y la conciencia acerca de su condición. Surgen, además, como una alternativa comunicacional ante el modelo de radiodifusión comercial, dominante en los países de la región. (Calleja & Solís, 2007, p. 43)

En este sentido, los países de América Latina inician un proceso de lucha y resistencia por obtener su propios medios de comunicación y de expresar su sentir sin ser reprimidos, tal es el caso de "Radio Sutatenza, en Colombia, considerada la base de las escuelas radiofónicas latinoamericanas, y las radios mineras bolivianas, relacionadas con los sindicatos mineros (…)" (Ramos, 2007, p. 11).

En distintos países se emprendía una lucha para tener medios de comunicación propios y que respondan a sus necesidades. De ahí surge la idea de que todos los medios alternativos, populares, comunitarios, libres, entre otros, se reúnan en una sola organización para demostrar al mundo que una nueva comunicación es posible porque:

> Más que en ataques o limitaciones a la libertad de expresión, al menos en buena parte de los países democráticos, el mayor peligro para el libre acceso de los ciudadanos a la información proviene del proceso de concentración de propiedad de los medios, así como en la aparición de agencias transnacionales que dictan de un modo implacablemente eficaz y unilateral los hechos a informar y de qué manera hacerlo. (López-Noriega, 2007, p. 51)

Para la época en el que surgen los medios alternativos, la represión por parte de los gobiernos y la concentración de los medios en pocas manos quienes controlaban la difusión del tipo de información fue una de las barreras a romper para crear más medios alterna-

tivos y aportar a la democratización de la comunicación y construir sociedades más justas e incluyentes, por ello:

> En agosto de 1983, 600 radiodifusores provenientes de 36 países, se reunieron en Montreal, Canadá, en ocasión del Año Internacional de las Comunicaciones promovido por las Naciones Unidas. Los asistentes fundaron la AMARC para intentar defender el espacio de las radios con funciones y/o de propiedad social. El término "radio comunitaria" se difundió a nivel internacional a partir de ese momento. En 1988, en Managua, Nicaragua, la Asociación adquirió la categoría de organización no gubernamental internacional con registro ante la UNESCO. (Calleja & Solís, 2007, p. 50)

Las radios comunitarias, en su mayoría, están articuladas en la Asociación Mundial de Radios Comunitarias AMARC, la cual aglutina "más de 3000 medios comunitarios en todo el mundo. En América Latina y Caribe son más de 500 las asociadas directas y 1500 se suman a través de sus redes nacionales" (AMARC, 2019). Cada uno de estos medios cumple un rol fundamental en la democratización de la comunicación, abriendo nuevos espacios para que la ciudadanía exprese su sentir.

> En América Latina y el Caribe, la Asociación (AMARC-ALC), fundada en 1990, cuenta con 400 asociadas y 18 representaciones nacionales que impulsan las actividades de la asociación en sus respectivos países, un Consejo Regional con representación de las Subregiones: Países Andinos, Centroamérica, Cono Sur, México, Brasil y el Caribe. (Calleja & Solís, 2007, p. 51)

Para AMARC, las radios comunitarias "se identifican por sus objetivos políticos de transformación social, de búsqueda de un sistema justo con vigencia de los derechos humanos, con acceso y participación de las mayorías" (AMARC, 2019). Estos medios, siendo nuevos modelos de comunicación, crean nuevas estrategias de comunicación para llegar a los sitios más alejados donde los derechos a la comunicación y el acceso a la información les han sido negados, por lo tanto, abren nuevos espacios donde se respete la libertad de

expresión para, así, garantizar lo que se estipula en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, artículo 19.

> Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión. (ONU, 1948)

Los medios comunitarios permiten a las comunidades excluidas un canal de expresión, sin embargo, la radio comunitaria no solo debe ser un canal de expresión o transmisión de información sino más bien un medio de recepción de la voz del pueblo y hacer que esas voces sean escuchadas por los organismos correspondientes según las necesidades y las problemáticas que se exprese.

Por otra parte, las Escuelas Radiofónicas en América Latina, la radio de servicio público, comunitaria, de participación, alternativa y contra hegemónicas, asumió en América Latina sus propias características. A partir de 1950, este tipo de radiodifusión adquirió conciencia de la importancia que tenía como medio de formación educativa, en un continente con una vasta masa de radioescuchas analfabetas, generalmente aisladas al interior de cada país, sin escuelas, sin comunicación con el mundo exterior y sin otro medio para mejorar su condición cultural que la radio le ofrecía (Ramos, 2007).

> Surgieron así las llamadas Escuelas Radiofónicas, constituidas jurídicamente en octubre de 1949, se proponían llevar educación a los sectores marginados en las áreas rurales sin oportunidades educativas, dentro de la estrategia de modernización de las sociedades latinoamericanas. (Ramos, 2007, p. 11)

Tal es el caso de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE) fundada el 19 de marzo de 1962 por Monseñor Leónidas Proaño. Su principal objetivo fue la alfabetización de los sectores indígenas de la provincia de Chimborazo. Como se detalla en la página web de la ERPE, la radio realizó “alfabetización por radio, 20 000 indí-

genas y campesinos de 13 provincias del Ecuador participaron en este programa: 1962-1974. Sistema de Teleducación (Educación formal a distancia), 16 000 indígenas y campesinos fueron alumnos de este programa educativo: 1975-1986" (ERPE, 2018). En una época donde el acceso a la educación dependía del estatus económico y social, la educación por radio proponía integrar a todos los sectores marginados.

> La iglesia católica progresista ha desempeñado un papel muy importante en el desarrollo de las radios comunitarias, particularmente en América Latina. Desde los años cincuenta, varios centenares de emisoras de radios comunitarias, urbanas y rurales, funcionan con el apoyo institucional de la iglesia. (Gumucio-Dagron, 2005, p. 7)

Varias de las radios comunitarias existentes en el Ecuador pertenecen a las iglesias. La sostenibilidad económica y el manejo técnico y de producción también fueron limitantes para la creación de radios comunitarios que pertenezcan a las comunidades, pueblo u organizaciones sociales. Por ello es que, desde sus inicios, las radios comunitarias han emprendido su lucha por el reconocimiento legal por parte del Estado. Una vez superado esto, emprenden su lucha por que se cumpla con las leyes para su sostenibilidad y buen funcionamiento.

En Ecuador, primero el Congreso y posteriormente la Presidencia de la República, establecieron en el 2002 que:

> Los requisitos, condiciones, potestades, derechos, obligaciones y oportunidades que deben cumplir los canales o frecuencias de radiodifusión y televisión de las estaciones comunitarias, serán los mismos que esta Ley determina para las estaciones privadas con finalidad comercial. (ARCOTEL, 2009)

Recién en 2002 se establece esta normativa para que los medios comunitarios puedan financiarse a través de publicidad, por ello es que muchos de estos medios se disolvieron y otros obtuvieron un reconocimiento legal privado, justamente porque su reconocimiento

comunitario no le permitía generar recursos económicos al establecerse sin fines de lucro.

En el Ecuador, los medios comunitarios sostienen su propio recorrido histórico en cuanto al acceso de frecuencias, equipamiento y sostenibilidad del medio. Para los años 60,70 y 80, estos medios medios eran una amenaza para los gobiernos "en los años sesenta, la radio fue parte de las estrategias de los grupos guerrilleros para difundir sus acciones y establecer cercanía con campesinos"(Acosta et al., 2017). Por consiguiente, en Ecuador, la construcción de este ficticio sobre los medios comunitarios hizo que "la legislación ecuatoriana someta a las radios comunitarias a la Ley de Seguridad Nacional, por lo que debían solicitar un permiso especial a las fuerzas armadas para su funcionamiento" (Acosta et al., 2017).

En el año 2008, con la reforma a la Constitución de la República del Ecuador se fortalece el derecho a la comunicación ya que, en su artículo 16 se menciona lo siguiente:

> Todas las personas, en forma individual o colectiva, tienen derecho a:
>
> 1. Una comunicación libre, intercultural, incluyente, diversa y participativa, en todos los ámbitos de la interacción social, por cualquier medio y forma, en su propia lengua y con sus propios símbolos.
>
> 2. El acceso universal a las tecnologías de información y comunicación.
>
> 3. La creación de medios de comunicación social, y al acceso en igualdad de condiciones al uso de las frecuencias del espectro radioeléctrico para la gestión de estaciones de radio y televisión públicas, privadas y comunitarias, y a bandas libres para la explotación de redes inalámbricas.

Con la reforma a la Constitución del Ecuador se abre paso a la creación de la Ley Orgánica de Comunicación LOC donde se establece la repartición tripartita de frecuencias (medios públicos, privados y comunitarios) y demás deberes, atribuciones y obligaciones para todos los medios de comunicación del país. Anterior a este

proceso no existía regulación y control en cuanto a la adquisición de frecuencias y creación de nuevos medios en el país. La creación de la ley, llegaba a democratizar la comunicación puesto que, la mayoría de los medios existentes en el Ecuador eran propiedad de empresarios asociados a la banca, además, la alta concentración de frecuencias impedía la creación de más medios comunitarios y públicos.

En el año 2013 entra en vigencia la Ley Orgánica de Comunicación donde se establece la distribución equitativa de frecuencias, en su artículo 106 se menciona que:

> Las frecuencias del espectro radioeléctrico destinadas al funcionamiento de estaciones de radio y televisión de señal abierta se distribuirán equitativamente en tres partes, reservando el 33% de estas frecuencias para la operación de medios públicos, el 33 % para la operación de medios privados, y 34 % para la operación de medios comunitarios. (ARCOTEL, 2013)

Con el 34 % de frecuencias para medios comunitarios se inicia un proceso de lucha para ocupar ese espacio dispuesto en la ley, creando nuevos medios de comunicación en comunidades indígenas “donde se reivindican las particularidades de cada comunidad, su idioma, saberes, demandas, propuestas de desarrollo alternativo, participación de aquellos sectores que no están representados en los medios” (Acosta et al., 2018). Pero, con las reformas a la Ley Orgánica de Comunicación el 34 % que se pertenecía a los medios comunitarios queda limitada porque se modificó con el hasta el 34 %, lo que limita la creación de más medios comunitarios.

“El derecho a la comunicación recoge todos los demás derechos adquiridos en el devenir histórico” (León, 2013). Para los pueblos, nacionalidades indígenas, y sectores excluidos de los medios masivos, resulta importante tener su propio canal de expresión donde sus voces, problemáticas y sus vivencias sean escuchadas. Al ser un derecho consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Constitución y demás normas vigentes, por lo cual el estado debe garantizar su cumplimiento.

Por otro lado, la sostenibilidad de un medio comunitario es un tema complejo pues los costos de mantenimiento del personal humano como también de equipos de producción requieren de un fondo económico para su supervivencia.

> Las experiencias de comunicación alternativa nacieron generalmente al calor de las luchas sociales, y por ello muchas de ellas eclipsaron al mismo tiempo. Esto sucedió, por ejemplo, con las radios libres de Francia e Italia, que eclosionaron a principios de los años setenta, después del auge de los movimientos estudiantiles de 1968, y tuvieron una duración muy limitada. (Gumucio, 2011, p. 36)

Algunos medios de comunicación al ser creados en las luchas sociales no tuvieron una planificación de sostenibilidad sino, más bien, se utilizaron en su momento y luego desparecieron. Por ello, es importante sostener su creación y establecer una estrategia de sostenibilidad de manera que siga acompañando a la sociedad aun después de haber superado situaciones de crisis o después de haber cumplido con su objetivo ya que un medio de comunicación alternativo está para dar seguimiento y apertura a los sectores excluidos.

Gumucio, en su artículo *Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo* identifica algunos aspectos:

> Apropiación del proceso y de los contenidos comunicacionales, ampliar voces de los más pobres y tener como eje contenidos locales, las comunidades deben der gestoras de su propia comunicación, promover el diálogo, el debate y la negociación desde el seno de la comunidad, tomar en cuenta las normas sociales, las políticas vigentes, la cultura y el contexto del desarrollo, diálogo y participación, con el propósito de fortalecer la identidad cultural, la confianza, el compromiso, la apropiación de la palabra y el fortalecimiento comunitario. (Gumucio, 2011, p. 37)

Es importante que los gestores de la creación de la radio o cualquier medio comunitario se apropien de su propio medio y que sepan hacer buen uso del mismo, sin perder el objetivo principal que es ayudar al fortalecimiento de la comunidad. Además de aportar a la revita-

lización de la identidad cultural ya que la comunicación comunitaria está para expresar y compartir la vivencia de cada pueblo porque:

> El proceso de comunicación no puede ignorar las particularidades de cada cultura y de cada lengua; por el contrario, debe apoyarse en ellas para legitimarse. La interacción cultural, es decir, los intercambios entre lenguas y culturas, son saludables cuando tienen lugar en un marco de equidad y respeto, por medio del diálogo crítico, el debate de ideas y la solidaridad. (Gumucio, 2011, p. 38)

Para Gumucio son tres los pilares fundamentales que ayudarían a la sostenibilidad y al progreso de una radio comunitaria; sostenibilidad económica, sostenibilidad social y sostenibilidad institucional. “La sostenibilidad social está íntimamente relacionada con la participación de los actores sociales” (Gumucio-Dagron, 2005, p. 8). La radio comunitaria nace de aquellos sectores excluidos, por lo tanto, los mismos actores están en el compromiso de dar vida a ese medio de comunicación, siendo parte activa en la producción y difusión de contenido porque “Una experiencia de comunicación comunitaria se legitima cuando su proyecto político comunicacional representa las aspiraciones de su audiencia. Su vinculación con los actores sociales es lo que garantiza su permanencia en el tiempo y su consolidación” (p. 9).

Además, el empoderamiento de su medio de expresión permitirá a las comunidades organizadas a potenciar su cultura, identidad, fortalecer su idioma, y potenciar posibles proyectos a favor de la comunidad porque, un medio comunitario está llamado a ser parte de la revitalización de la cultura a la que represente.

> La radio, más que ningún otro medio de comunicación, ha permitido un cierto nivel de democracia lingüística y cultural. En cambio, las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) constituyen hoy por hoy la expresión de la cultura occidental hegemónica, que se traduce en la posición dominante del inglés y de algunas lenguas europeas sobre todas las demás. (Gumucio-Dagron, 2005, p. 10)

Todos los medios comunitarios tienen un rol fundamental en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas ya que como se menciona en el párrafo anterior la nueva era digital potencia las prácticas occidentales, otro tipo de lengua, y para ello es importante que las radios comunitarias tengan impacto, vigencia e incidencia en el público. Sin embargo:

> El concepto de vigencia no es suficiente si se limita a la popularidad. Algunas emisoras son apreciadas porque difunden música a lo largo del día, pero no inciden en la problemática local ni contribuyen al desarrollo social, económico y cultural. (Gumucio-Dagron, 2005, p. 11)

Por otra parte, la sostenibilidad institucional advierte a las radios comunitarias que deben estar en cumplimiento con las leyes, de manera que su funcionamiento se pueda desarrollar sin presiones externas. Además de respetar las normas y reglamentos de los propios medios de comunicación para una gestión transparente, "la sostenibilidad institucional es el marco que facilita los procesos participativos. Por una parte, tiene que ver con el marco legal, las regulaciones y políticas de Estado existentes" (Gumucio-Dagron, 2005, p. 8). Como lo explica Gumucio, las radios comunitarias durante décadas reclamaron su reconocimiento legal por parte del Estado.

> Luego de haber sido víctimas de dictaduras militares y otros gobiernos autoritarios, libraron una larga lucha para lograr una legislación que reconociera su existencia y destacara su importancia como medios de expresión comunitaria que desarrollan programas sociales y culturales a favor de la población. (Gumucio-Dagron, 2005, p. 12)

No obstante, son pocas las radios comunitarias que pertenecen a las comunidades indígenas, comunidad de mujeres, jóvenes, migrantes, etc. La mayoría es propiedad de las iglesias, las mismas que persiguen otros objetivos como la evangelización y muchas veces no se acercan a la realidad que tiene la población.

Finalmente, la sostenibilidad económica, es decir, el punto más importante en todo medio de comunicación, es apenas una par-

te para el equilibrio de la radio comunitaria. Los ingresos económicos por publicidad, convenios, apoyo de instituciones en eventos organizados por los medios de comunicación son parte de su subsistencia, sin embargo, implica una responsabilidad con los contribuyentes. Eso puede significar un peligro de caer en sus exigencias y apartarse de su objetivo central: servir al pueblo.

> Los aportes de dinero no son la única forma como la comunidad apoya la sostenibilidad económica. En todos los procesos de comunicación participativa, el trabajo voluntario es uno de los factores más importantes de sostenibilidad económica y social. (Gumucio-Dagron, 2005, p. 18)

La participación de voluntarios o practicantes de universidades contribuiría al buen funcionamiento, además de generar ahorros a las radios que se destinaría a productores o locutores permanentes del medio.

La pandemia de la COVID-19 impactó la economía mundial y su estabilidad social. En cuanto a los medios de comunicación se abrió una nueva realidad de comunicación. Si bien todos los medios ya se integraban a la realidad digital por todo su alcance en la audiencia, todavía se realizaba un trabajo desde un espacio físico, con equipos de producción, periodistas, y su emisión desde la central de cada medio. Sin embargo, la pandemia obligó a realizar una comunicación diferente y desde casa, improvisando espacio de cabina, todo los medios dependían de la información gubernamental para informar a la población, si los medios de comunicación eran quienes contrastaban la información con otras fuentes, en esta ocasión ya no se permitía por las mismas reglas de aislamiento.

Si bien los medios comunitarios enfrentaban problemas en cuanto al acceso de frecuencias, mantenimiento del medio para su sobrevivencia, la pandemia llegó a dificultar aún más su funcionamiento y sostenibilidad, por otro lado, aun con dificultades se convirtieron en medios de suma importancia para la educación, infor-

mación, modificando su administración dentro del medio y seguir con su trabajo en territorio.

Los nuevos tiempos y las nuevas tecnologías hacen que los medios de comunicación evolucionen haciendo que todo tenga su punto de encuentro en la red, y es que la era digital que en la actualidad se impone en todos los espacios obliga a establecer nuevas estrategias de comunicación con información precisa y en poco tiempo, pero, ¿qué es la radio digital?

Hernán Yaguana, doctor en Periodismo por la Universidad de Santiago de Compostela (USC) de España explica que:

> Se entiende por radio digital toda emisora que transmite señales binarias convertidas a partir de señales análogas y que, para su difusión, utiliza plataformas como Internet, telefonía móvil, redes fijas o inalámbricas, espectro radioeléctrico, streaming o podcast. (Yaguana, 2013, p. 35)

La radio digital que antes de la llegada del internet y las redes sociales funcionaba únicamente a través del sonido, ahora tiene la tarea de complementar con elementos visuales, a la par, sí para las radios comunitarias significa un nuevo reto y preparación para la misma. Este surgimiento abrió espacio para aquellas comunidades que aún seguían en proceso de formar su propio medio. Ya no fue necesario seguir luchando por frecuencias sino, más bien, crear páginas web, redes sociales y hacer comunicación.

> En la actualidad, se desconoce el número exacto de radios en línea, aunque se sabe que son muchos. Es difícil obtener una información con datos cuantitativos de las emisoras de Internet, por cuanto su origen se circunscribe a un entorno sin regulaciones, donde se pueden dar de alta o de baja en cualquier momento. (Yaguana, 2013, p. 36)

Debido a que la red permite el acceso gratuito a ciertas funciones y una de ellas es la red social, existen varios medios de comunicación que trasmiten en vivo sus programaciones, la audiencia se amplia y supone mayor responsabilidad a la hora de crear contenidos

ya que no solo escuchan sino, también, miran. "En Ecuador, la radio en Internet registra su origen en 2006 con Radio Play Internacional, estación nativa de la red que, en el primer año de funcionamiento, tuvo 180 mil visitas" (Yaguana, 2013, p. 36). Experiencias como esta, surgen más en los últimos tiempos. Pareciera que ya no es necesario una frecuencia y profesionales de comunicación para operar, sino que, basta con tener una buena habilidad para expresarse, equipos básicos para transmitir, música y se hace radio en la red.

Sin embargo, las radios comunitarias con reconocimiento legal se van adaptando poco al mundo digital, buscando nuevas formas de hacer radio tanto para los radioyentes como para quienes escuchan y miran a través de las redes sociales, páginas web entre otros. No obstante, para el investigador colombiano Omar Rincón "las formas de la radio nunca se han mantenido estables, se reinventan en cada oyente porque se adaptan a la vida cotidiana. Los formatos de narración se adaptan a las audiencias para generar encuentros más efectivos" (Rincón, 2006, p. 160).

En la actualidad, la tecnología forma parte de cada ser humano, y la radio también debe adaptarse a ese estilo. Hoy en día lo que parecía propio de la televisión o la prensa escrita llega a ser parte de todos los medios, pero es importante saber del buen uso de las tecnologías en las radios comunitarias, que no se utilice únicamente para generar rating sino más bien fortalecer la democratización de la comunicación.

> En muchos casos la tecnología no responde a necesidades o demandas sociales reales (no olvidamos que una parte importante de la tecnología proviene de ensayos de guerra) y si bien no hay que desestimar las posibilidades que brindan estas tecnologías, libradas (y producidas) a la lógica del mercado, suelen profundizar las condiciones actuales más que ayudar a su transformación. (Aler, p. 9)

A la par del avance tecnológico y la integración de la radio comunitaria a la misma, también es importante tomar en cuenta producción de contenidos acorde al objetivo que persiguen estos me-

dios, para una implementación integral y ofrecer servicios por todos los canales de difusión capaz que, la audiencia tenga "la posibilidad de acceder a mayor cantidad de información a través de Internet" (Aler, p. 34).

Es importante que los propios actores se capaciten en el buen uso de la tecnología ya que ello abre nuevos espacios para el mundo global, sin embargo:

> El uso de la tecnología debe dimensionarse de acuerdo con las necesidades de cada proceso comunicacional. La capacidad de apropiación que desarrollen los actores involucrados define, en cada etapa del proceso, las características de la tecnología que debe usarse. (Gumucio, 2011, p. 38)

Con la llegada de la pandemia queda demostrado que los cambios en la comunicación son constantes, por lo tanto, es fundamental dimensionar el uso de la tecnología acorde a la estrategia comunicativa de cada medio sin alterar su estrategia y el objetivo que persiguen.

Hoy en día, la radio está en red y la audiencia tiene la facilidad de escuchar los programas que no haya escuchado porque todo queda registrado.

A la radio en línea ya no se la lleva el viento. La Red permite escuchar los programas que nos interesan en cualquier momento. Cada vez más, son los oyentes quienes se constituyen en sus propios jefes y jefas de programación y seleccionan los programas de su preferencia en los horarios que les sean más conveniente (López-Vigil & Arriola-Iglesias, 2010, p. 62).

En este sentido, solo importa tener buen acceso a internet, y todos los programas quedan registrados, de manera que se abre la posibilidad de archivar y escucharlos después de años, y queda a preferencia de la audiencia cuando lo escucha. Por otra parte, el único

cuidado que deben tener es no caer en *hackeo* o robo de la página oficial del medio de comunicación.

> Frente a la discriminación e intolerancia de los entes reguladores que conceden a su antojo las frecuencias de radio y televisión, algunas organizaciones de la sociedad civil han encontrado una alternativa en el Internet. (López-Vigil & Arriola-Iglesias, 2010, p. 63)

Debido a la limitación del acceso a las frecuencias, muchos medios comunitarios y no comunitarios inician su recorrido por el mundo del internet con una nueva forma de hacer radio. En la actualidad, las radios comunitarias apuestan por una nueva estrategia de comunicación; desde territorio combinada con el uso de todas las herramientas tecnológicas a su favor.

Conclusiones

Es imprescindible desmitificar el concepto de que las radios comunitarias pertenecen únicamente a poblaciones indígenas o campesinas del Ecuador. Un medio comunitario por su característica de ser alternativa representa a todas las comunidades (jóvenes, mujeres, LGBTI, indígenas, montubios, afros) que se encuentran en la búsqueda del bien común, además de ser el portavoz de aquellas poblaciones a quienes se haya vulnerado sus derechos al mismo tiempo de haber limitado su acceso al derecho a la comunicación e información y que encuentran en esta posibilidad mediática una opción para apoyar en la gestión política comunicativa de un grupo humano.

Si bien la mayoría de las radios comunitarias no poseen una cobertura amplia, este hecho no afecta sus objetivos y la calidad de información que estas emiten. El trabajo de estas emisoras y su aporte a la población es la que importa a la comunidad u organización a la que representa. Y aunque enfrentan problemas de sostenibilidad económica, siempre hay un respaldo de sostenibilidad social otorgado por la población en territorio.

Al igual que todos los medios comunitarios de América Latina, la radio comunitaria en el Ecuador sostiene su propio proyecto comunicacional con base en las necesidades del pueblo al que representa y se reconstruye en el transcurso del tiempo.

Son medios de comunicación contra-hegemónicos y no están enlazados a intereses políticos, económicos o al capitalismo, su objetivo principal se basa en democratizar la comunicación y ser portavoz de aquellas poblaciones a quienes se limitaron su derecho a la comunicación.

El trabajo en territorio, característico de las radios comunitarias hace que sus objetivos se conecten con la realidad de las comunidades y se construya un puente en donde la ciudadanía exprese sus problemáticas, encuentre soluciones, además transmita todas sus vivencias y aportar a la construcción de un país diverso.

Las narrativas, procesos y gestiones de las radios comunitarias se enriquecen en tiempos de crisis y, durante la pandemia de la COVID-19, estos medios trascendieron con su mediación informativa, educativa y de apoyo a la vocación productiva en territorio.

Bibliografía

Acosta , A. M., Calvopiña, V., Cano, J., & Chávez, R. (2018). *Compartir la palabra: Manual de comunicación comunitaria para la defensa de los derechos.* Fundación El Churo.

Acosta , A., Calvopiña, V., & Cano , J. (2017). Medios comunitarios y democratización de la comunicación en Ecuador: aporte para el debate sobre el Concurso Público de Frecuencias . *Friedrich Ebert Stiftung*, 1-56.

Aler. (s.f.). *La radio popular y comunitaria en la era digital.*

AMARC (2019). https://www.amarcalc.org/

ARCOTEL (18 de 04 de 2009). https://bit.ly/3mr0mlf

_____ (25 de 06 de 2013). ARCOTEL. https://bit.ly/389cw9V

Calleja , A., & Solís, B. (2007). Con permiso La radio comunitaria en México. *Fundación Friedrich Ebert-México.*

Corrales, F., & Hernández, H. (2009). La comunicación alternativa en nuestros días: un acercamiento a los medios de la alternancia y la participación. *Redalyc*. https://bit.ly/3gv6W6q

ERPE (2018). https://bit.ly/3yg6kYr

Gumucio-Dagron, A. (2005). Arte de equilibristas: la sostenibilidadde los medios de comunicación comunitarios. SciELO, 6-19. https://bit.ly/3jcjRvG

_____ (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. Redalyc, 26-39. https://bit.ly/3jcv7Io

León, O. (2013). *Democratizar la palabra movimientos convergentes en comunicación*. Agencia Latinoamericana de Informacióm.

López-Noriega, S. (2007). Democracia y medios de comunicación. SciELO, 50-70. https://bit.ly/3zgwrQi

López-Vigil, J., & Arriola- Iglesias, T. (2010). EI reto digital para las radios públicas y ciudadanas. *Chasqui*, 61-67. https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i111.325

ONU (1948). https://bit.ly/3BdlzTV

Ramos , V. (2007). La radio comunitaria frente a los grupos de poder. *Redalyc*. https://bit.ly/3ykXlW0

Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas: O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Gedisa.

Yaguana, H. (2013). Acercándonos a la radio digital terrestre desde la radio en la Red. *Chasqui*, 35-40. https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i123.52

Capítulo IV

Experiencia de las radios comunitarias en el contexto de la pandemia

Edmundo Armando Grijalva Brito
Francisco Delgado[6]

> La palabra pertenece mitad al orador y mitad al oyente. Este último debe prepararse para recibirla de acuerdo al curso que tome. Al igual que en un juego de tenis, el receptor se mueve y se prepara de acuerdo con el movimiento y la naturaleza del golpe.
>
> (Montaigne -De la Experiencia)

Introducción

El primer caso de COVID-19 positivo en Ecuador fue una mujer de 71 años residente en Torrejón, municipio de la Comunidad de Madrid, España, quien llegó al país el día de San Valentín de 2020, para visitar a su familia y amistades en su ciudad de origen: Babahoyo. Un mes más tarde, y tras múltiples desencuentros con el sistema de salud nacional, la mujer, con antecedentes de hipertensión, fallecía en Guayaquil el 13 de marzo, mientras sus familiares, parte del primer cerco epidemiológico, luchaban aislados contra el virus y en la mayoría de casos, sobrevivían (Heredia & González, 2020).

¿Qué lecciones se han cosechado en este primer aniversario de lucha contra el coronavirus? En primer lugar, se ha descartado que la mujer de Torrejón haya sido la única "paciente cero". Ahora se piensa que hubo innumerables portadores asintomáticos que entraron al país antes y después de las fechas asociadas con el primer positivo (El Universo, 2020), y salvo pocos e insostenibles meses de cierre absoluto de fronteras, esa situación nunca cambió. Justamente, hace pocos días se confirmó el primer contagiado portador de la cepa británica del SARS-CoV-2, y por una coincidencia, de nuevo en la céntrica provincia de Los Ríos, esta vez en Quevedo, contraída por un viajante proveniente de Londres (MSP, 2021). Así es, salvo sociedades extremadamente pequeñas o aisladas (Kiribati, Turkmenistán, Corea del Norte), ninguna medida restrictiva en ninguna parte del mundo fue lo bastante eficaz para mantener a las naciones libres de la enfermedad.

Por ello el caso uno detectado en el Ecuador, como el primer caso de la nueva variante, y como los casos sucesivos que han extendido la pandemia hasta cubrir todos los rincones de nuestra pequeña geografía, corroboran que la globalización nos ha colocado a todos irremediablemente interconectados y expuestos. La disolución de los individuos en el mercado ha privado la existencia de ermitaños en el siglo XXI. El campesino rural altoandino, el indígena amazónico que habita la selva tropical, el pescador costanero de subsistencia, y aún el indigente que deambula en la urbe, participan de vínculos sociales, culturales y económicos que los integran, así sea que no los perciban de inmediato.

Si no, nótese como la nueva normalidad está pareando las conciencias. Hoy por hoy, 100 millones de casos y dos millones de muertos después (407 002 casos y 19 514 muertos confirmados en Ecuador) (Worldmeters, 2021), la inmensa mayoría de los infectados no saben, ni podrán saber, cómo, cuándo o dónde se contagiaron. Este hecho supone la manía diaria de juzgar si la rutina personal de bioseguridad está siendo suficiente o no. Si la suerte y el destino nos

dispensa esos errores que cometemos (algunos deliberadamente), o si hemos hecho cuando menos hasta el momento las cosas bien, es el dilema persistente en la cabeza de miles de millones de personas, al salir o regresar a casa.

Entonces no cabe duda, estamos interconectados, pero como también es evidente, interconexión no significa de ninguna manera correspondencia ni mucho menos equilibrio. La COVID-19 nunca fue esa razón de fuerza para revertir las contradicciones sociales, las cuales más bien desenmascaró y agravó, y esta es quizá la lección más amarga de este primer año de pandemia. En Ecuador durante los días más críticos, marcharon junto al miedo y la impotencia, los peores rasgos de la condición humana: oportunismo, mezquindad, corrupción y mentira.

El gobierno de Lenín Moreno, no fue precisamente el más eficiente para doblegar la curva de contagios, realizar pruebas a la población, incrementar la capacidad hospitalaria, establecer políticas consistentes de aislamiento, ni estimular la economía o brindar apoyo significativo al ciudadano de a pie, si fue tremendamente eficiente y sistemático para capitalizar la emergencia, y hacer de Ecuador el único país en el mundo donde se profundizaron las medidas neoliberales durante la pandemia. Aparentemente, sin ninguna proyección econométrica de lo que ese recetario significa en el mediano plazo, se envió a miles de burócratas a la calle, se condonaron impuestos, y se compensó esa reducción de ingresos con un colosal endeudamiento externo, que pesará en las finanzas públicas por años, si no es que décadas. El 2021 será el momento en que las consecuencias sociales de estas maniobras se empiecen a sentir de lleno. Los grandes perdedores fueron otra vez los trabajadores, los pobres y los marginados, es decir todos aquellos que carecen de poder para definir el destino de su vida (Ponce et al., 2020).

Gráfico 1

Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas - Distribución de la población por área urbana y rural, según provincia

200,00%
180,00%
160,00%
140,00%
120,00%
100,00%
80,00%
60,00%
40,00%
20,00%
0,00%

Azuay
Bolívar
Cañar
Carchi
Chimborazo
Cotopaxi
El Oro
Esmeraldas
Galápagos
Guayas
Imbabura
Loja
Los Ríos
Manabí
Morona Santiago
Napo
Orellana
Pastaza
Pichincha
Santa Elena
Santo Domingo
Sucumbíos
Tungurahua
Zamora Chinchipe

■ Área rural ■ Área urbana ■ Pobreza por NBI

Fuente: INEC.
Elaboración propia.

Pero si hablamos de uno de los grupos más afectados por la pandemia, la ruralidad merece especial atención. Según datos del INEC, en 2010 el 37,3 % de la población ecuatoriana vivía en el campo, y aun cuando se estima que en 2020 esta cifra se redujo, en la actualidad habrían cerca de 6.5 millones de personas viviendo ahí.

La falta de acceso a servicios básicos y oportunidades laborales motivaron, por décadas, el éxodo hacia las ciudades. De ahí que provincias con alta población rural (Bolívar, Cotopaxi y Morona Santiago) sean también las que registran mayor incidencia de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) (Ver Gráfico 1). Así, durante el auge de la planificación en el gobierno pasado, y cuando pocos advertían el arribo de una pandemia de esta magnitud, SENPLADES proyectaba que, para cubrir todo el territorio con los servicios públicos de base, habría que invertir 40 000 millones hasta 2020 (Le Quang, 2013).

Una dimensión adicional, no presente en el índice NBI, pero de creciente presión en la pobreza rural, agudizada por las restricciones de contacto y movilidad de la pandemia, es la relativa a la brecha digital (Jurado, 2006). Según los informes presentados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), precisamente en relación con las carencias de los países de la región para enfrentar al coronavirus, se señala que 240 millones de personas, no tienen conectividad. De ellos, 32 millones son niños en edad escolar. Esta realidad margina a esta población no solo de la teleeducación y el teletrabajo, sino de oportunidades como el comercio electrónico y la atención remota de salud (CEPAL, 2020).

Como manifestó el entonces ministro de Telecomunicaciones, Andrés Michelena “Quienes no tienen conectividad, sin duda están quedando al margen, no de la brecha digital, sino dentro de una pobreza mayor” (2020). Si hace algunos años Wolton se preguntaba si ¿basta un cambio tecnológico (internet) para crear una nueva sociedad? Hoy la COVID-19 nos ha develado que sin esos cambios tecnológicos buena parte de la sociedad perecerá (Wolton, 2000). Pero mientras la promesa de la “Canasta Digital” se hace realidad y las empresas de telecomunicaciones empiezan a reconocer en las zonas aisladas algún interés de negocio, la realidad de la pandemia no espera. Entonces ¿Cuáles han sido las respuestas de las comunidades rurales ante el coronavirus?

Las radios comunitarias que nacieron en los años setenta y ochenta del siglo pasado, y que tuvieron en su origen funciones como la alfabetización campesina, han cobrado una relevancia particular en la coyuntura de la COVID-19 misma que merece análisis. En Ecuador se entiende idealmente como medio comunitario al instrumento comunicativo que utiliza una organización, vinculada por lazos territoriales y/o identitarios, para una comunicación sin fines de lucro. Es decir, su objetivo es delimitación y preservación cultural, por ejemplo, trasmitir programación en lenguas indígenas.

En palabras de Gumucio, hay varias características técnicas que explican por qué la radio destaca y se sigue imponiendo frente a otros medios de comunicación en el sector rural, incluso frente al internet:

1. La relación costo-beneficio es muy conveniente desde el punto de vista de la inversión, tanto para quienes instalan una radio como para la audiencia.[1]
2. La radio es pertinente en su lenguaje y su contenido, ideal para llegar a la masiva población analfabeta que permanece marginada, especialmente en áreas rurales del Tercer Mundo.
3. La radio puede vincularse estrechamente a las tradiciones, a la cultura y a las prácticas locales.
4. Una vez que la inversión inicial en equipos ha sido realizada, la sostenibilidad es posible, aunque dependiendo del nivel de participación comunitaria.

1 Si bien el agro ecuatoriano es un sector aquejado por múltiples necesidades, la electrificación es una de las mejor suplidas comparativamente con otros países de América Latina. El sistema nacional interconectado, según cifra del INEC (INEC, 2021), brinda actualmente una cobertura de 53,2 % del total de la población. Esta es una precondición importante para la correspondiente ampliación de la cobertura de la red radial. La aplicación de tecnologías de generación sustentable de electricidad, bioenergía a partir de residuos agrícolas, paneles solares, generadores eólicos, o energía mareomotriz, todavía no muy difundidas en la ruralidad ecuatoriana, pero con precios a la baja en el mercado internacional, podrían ampliar todavía más cobertura eléctrica especialmente en entornos remotos y agrestes.

5. Su alcance y cobertura geográfica tiene enormes ventajas sobre los demás medios.
6. La convergencia entre radio e Internet insufla una energía nueva a la radio comunitaria y ha acrecentado enormemente las oportunidades de constituir redes (Gumucio, 2001).

En el Ecuador la etapa contemporánea de la Radio Comunitaria se inaugura con las políticas de acción afirmativa contenidas en la Ley de Comunicación de 2013, la cual fijaba una cuota de 34 % para estos medios.[2] Se reservaron así 113 frecuencias de radio en 21 provincias y 45 frecuencias de televisión en 14 provincias; 18 frecuencias solamente para nacionalidades indígenas en ocho provincias. Es decir, 176 frecuencias exclusivas para medios comunitarios (Acosta et al., 2017), cuota que sin embargo no pudo ser llenada por una serie de factores entre los cuales cabe mencionar:

- El modelo de negocio "sin fines de lucro", no pudo volverse en la mayoría de casos sostenible, lo que derivó en modelos híbridos o abiertamente comerciales.
- Las plazas de radios comunitarias fueron ocupadas por otro tipo de radios, especialmente de orden confesional.[3]
- Dificultades técnicas inhibieron la fundación de estas radios.
- Al parecer hubo trabas y limitaciones de orden político y burocrático.

2 La ley Orgánica de Comunicación expedida en junio de 2013, establecía en su artículo 85, que "los medios de comunicación comunitarios son aquellos cuya propiedad, administración y dirección corresponden a colectivos u organizaciones sociales sin fines de lucro, a comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades".

3 Las radios comunitarias surgieron en los años 70 y 80 azuzadas por los teólogos de la Liberación, especialmente, Monseñor Leonidas Proaño. Sin embargo, ese bagaje confesional se ha mantenido hasta la actualidad. Por ejemplo, la Coordinadora de Medios Comunitarios Populares y Educativos del Ecuador (CORAPE), fundada en 1988, tiene todavía 16 radios de la iglesia de entre sus 27 radios afiliadas, mientras que apenas cinco pertenecen a organizaciones sociales e indígenas (Acosta, Plan V, 2015).

Estas problemáticas llevaron a que en la reforma a la Ley de Comunicación de 2019 se modifique el texto expresando: "se reservará hasta el 34 % del espectro radioeléctrico al sector comunitario en función de la demanda y de la disponibilidad, porcentaje máximo que deberá alcanzarse progresivamente", con lo cual se eliminó la obligatoriedad de la reserva a comunidades.[4] Se agregó, además, que los concursos para medios comunitarios serán diferenciados, y que privados y comunitarios no podrán competir por una misma frecuencia. Es por todas estas razones que la mayoría de las radios que no pudieron hacerse de una frecuencia, han migrado al formato *on line*. Esta transición —que no ha estado libre de dificultades—ha permitido e incluso mejorado la propiedad y el control por parte de las comunidades, a más de brindar otras ventajas como: alcance global; una comunicación interactiva de doble vía; el diferimiento de la trasmisión informativa, etc. (Hennesy, 2018). El formato digital, además ha visto emerger un nuevo tipo de radio comunitaria urbana, que abre posibilidades de reportería e información microlocal dentro de las aglomeraciones metropolitanas.

Cómo estas circunstancias jugaron, a favor y en contra, de las poblaciones escuchas de las radios comunitarias, es el objeto de esta investigación. Los estudios sobre ruralidad, salud y radiodifusión rara vez han ido de la mano, han sido separados como parcelas de la sociología rural, la salubridad pública y los estudios comunicativos. Empero, hoy, las exigencias de la pandemia deben conjugarlos en una aproximación que dé cuenta de una realidad intrincada. De

4 En todo caso, la reforma a la ley contempla algunas de las acciones afirmativas que beneficiaran a los medios comunitarios, que no constaban en la ley de 2013, entre ellas, tarifas preferenciales para el pago de servicios básicos, crédito preferente, exención de impuestos para la importación de equipamiento, rebajas en las tarifas de concesión y operación de las frecuencias, etc. Quizá uno de los aspectos más positivos de la reforma, fue la modificación del art. 95, con la cual se establece que al menos el 20 % de la publicidad de las entidades del sector público debe ser cubierta por medios comunitarios. De todos modos, fueron pocas las radios que lograron frecuencias, y por lo tanto acceder a estos beneficios.

esta forma, este ensayo busca aportar a suplir ese vacío mediante la recolección de las experiencias de las radios comunitarias en medio del contexto de la pandemia de COVID-19.

Investigación combinada

La metodología se nutre complementariamente de técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación. Con el primero se busca obtener data agregada, impersonal, sobre el desempeño de las radios en la actual coyuntura. Con el segundo, comentarios expositivos que describan y expliquen en profundidad las dinámicas sociales que han incidido durante este proceso. En palabras de Callejo:

> La complementariedad de los grupos de discusión con otras prácticas de investigación pone sobre la mesa la posibilidad de coincidencia o divergencia de resultados. Es decir, la triangulación cuando se utilizan métodos distintos (…) En principio las diferencias de resultados obligan a un re análisis de las fuentes, es decir a fijarse en las formas de aplicación experimentadas con las diversas técnicas utilizadas. En segundo lugar, como han subrayado los críticos de la triangulación, hay que tener en cuenta que cada práctica de investigación construye de manera diferente el objeto sobre el que se aplica. (Callejo, 2001)

Es por esta razón, que algunas coincidencias que podrían ser encontradas entre los dos ejercicios deben ser diferenciadas con propósitos esquemáticos. Si bien la complementariedad apunta a establecer conclusiones generales de manera robusta. En este sentido, esquemáticamente, las técnicas de investigación se clasifican del siguiente modo:

Enfoque	Herramienta/técnica	Número de aplicaciones
Cuantitativo	Encuesta de percepción	25
Cualitativo	Grupo focal	1
	Entrevistas semiestructuradas	3
	Ejercicio de recepción	12

Metodología cuantitativa

Encuesta. La encuesta puede definirse como

> (…) una técnica primaria de obtención de información sobre la base de un conjunto objetivo, coherente y articulado de preguntas, que garantiza que la información proporcionada por una muestra pueda ser analizada mediante métodos cuantitativos y los resultados sean extrapolables con determinados errores y confianza a una población. (Esteban & Abascal, 2017)

En este caso el propósito de la encuesta fue la identificación de percepciones generales relativas a aspectos administrativos, temáticos y agenciosos que los radiodifusores asumieron en los meses precedentes. Para la encuesta se realizaron 25 tomas, correspondientes a una muestra no aleatoria y no probabilística, conformada por actores seleccionados en virtud de su relevancia en el medio, y provenientes de las cuatro regiones del país, lo que en el contexto de los medios comunitarios le brinda amplia representatividad. La encuesta tuvo 11 preguntas. Las cuatro primeras fueron netamente informativas (concernientes a los aspectos de edad, sexo, provincia y ciudad), mientras que las subsiguientes estuvieron conformadas a partir de un reactivo mixto estructurado, que extrajo particularidades específicas del proceso de la radiodifusión comunitaria en la pandemia. El cuestionario fue el siguiente:

¿Cómo cree usted que se encuentra la situación de las radios comunitarias en Ecuador?
Usted considera que la información difundida en su radio a sus públicos, sobre el coronavirus (COVID-19) ha sido:
¿Su emisora transmitió durante la pandemia del coronavirus (COVID-19) de marzo a septiembre?
¿Usted considera que su emisora le ayudó a comprender más sobre el coronavirus (COVID-19)?
¿Cuáles fueron los temas que más se trataron en su emisora durante la cuarentena? Por favor seleccione los que apliquen.
Los problemas que tuvo que solucionar en la radio durante la pandemia de la COVID-19, se relacionaron con:
¿Qué aprendió durante la pandemia de la COVID-19?

Metodología cualitativa

Este estudio partió de una mirada general a la problemática de la ruralidad derivada de la pandemia de COVID-19, constatando para el diagnóstico algunos insumos provistos por el personal, en especial sus directores a partir de cuestionarios semiestructurados.

Ejercicio de recepción

En consonancia con los ejercicios de percepción aplicados para el estudio de audiencias y con el propósito de confrontar los datos obtenidos en las radios comunitarias, se admite esta gestión metodológica para explicar la utilidad, validez de los contenidos difundidos por estos medios (Bermejo-Berros, 2018), además que se quiere conocer las experiencias creativas que aplicaron los comunicadores comunitarios durante esta coyuntura y la coherencia con los objetivos que tienen sus proyectos político-comunicativos, se admite entonces como necesaria la narración de las audiencias sobre las prácticas de estos medios en circunstancias de crisis, como la de la COVID-19.

Esta aplicación metodológica fue más bien experimental y nada convencional, debido a la limitación que exigió el confinamiento y que no permitió realizar una inmersión efectiva en territorio; tampoco era factible cuantificar el número de consumidores de medios comunitarios, pero si obtener narrativas orales que permitan comprender los procesos, mecanismos y efectos ocasionados por los medios. Bajo estas mismas condiciones, las audiencias no podían ser consultadas de forma directa, de ahí que se apuesta por obtener testimonios de mediadores de las radios comunitarias para que, a partir de sus relatos, se pueda interpretar la reacción de sus usuarios y las gestiones comunicativas que debían realizar los talentos periodísticos y locutores de las emisoras para informar, educar, estimular la vocación productiva en territorio y acompañar de forma asertiva durante la cuarentena impuesta por el gobierno.

Con las voluntades del secretario ejecutivo de CORAPE (Jorge Guachamín) y el coordinador de Noticias (Paul Salas) se planificó,

organizó y ejecutó un programa de radio, transmitido en la modalidad tradicional (AM y FM), en *streaming* y en *Facebook live* de una hora de duración, que permitiría averiguar si los contenidos y las formas de comunicación radial expuestos fueron útiles para las audiencias y cuáles fueron las reacciones de los oyentes.

Esta coordinadora invitó a mediadores comunitarios que conducen programas basados en la participación de los oyentes (ERPE, Radio Sucumbíos y Radio Ilumán); se realizó un diálogo informativo, en el que el director de información de la CORAPE (Paul Salas Recalde) junto al investigador Armando Grijalva Brito y los directores de los medios citados, propiciaron un informe oral de los reportes de sintonía en cada uno de los medios ya señalados.

Días después, la misma coordinadora organizó la evaluación de uno de los proyectos aplicados durante la pandemia y titulado "Pasaporte Educativo", en la que participaron los representantes de las siguientes emisoras y se invitó al investigador para que obtenga datos que podrían completar los informes orales del programa anterior. Los expositores en esta ocasión fueron productores del programa "Pasaporte Educativo", transmitido por emisoras filiales de la CORAPE.

Emisora	**Provincia**
La voz del Upano en Macas	Morona Santiago (Amazonía)
Radio Puyo (Puyo)	Pastaza (Amazonía)
Radio Ilumán	Imbabura
Radio Panamericana	Azuay
ERPE en Riobamba	Chimborazo
Radio Integración de Alamor	Loja
Radio Ingapirca	Cañar

Los delegados de cada una de estas radios expusieron las experiencias, anécdotas y el rol de la radio comunitaria durante la pandemia en cada una de las emisiones y la respuesta de madres y padres de familia que encontraron en este programa una relación efectiva de ayuda en las tareas educativas y de relación intrafamiliar.

Además de transmitir por Facebook Live, y con la intención de motivar y convocar la opinión de las audiencias y otros actores relacionados con las radios comunitarias se retransmitió el programa en: Radio El Buen Pastor, Radio La Voz 102.9 FM; Radio Luz y Vida 88.1 FM; Radio Alfaro 96.1 FM Jipijapa, Radio SonoOnda 960AM Cuenca y Radio Latacunga AM-FM.

El programa duró una hora, en la que los y las comunicadoras de los medios comunitarios, a través de sus delegados, informaron sobre las reacciones de las audiencias, primero a nivel general y luego a partir del programa "Pasaporte Educativo".

Los relatos informan que los contenidos fueron útiles, las experiencias cuentan que hubo tiempos de dedicación esforzados, creativos, pero, sobre todo, voluntarios, solidarios y bondadosos. Los actores de estos dos diálogos radiofónicos permitieron aproximaciones interpretativas sobre la reacción de los públicos destinatarios, aunque no sean, ciertamente, representantes de las audiencias.

Grupo focal

Esta técnica sirve para valorar el entendimiento de un grupo de individuos seleccionados deliberadamente, sobre determinados aspectos compartidos. El diálogo producido a partir de una conversación dirigida es sistematizado y examinado, para extraer de ella patrones que permiten realizar inferencias respecto de las hipótesis preestablecidas, para lo cual se busca mantener un positivo clima de opinión. En este caso, nuevamente los participantes del grupo focal fueron directores y productores de radios comunitarias. Participaron Radio Periférik, La Voz de la CONFENIAE, Chaupi Comunicación, y Apangora TV.

Dentro de los grupos focales se aplicó técnicas proyectivas de relación de palabras con ideas, particularmente a través de zoomorfización. El uso de la técnica proyectiva permitió establecer una profundidad de imagen de cada una de las radios para entender la visión que tienen los beneficiarios de la radio como unidad, y el modo en

que se sorteó una coyuntura única. El ejercicio de zoomorfización consistió en pedir a los asistentes del grupo que relacionen su radio con un animal. Cada animal responde a una categoría que permite entender la visión que tienen sobre sí mismos. Las respuestas se categorizaron en torno a seis tipos de animales:

- Animales grandes y fuertes con carga positiva.
- Animales grandes y fuertes con carga negativa.
- Animales pequeños e inofensivos con carga positiva.
- Animales pequeños e inofensivos con carga negativa.
- Animales simbólicos/míticos.
- Animales innobles.

Notablemente, el nombre de algunas radios amazónicas tiene justamente inspiración animal. Los participantes en el grupo focal fueron:

Persona	Medio Comunitario
Juan Manuel López	Radio Periférk (Quito)
Mariana Canelo	La Voz de la CONFENIAE (Pastaza)
Jiyu Uyunkar	La Voz de la CONFENIAE (Morona Santiago)
Saúl Pulupa	Chaupi Comunicación Alternativa (Quito)
Cristina Caranqui	Chaupi Comunicación Alternativa (Quito)
Robert Inapanta	Apangora TV (González Suárez, Imbabura)
Katherine	Apangora TV (González Suárez, Imbabura)

Entrevistas semiestructuradas

Las entrevistas sobre la percepción de las radios comunitarias se realizaron a tres representantes de esos medios y a miembros de la red CORAPE, con el fin de complementar con sus impresiones la problemática central del estudio, es decir la relativa al carácter que sus emisoras han cobrado en los meses de pandemia, como nociones territoriales, problemas financieros, respuestas comunes, apetencias de los radioescuchas, etc. Para asegurar su representatividad se convocó a un dirigente por cada una de las regiones naturales del país, y un directivo de la CORAPE. Los entrevistados fueron:

Persona	Medio Comunitario
Jorge Guachamín	Secretario Ejecutivo de la CORAPE
Saúl Pulupa	Chaupi Comunicación Alternativa (Quito)
Ximena Gudiño	Colectivo PRODH
Sonia Guaygua	Radio Latacunga y Periodismo en Salcedo

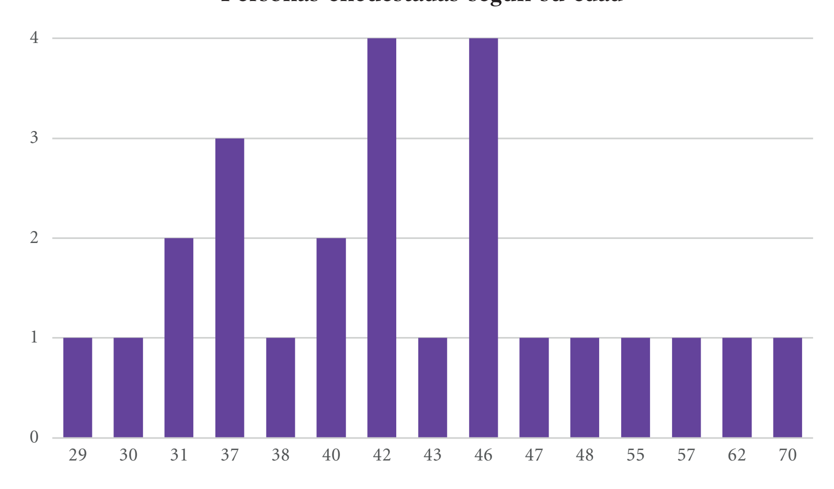
Hallazgos

Estudio cuantitativo

Perfil demográfico de la encuesta

Se totalizan 25 entradas para la encuesta. Las preguntas descriptivas mostraron que la participación en el estudio fue en su mayoría de personas maduras, y mayoritariamente hombres. Para salvaguardar la pureza de la problemática abordada. Hubo una distribución equitativa de las regiones naturales del país con aportes de la costa, sierra, oriente y Galápagos, y participantes de 18 ciudades.

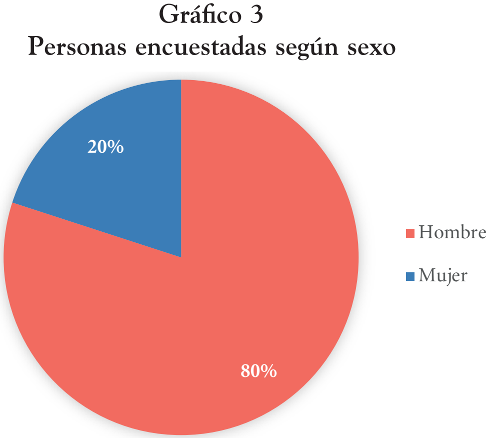
Gráfico 2
Personas encuestadas según su edad



Fuente: Encuesta realizada
Elaboración Propia

Como puede observarse, los participantes fueron mayoritariamente personas en edad madura, hecho que es notable si se considera que la mayoría de estas radios operan en formato digital y proyectadas a través de redes sociales, formato normalmente asociado con la juventud. De los 25 participantes, 17 fueron mayores de 40 años, siendo la moda personas de 42 años (cuatro entradas) y se registra inclusive una persona de 70 años. Participó solo una persona de menos de treinta años. La participación masculina fue abrumadora en el sondeo: 20 hombres y cinco mujeres.

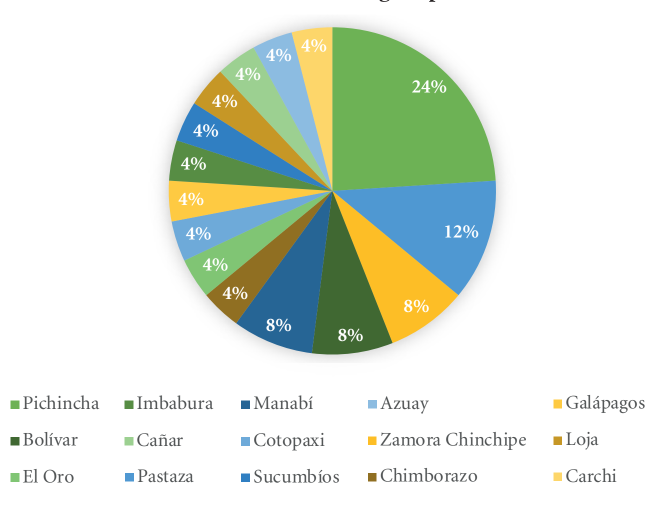
Gráfico 3
Personas encuestadas según sexo



Fuente: Encuesta realizada
Elaboración propia

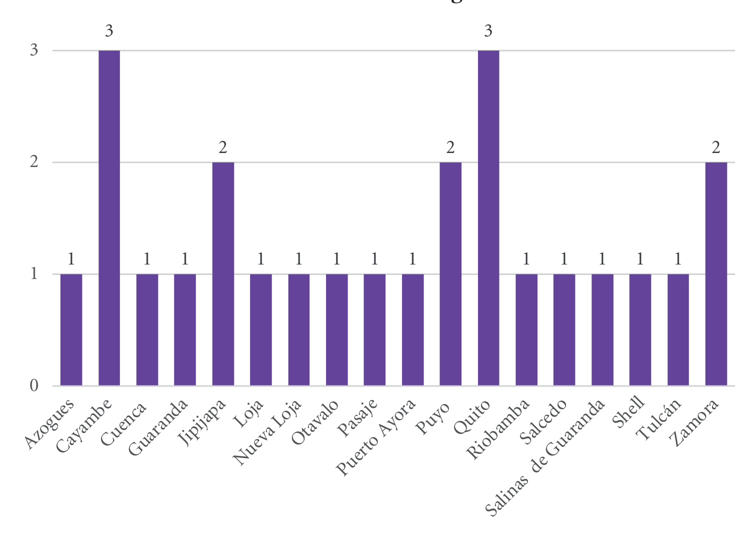
La representatividad de las provincias es alta, si bien no es óptima, pues se corroboraron entradas de 15 provincias (de las 24 que tiene Ecuador) de las tres regiones continentales y la región insular. Pichincha fue la provincia que tuvo más aportes con seis tomas, seguida por Pastaza con tres; Bolívar, Manabí, y Zamora Chinchipe con dos. Las restantes 11 provincias acreditan una entrada cada una. La provincia de Guayas, la más poblada del país, no está representada. Estos sesgos se explican por la relevancia que tienen las radios comunitarias en las provincias pequeñas, si bien la excepción de Pichincha puede explicarse por la tradición que tienen estos medios en la educación rural y el agro, común a otras provincias de la sierra.

Gráfico 4
Personas encuestadas según provincia



Fuente: Encuesta realizada
Elaboración propia

Gráfico 5
Personas encuestadas según ciudad



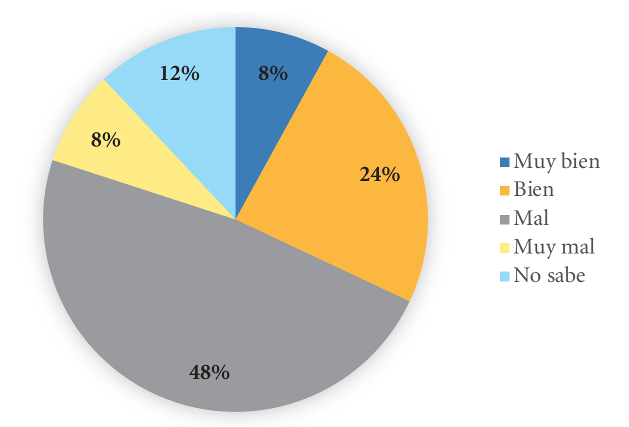
Fuente: Encuesta realizada
Elaboración propia

Justamente, en la clasificación por ciudades, el cantón pichinchano de Cayambe, caracterizado por su economía lechera y florícola aporta tres accesos. De su lado Jipijapa en Manabí, Zamora en Zamora Chinchipe, y Puyo en Pastaza participan con dos encuestas cada uno. Luego, nueve ciudades de la sierra participan con una entrada cada una, dos ciudades del oriente tienen una entrada cada una, y la provincia insular de Galápagos participa también con un diligenciamiento.

Diagnóstico cuantitativo

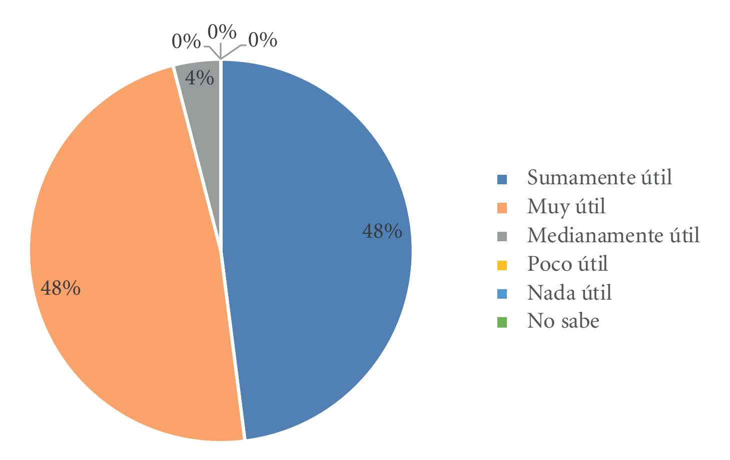
Como se mencionó antes, se realizaron siete preguntas en la encuesta para establecer, en términos generales, la situación de la radiodifusión comunitaria ecuatoriana en la coyuntura y la pandemia. Tres de estas preguntas fueron abiertas de opción múltiple, dos cerradas de opción múltiple, y los dos restantes fueron cerradas dicotómicas. A continuación, se exponen las preguntas y un análisis a la luz de bibliografía y las entrevistas semiestructuradas.

1. ¿Cómo cree usted que se encuentra la situación de las radios comunitarias en Ecuador?



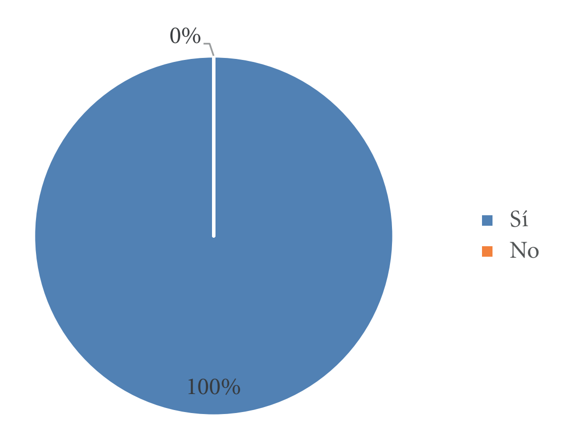
Análisis. El panorama no se aprecia muy alentador, la mayor parte de los encuestados considera que las radios comunitarias tienen varias dificultades, a nivel de cobertura y producto de la falta de recursos económicos, puesto que son emisoras sin fines de lucro (Ramírez, 2019). A juicio de los encuestados, la pandemia agravó el escenario para las radios comunitarias, así el 48 % considera que atraviesan una mala situación, mientras que un 8 % la catalogan como muy mala.

2. ¿Usted considera que la información difundida en su radio a sus públicos, sobre el coronavirus (COVID-19) ha sido?



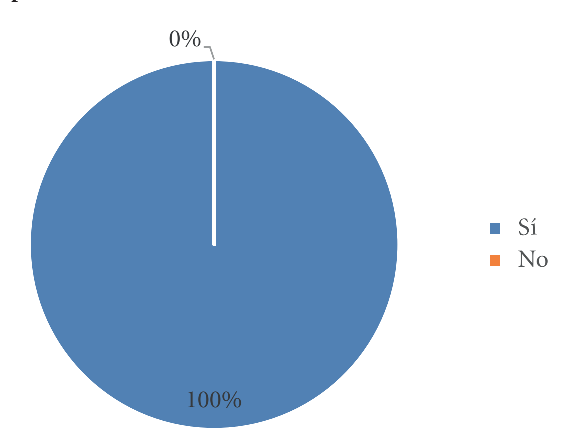
Análisis. Estas emisoras juegan un papel fundamental en zonas deprimidas, incluso aquellas que tienen un tejido social y comunicativo débil (Tamarit et al., 2020); de ahí, que todos los encuestados concuerden que la información que difundieron sobre el coronavirus fue útil para los radioescuchas. No obstante, al ser medios locales, ellos también son víctimas de las limitaciones del territorio en el que están arraigados, por lo que consideran que, al no poder acceder a información verificada a nivel local, no pudieron transmitir lo que sucedía con exactitud los primeros meses de la pandemia.

3. ¿Su emisora transmitió durante la pandemia del coronavirus (COVID-19) de marzo a septiembre?



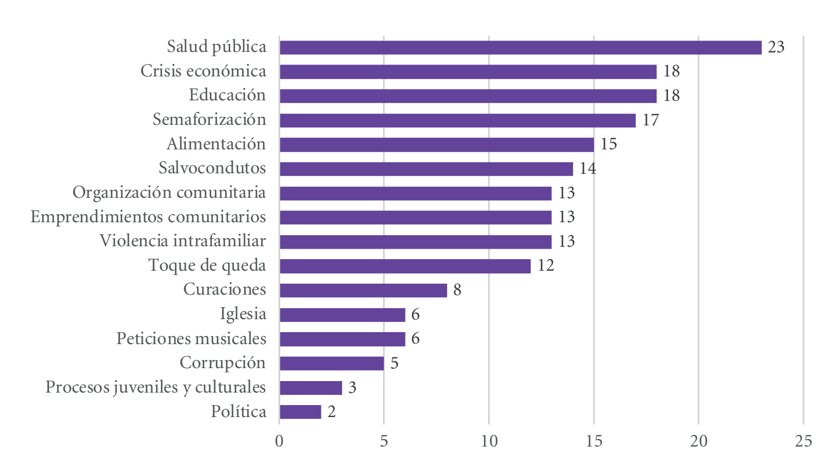
Análisis. Todos los encuestados indican que la emisora a la que representan continuó transmitiendo durante los primeros meses de la pandemia, esto a pesar de las dificultades que atravesaron durante este tiempo para adaptarse al trabajo remoto, y la imposibilidad de financiarse.

4. ¿Usted considera que su emisora le ayudó a comprender más sobre el coronavirus (COVID-19)?



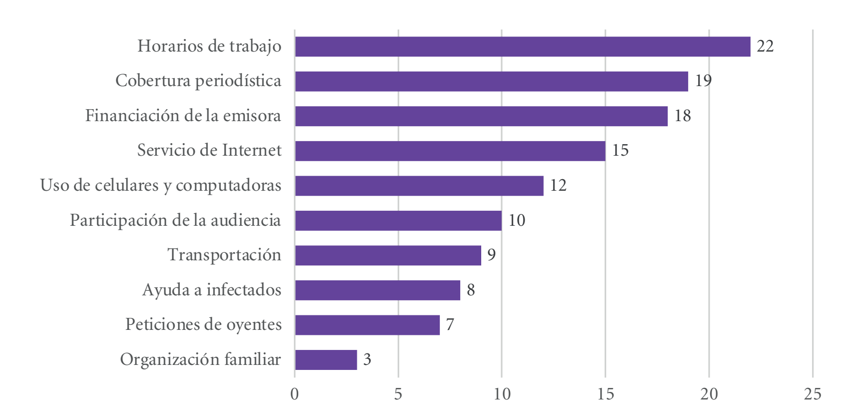
Análisis. Las radiodifusoras comunitarias se enfocan en la difusión de temáticas vinculadas con las necesidades de las poblaciones con las que se identifican (Gumucio, 2001). Concomitantemente, en el contexto de la pandemia todos los encuestados mencionan que colaboraron para que sus públicos se informen sobre la enfermedad, las medidas de cuidado y la situación en general. Indican además que, para asegurar el entendimiento por parte de la gente, en algunos casos se transmitió información en idiomas indígenas (Primicias, 2020).

5. ¿Cuáles fueron los temas que más se trataron en su emisora durante la cuarentena? Por favor seleccione los que apliquen.



Análisis. Como es de esperar, el coronavirus alteró el contenido que transmitían normalmente las emisoras. Durante la cuarentena, se difundieron principalmente temas relacionados con la salud pública y educación debido a que se suspendió la asistencia presencial a los centros educativos. Otros temas que se trataron en las radios durante esta época fue la crisis económica, producto de la paralización de actividades a nivel nacional, así como la política de semaforización que se implementó durante los primeros meses. Por último, debido a las restricciones de movilidad y toque de queda, los temas relacionados con la compra y abastecimiento de productos también copó el espacio de las transmisiones.

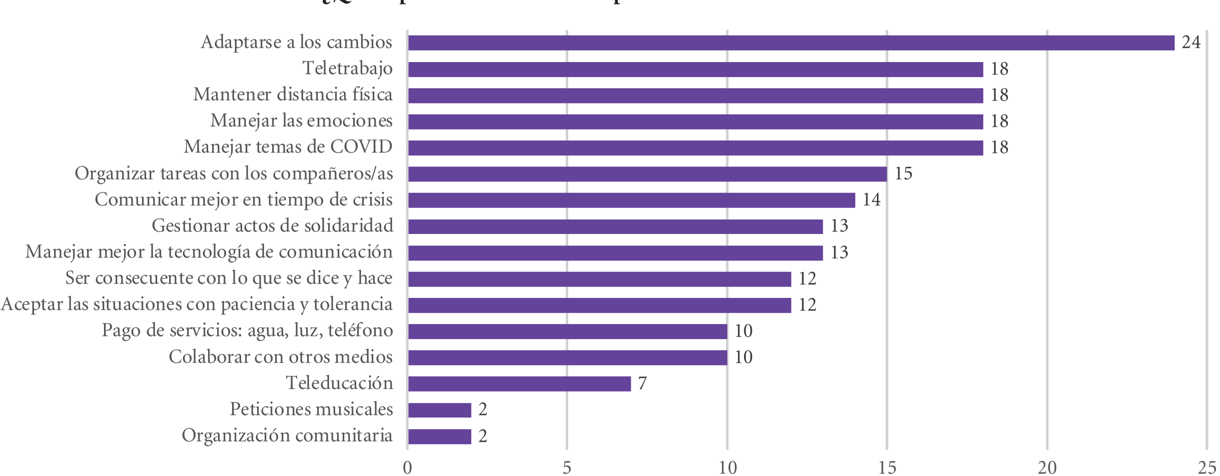
6. Los problemas que tuvo que solucionar en la radio durante la pandemia de la COVID-19, se relacionaron con:



Análisis. De acuerdo con los encuestados, los principales problemas que enfrentaron tras la irrupción de la COVID-19 en relación con la operatividad de la radio, fue la modificación de los horarios relativos al teletrabajo, las dificultades para realizar coberturas periodísticas, el uso de celulares y computadoras, y el acceso a internet. Junto con esto, también tuvieron que buscar opciones para sobrellevar el aspecto económico, cubrir el financiamiento de la emisora y el pago de servicios.



7. ¿Qué aprendió durante la pandemia de la COVID-19?



Análisis. La irrupción de la COVID-19 vino acompañada del florecimiento de la capacidad de resiliencia y adaptación de la humanidad, las restricciones de movilidad, la necesidad de permanecer en casa aislados, la nueva modalidad de teletrabajo y teleeducación, etc. demandaron que la población redefina su cotidianidad, y en el caso de las radios también ocurrió lo propio. De acuerdo con los encuestados, la pandemia les trajo muchos aprendizajes, especialmente relacionados con la adaptación a una nueva forma de vivir, trabajar y estudiar; aprender sobre la COVID-19, las normas de higiene para prevenir el coronavirus, e integrarlas a la rutina del día a día; el teletrabajo, unificar el espacio familiar con el laboral dentro del hogar, organizar las tareas con los compañeros de trabajo de forma remota, gestionar acciones de solidaridad para apoyar a personas en situación de vulnerabilidad; mantener la distancia, evitar el contacto físico con otras personas.

Estudio cualitativo

El estudio cualitativo es tributario del Grupo Focal desarrollado y las entrevistas semiestructuradas. El análisis arrojó temáticas recurrentes de alto interés respecto a la participación de las radios en el contexto de la crisis de la COVID-19, comunes a todos los espacios regionales y demográficos.

Financiamiento

Como se ha visto, las radios comunitarias al ser instituciones sin fines de lucro, se encuentran siempre en un lugar desafortunado en materia de financiamiento. Se estima que las radios con frecuencia promedian un gasto de entre 3400 a 4000 USD mensuales, entre pagos de luz, personal, y otros gastos corrientes.

> Un medio comunitario tiene mercado local, en teoría financiamiento del Estado, qué podemos ver que no existe, y proyectos y emprendimientos que son como que las tres líneas más fuertes. Pero básicamente si no tienes línea local, el Estado te dice que en un marco de emergencia no puede haber contrataciones, y te queda algún otro emprendimiento que no te ayuda a sostener un pago mensual. Queda obviamente el tema internacional (…) pero es muy poco en la realidad. (Guachamín, 2020)

En efecto, aunque la ley de comunicación determina que el 20 % de la publicidad estatal tiene que distribuirse para el sector comunitario, las radios con frecuencia son una minoría, y no hay obligación para con las radios de internet. Con el progreso de la pandemia las alternativas de financiamiento se agravaron, por el cierre de negocios locales. Pero, además, hay una severa afectación de la burocracia local expresada en retrasos en los pagos al magisterio y los funcionarios públicos. La reducción presupuestaria en las Juntas Parroquiales, en algunos casos, ajustado a menos de un tercio del presupuesto original, está conduciendo a la paralización de la gestión. La forma de sobrellevar la reducción en los GAD han sido despidos y reducción de salarios, mientras que en materia de radiodifusión se

impuso una restricción para que desde el Estado se contrate pauta. Además, se destaca los problemas azuzados de la contradicción entre ejercer un periodismo crítico y el mal manejo de la pandemia por parte de las autoridades gubernamentales en todo nivel.

> Lamentablemente poquísimos medios, 12 aquí en Cotopaxi se deslindaron de lado comercial para empezar a exigir a la entidad pública que actúe. Entonces yo pienso que esta es una camisa de fuerza que si nos tiene de manos atadas el tema de esperarnos la cuña no ha permitido que se destapen tantas cosas en la entidad pública. (Guaygua, 2020)

Parte de las dificultades económicas de esta coyuntura fueron compensadas por la acción cooperativa de las radios comunitarias que confluyen en la CORAPE, no por la transferencia de recursos económicos, sino al compartir contenidos, como programas informativos y presentaciones culturales. Así las radios pudieron mantener activa su programación con relativamente poco personal, además de mantenerse a la vanguardia de lo que ocurría con la pandemia. De este modo, la asociación sirvió para alivianar en parte la carga económica, y resaltó la importancia de que las radios conserven y amplíen sus redes cooperativas en el país.

Uso de las plataformas informáticas

La cobertura eléctrica vuelve a la radio, principalmente de amplitud modulada, el medio de mayores ventajas técnicas para la difusión informativa en el área rural. Sus competidores inmediatos, prensa escrita, la televisión (aérea y satelital), y la internet sufren de enormes costos de producción y distribución en estas zonas, que los vuelven para un porcentaje alto de la población rural, desconocidos, incomprensibles o incosteables.

En todo caso, no se puede atenuar la importancia del Internet, por todas las posibilidades comunicativas que ofrece para quienes pueden acceder a su servicio, y es como se dijo antes el medio por el

que hoy por hoy transmiten la mayoría de los medios comunitarios. La participación e interés de los jóvenes, especialmente, por el uso de redes sociales, y otras alternativas de información y entretenimiento es creciente, lo que aseguraría en principio la continuidad de las radios en este formato.

> (…) uno de los aprendizajes (de la pandemia) es no dejar que los procesos digitales tengan que competir necesariamente con lo analógico (…) lo digital no lo es todo. (Guachamín, 2020)

Sin embargo, la adopción de la transmisión a través del internet, que en varios aspectos resulta novedoso para los equipos humanos que laboran en estas radios,[5] es complicado por otras varias razones. Entre ellas la falta de conexión en la ruralidad, aparatos modernos en manos de los usuarios, pero también despierta desconfianza por el rol político que más allá de los temas de la pandemia, juegan las organizaciones indígenas.

> Los que más utiliza la CONFENIAE es Facebook, Twitter, también Instagram y también para comunicarnos, usamos entre los comunicadores Signal. Algunos usan WhatsApp, aunque ya no se debería utilizar, pero vamos avanzando al software libre.
>
> (Moderador: ¿Por qué no se debería utilizar?)
>
> Porque todo se saca de información allí y se supone que queremos mantener información entre los pueblos para fortalecernos.
>
> (Moderador: Que no se filtre…)

5 En el estudio doctoral de Ramírez se menciona como elemento, la falta de profesionalización del personal de las tres radios comunitarias de Pastaza, con frecuencias concedida por el Estado, en las que basa su estudio. "Es importante destacar que ninguno de los integrantes de las radios, incluidos sus directores, tienen un título académico o universitario, pero gestionan y trabajan en la radio desde otras instancias, asisten a talleres, cursos o seminarios que auspicia ocasionalmente el Estado en la provincia del Pastaza, 'se han dictado cursos de capacitación en Quito, pero es difícil movilizarse y es muy costoso, no se puede pagar' (Entrevista Ramón Chumpi, 2017)." Esta situación podría haberse agravado con el acogimiento del formato digital.

> Exacto. Para que el Google no se aprenda todo y le demos todo el contenido hasta las fotografías del Facebook entonces como medios de comunicación comunitaria deberíamos utilizar como medios más privados, diríamos, gratuitos. (Grupos Focales Radios Comunitarias-GFRC)

En correspondencia, el contexto de la pandemia ha obligado a adoptar súbitamente las herramientas informáticas como la nueva fuente que insuma la recopilación de contenidos periodísticos para análisis, reproducción de información oficial, entrevistas y la elaboración de reportajes.

> (…) grabábamos, pero con la pandemia nos tocó de alguna manera volvernos a reencontrar con este tema de la tecnología que estas últimas temporadas ha estado (presente) pero como que no la estábamos tomando en cuenta. Entonces plataformas como Zoom o Skype, fueron las primeras que comenzamos a utilizar para grabar, hacer entrevistas y después editar. Para poder subir a nuestras plataformas. Bueno si nos costó al principio por la conexión a internet, algunos compañeros no tenían buen internet, entonces se hizo dificultoso. Había programas que salieron con bastante deficiencia, por la parte de sonido más que todo. (Pulupa, 2020)

Sin embargo, este cambio permitió hacer las entrevistas más dinámicas, y lograr el acceso a personalidades y ministros que más fácilmente aceptaron concurrir a las virtualmente a los programas, mediante plataformas como Skype o Zoom.

Aristas de la comunicación participativa

El rol que juegan las radios comunitarias trasciende el ámbito comunicacional, y esto se habría profundizado con la irrupción de la COVID-19. El periodismo popular o periodismo de intervención, que es como se refieren algunos de los entrevistados al trabajo que realizan, reafirma que los medios comunitarios se insertan en la cotidianidad de los territorios, convirtiéndose en una herramienta para que sus necesidades sean atendidas, y transmitidas, cuando menos a

las autoridades locales, reivindicándose como la voz de la gente. Justamente los medios comunitarios se definen y construyen su identidad supeditados a la existencia de un tejido social que respalde y legitime su quehacer.

> (…) hemos sido un medio donde hemos estado cerca de nuestra gente, dentro de nuestra comunidad, para ser los portavoces y llevar la noticia que sea confiable, veraz y oportuna para tranquilidad de quienes están pendientes de la situación que mantenemos. (GFRC)

De este modo, uno de los elementos resaltados por prácticamente todos los participantes en sus intervenciones en el grupo focal y las entrevistas fue el carácter de generar producción radiofónica de la comunidad para la propia comunidad, ya que junto con los chats comunitarios fueron las principales, y las únicas fuentes que permitían conocer el desarrollo de la pandemia en los propios territorios.

Pero en el contexto de la COVID-19, la cualidad de autoproducción y autocontrol de las radios comunitarias se vuelve un arma de doble filo, pues las capacidades para interpretar la situación ante ciertos intereses y guiar a la comunidad en materia de salud, son discutidas por sus propios funcionarios. En primer lugar, estas radios fueron un recurso clave de comunicación intercultural por la facilidad que brindaron para que los pueblos y nacionalidades comprendan lo colosal de la pandemia que enfrentamos, a través de la traducción de los mensajes oficiales.

> La Voz de la CONFENIAE se seguía trabajando, por medio de Zoom, como dice el compañero y también se hizo traducciones en idiomas amazónicos como quichua, waorani y otros idiomas como los términos de bioseguridad se tradujo y se compartió a través de La Voz de la COFENIAE. (GFRC)

La traducción de contenidos a las lenguas nativas fue un importantísimo aporte que se ha sostenido durante toda la pandemia. Ahora bien, si en líneas generales se transfirieron los contenidos por medio de la traducción, la aproximación a la comunicación en crisis

fue el principal valladar que separó a los medios masivos de los comunitarios, pues, aunque ambos hablaban de la misma materia, la escala del público permitía comprender la pandemia de modo diametralmente opuesto.

> (…) las radios comunitarias en este tiempo del COVID se fortalecieron de cierta manera, porque vemos que los medios tradicionales no informaban sobre lo que pasaba en la sociedad común. Por decir, de un pequeño sector de Calderón, qué pasaba ahí, cuáles eran las necesidades. En los medios tradicionales tú no encuentras esa información, ellos te comunicaban sobre la crisis, el número de contagiados, la corrupción, mientras que la gente estaba olvidada. (GFRC)

Mucho más, Morales anota que la COVID-19 supone un desafío tan desconcertante y del que comprendemos tan poco con relación a cuáles serán sus consecuencias últimas que el periodismo no atina a saber expresarlo neutralmente. Las semánticas que los medios de comunicación han cobrado alrededor de esta crisis, abiertamente moralizantes y chauvinistas (la "guerra" contra el enemigo invisible; el médico como "héroe"; la vacuna como "esperanza"; la "nueva" normalidad), no hacen sino solapar la impotencia del sistema sanitario, del mundo de la política, de la investigación científica, para dar salidas a una situación inédita que en todos los ámbitos nos desborda (Morales, 2020). Este tipo de proclama monumentalista no era del todo eficiente en el espacio comunitario, pues al referirse a una realidad más amplia, y externa que no tomaba en cuenta a la gente, arribaba solo para generar zozobra.

> Hoy por hoy más bien la comunicación que se tiene en nuestro entorno es un poco más saludable que la que tienen los medios tradicionales. (…) No satanizamos la información, sino más bien vamos a una fuente más confiable, a una fuente donde el entorno también esté familiarizado, a una noticia que ellos quieren saber. (GFRC).

> Yo sí me cuestionaba ¿de dónde sacan esa información? Porque, por ejemplo, en Cotopaxi no ha pasado eso (muertes como las de Guayaquil). Al menos acá en Salcedo tampoco, la situación era un 90% totalmente diferente. Yo sí puedo decir eso hasta ahora se viene

> emitiendo los boletines de prensa en Cotopaxi, hay 2000 y pico de contagiados, eso ya no nos interesa, el tema va más allá. Entonces en mi caso hemos preparado y siempre preparamos nuestra propia agenda de trabajo. Los temas no eran solamente saber cuántas personas se infectaron, cuántos se recuperaron, y lamentablemente cuántas personas fallecieron; había otras aristas y más preocupantes, había otros temas más delicados. No sé por cuestiones políticas, nunca los toparon, nunca informaron (…). De entregar la fundita de víveres y la fotografía no pasó. (Guaygua, 2020)

En respuesta, los medios comunitarios explotaron, en primer lugar, el sentimiento constitutivo de solidaridad presente en las comunidades, que contrarreste la ansiedad que el coronavirus y la información masiva y los datos oficiales propiciaban. Luego, el propio ejercicio de reportar lo que ocurría desde el mismo contexto, desde donde se conocen las necesidades del entorno inmediato, sirvió muchísimo para la estabilización de las emociones. Estas radios permitieron que los radioescuchas den a conocer una realidad que no era del todo apocalíptica, sino desde la que se podía informar, y conservar cierto nivel de control, ya sea porque las medidas de salud hasta el momento funcionaban, o porque la pandemia que causaba estragos en las ciudades grandes todavía no arribaba al campo (El Comercio, 2020).

> (…) procuramos canalizar y manejar de una forma muy sutil el tema de la información del COVID, de lo que se estaba viviendo, porque había en sí malestar en la ciudadanía, había incertidumbre, había depresión y varios temas que se estaban sobrellevando y que se siguen manejando, han afectado a la gente. Entonces nosotros procurábamos mantener la calma, dar mensajes a la gente de cuidarse, de las medidas de bioseguridad, de procurar manejar las raciones alimenticias, porque estamos en una situación que nunca antes la habíamos vivido, de procurar ser solidarios, que eso es importante. (GFRC)

Estas lógicas incluso fueron favorables para la tranquilidad y retroalimentación de los migrantes. Las radios comunitarias que transmitían a través de la internet sirvieron para que los miembros

de la comunidad que radican fuera, en las ciudades o en países del exterior, puedan dar seguimiento a lo que ocurría con sus familiares y amigos en sus terruños. Correspondientemente los migrantes, a través de las radios, compartieron sus aportes para el manejo de la pandemia a sus pueblos de origen.

> (…) aquí en Atucucho hay muchas personas que son migrantes, que están fuera del país, y este medio comunitario ha permitido también que haya lazos, que haya conexiones con gente que está en el exterior. Entonces ellos ahora hacen programas, hacen transmisiones y los comparten en un grupo que hemos creado nosotros también en nuestro medio. (GFRC)

Educación y salud

Una dinámica adicional relacionada con la operación mediante plataformas digitales, pero que es transversal a todas las industrias, es la del teletrabajo, y las contradicciones que ello genera, por la desaparición del espacio/tiempo del hogar y del espacio/tiempo del trabajo (Morales, 2020). Este fenómeno se materializa, por ejemplo, en la modalidad que los planteles educativos tuvieron que adoptar tras el cierre, el de la teleeducación, medida que se ha mantenido hasta el momento.

Esta modalidad fue una de las que más dramáticamente alteró la rutina de los hogares, y a la que tuvieron que recurrir los niños y jóvenes. La teleeducación generó gastos imprevistos para las familias, como la necesidad de contar cuando menos con un celular o computadora por niño para que puedan recibir clases. La necesidad de estar permanentemente conectados generó incluso problemas entre padres e hijos. En otros casos la mala conectividad significó que los educandos deban concurrir a centros poblados donde podían conectarse, con el respectivo gasto adicional.

Por todo ello, desde varios sectores se ha planteado que las radios comunitarias deben jugar un rol más activo en fortalecer la educación de los jóvenes, a través de programación didáctica. En

este sentido, parte del acompañamiento de la CORAPE fue generar contenidos y abrir procesos para nuevos programas educativos, que serán puertos al aire y evaluados con posterioridad.

> El retorno de los programas educativos que es uno de los orígenes de los pueblos en el Ecuador y eso ha permitido como que reencontrarse con la importancia y el realce de los medios comunitarios en general (…) alcanzar como objetivos futuros una reestructuración y una visión educativa de los medios. (Guachamín, 2020)

La CORAPE, además, formó parte en dos mesas interinstitucionales, con el Ministerio de Educación y otras varias organizaciones que están buscando alternativas de apoyo, con lo que se piensa se generarán próximamente iniciativas complementarias.

El tema singular de la pandemia fue el de salubridad. Como en el resto del país, las medidas personales de bioseguridad, fueron decisiones individuales y familiares, antes que políticas férreas impuestas desde el gobierno central, los COE cantonales, o las Juntas Parroquiales.

> Las disposiciones estaban un poco orientadas a informar acerca de que es el COVID, que es lo que está pasando. Sí hicimos un programa de lo que es el coronavirus y cómo se había originado, pero de ahí unos lineamientos que hayan dado para la radio comunitaria, como decir 'ustedes tienen que hacer esto', no fue así. Nosotros íbamos armando nuestra agenda según lo que conversábamos, y diciendo 'esto es lo que la gente está preguntando en redes sociales', hablemos acerca de cómo cuidarse, de qué hacer, de cómo salir en la parte emocional. (Pulupa, 2020)

Algunas medidas que se aplicaron desde los municipios y juntas parroquiales fue el establecimiento de puntos de verificación donde se pedía a las personas que intentaban entrar en el sector pruebas de COVID y se desinfectaban los vehículos. De todos modos, los medios trataron de hacer su parte para dar a conocer los detalles de la pandemia y publicitar las medidas de distanciamiento, lavado de manos, uso de mascarilla, etc. Incluso se plantearon sociodramas ra-

diales como el "Qué pasa cuando llegas a casa". Pero también surgió una diferencia respecto a los medios masivos, porque la tónica de las radios comunitarias fue buscar la opinión de expertos que puedan brindar consejos especializados, varios de ellos psicólogos que aconsejaban respecto al manejo de la ansiedad, y otros que hablaban desde los saberes medicinales alternativos.

> (…) durante la pandemia tuvimos una invitada que nos explicó sobre las recetas de plantas medicinales; cómo preparar para combatir el COVID, entonces cómo las personas que nos escucharon tomaban sus recetas y siguieron y también en ese mismo tiempo algunas mujeres empezaron a hacerse sus proyectos, en este caso unas mujeres shuar empezaron a hacer jabones orgánicos y en gel anti bacterial; entonces ellas empezaron a hacer con las plantas y todo natural. Eso ha sido lo que ha tenido mucha acogida y nos han animado a que sigamos adelante. (GFRC)

Hay varias referencias en este sentido, que ciertamente son las más polémicas desde la visión occidental, pero no demasiado si se considera la difusión que ha alcanzado en el mundo el uso irracional de la ivermectina y el dióxido de cloro para tratar el coronavirus (MSP, 2020) (Goodman & Carmichael, 2020). Sin embargo, leer esta propuesta desde el mero rescate de la ancestralidad, resulta limitado. Se dice que se abordaron en los programas de radio todo tipo de tratamientos alternativos, como "principios andinos", "medicina china", "medicinas que están al alcance de la mano."

> (…) conocemos la variedad de medios tradicionales, comerciales, muchos se deben también a grandes empresarios, que su programa, sus líneas tienen que ver con un reflejo también político, con un reflejo económico, con un reflejo de intereses, entonces ellos tienen que procurar cumplir ciertas expectativas y ciertas cosas. (GFRC)

Es por ello que, con justicia se puede interpretar que bajo estas tendencias subyace, el miedo como impotencia de dar soluciones a la pandemia y, de otro lado, resultan expresiones contestatarias a la información del COE difundida en los medios de comunicación masiva, la cual generó desconfianza pues se reconocía como insuficiente.

Crisis económica, migración de retorno y estrategias de solidaridad

Paralelamente a la crisis sanitaria tomó cuerpo la peor crisis económica ecuatoriana en un siglo. Si la situación antes de 2020 era mala y la opinión de la gestión del gobierno muy negativa, a partir de la pandemia la situación económica se volvió absolutamente catastrófica, impactando a todos los estamentos de la sociedad, incluidas las ya complicadas estrecheces en las cuales las radios comunitarias venían realizando su labor. Sin embargo, incluso en este escenario las radios comunitarias construyeron sinergias de colaboración.

Uno de los fenómenos sociales más importantes acecidos por la pandemia, y que los cientistas sociales seguramente estudiarán en los años venideros es el del regreso de poblaciones urbanas al campo. La crisis económica no fue solamente severa, sino repentina. Ello llevó a una ola masiva de despidos, reducciones salariales, y la consecuente imposibilidad de cubrir costos de vida en las ciudades. De esta forma, la opción de quienes habían llegado tiempo antes para trabajar y residir en ellas se vio achicada, deviniendo en un retorno a los poblados de origen (Ortiz, 2020).

> Porque para mí durante la pandemia mucha gente regresó a sus territorios, a sus tierras, los que estaban acá algunos trabajando y es porque la vida es tranquila, sencilla, casi no se escuchaba lo que pasaba en la ciudad y eso, pues sigues tu vida tranquila, y sigues allí sembrando, cosechando, y también teniendo todas las plantas. Seguridad. Más segura me sentí. (GFRC)

Incluso para los más afortunados, la posibilidad de realizar sus tareas de estudio y trabajo por vía telemática permitieron relocalizar las responsabilidades al lugar que deseen. Pero en el caso de las comunidades rurales al igual que en las ciudades, las opciones para sostener la economía familiar han dependido de la inventiva para emprender pequeños negocios, normalmente de elaboraciones propias, como comidas y artesanías (Morales, 2020). En el campo,

no obstante, existe la ventaja de cultivar y criar animales para el autoconsumo y la venta. Sin embargo, las radios brindaron, además, la oportunidad de poner esta mercadería en vitrina y para extender las redes de solidaridad con quienes yacían más vulnerables a los estragos de la pandemia.

> (…) empezaron a mandarnos publicaciones en referencia de los productos que ellos elaboraban, o tenían legumbres, o verduras, o tenían chanchos que vender; entonces comenzaron a decir que les ayudemos porque no había modos de salir a la calle a vender, no había como hacer un comercio, un intercambio; entonces nosotros de alguna forma ayudamos a que productos o servicios dentro de los moradores, de la comuna se puedan visibilizar. Comenzamos a publicar todos los anuncios que mandaban acerca de qué tienen verduras, les poníamos los datos de contacto, que tienen tortas o hacen tortas, se les ponía, que tienen algún servicio de albañil, entonces comenzamos a subir anuncios de los moradores que ofrecían su servicios o productos. (GFRC)

> Nosotros si podemos mover comunidades para hacer que la gente se organice, para hacer que la gente sea más solidaria y puedan entre sí superar esta pandemia, como lo hicieron muchos. Le cuento algo, en ciertas comunidades ya le digo nunca llegó la ayuda ni la fundita de víveres. Con los jóvenes todavía se pueden contar, se organizaron a través de algunas historias que se contaban. La gente empezó a detectar familias abandonadas, familias alejadas, donde nadie llegaba y empezaban los jóvenes organizarse, a hacer colectas y cosas así, y empezaron ellos a solucionar el problema de alimentos porque el de salud es otra cosa. (Guaygua, 2020)

Las ondas radiales se volvieron también ondas de solidaridad. Con las diferentes intervenciones se registra la proyección de estrategias comunitarias como el trueque, los donativos de víveres y vituallas, no desde sectores externos o acaudalados, sino de la comunidad para la comunidad. Algunas radios empezaron a hacer anuncios en este sentido, concentrar las donaciones, y lograr apoyos para repartirlas. Este es un mecanismo que ha funcionado bien también para las estaciones comunitarias de las ciudades, donde muchos negocios pequeños y

medianos debieron mantenerse cerrados en los primeros meses de la pandemia, y los emprendimientos familiares pudieron promocionarse barrialmente. Además, de manera muy interesante, las prestaciones publicitarias de la radio comunal, al poco tiempo se expandieron para abarcar otro tipo de iniciativas que los pobladores empezaban a pedir como, por ejemplo, la difusión de proyectos culturales, músicos, artísticos, talleres, etc. que la pandemia había limitado o cancelado.

> Bueno, el aprendizaje… yo consideraría que es el ser un poco más humildes por así decirlo. Yo lo digo desde el plano personal. La pandemia de alguna manera ha sacado la parte más humilde de las personas, no del lado de humilde de no tener recursos económicos, sino de humildad de entregar cosas sin que haya un medio económico. (…) entonces yo creo que sí ha sacado la parte humana, la parte sensible de las personas. (GFRC)

Durante la pandemia varias condiciones permitieron que las radios comunitarias realcen su papel tras la irrupción de la COVID-19.

- Uno de los principales problemas de las radios comunitarias es su sostenibilidad financiera. Son entidades con importantes limitaciones, especialmente producto de la poca disponibilidad de recursos económicos. En efecto, a pesar de que la Ley de Comunicación establece que el 20 % de la publicidad estatal tiene que distribuirse en el sector comunitario, en las radios que utilizan el espectro radio eléctrico que son pocas (ver anexo 2), durante la pandemia, debido a la declaratoria de emergencia, las contrataciones se suspendieron y las radiodifusoras quedaron a la deriva, por lo que tuvieron que buscar fuentes alternativas de publicidad, a fin de cubrir sus gastos operativos.
- En marzo de 2020, la declaratoria de la primera cuarentena fue un evento sorpresivo que generó ansiedad en las poblaciones rurales. La información fue escasa y la comprensión sobre lo que estaba ocurriendo insuficiente. Se ha criticado la inadecuada estrategia comunicacional de todos los nive-

les de gobierno, tanto para las áreas rurales como urbanas del país. Datos básicos como el seguimiento a los contagios y fallecidos, no fueron suficientes para el monitoreo que se requería de la dinámica local que la pandemia estaba cobrando en las zonas alejadas de los centros urbanos.

- Se reconoce principalmente que a diferencia de lo que transmitían los medios de comunicación tradicionales, las radios comunitarias se enfocaron en lo que estaba ocurriendo a nivel local, lo cual les sirvió para captar la atención de la gente, pues en su programación encontraban información contextualizada, respuestas a sus dudas y soluciones a los problemas más próximos a cada comunidad.
- Las radios comunitarias ampliaron su cualidad de punto de confluencia de las localidades en las que se insertan, y más allá de su labor de comunicar, llevaron a cabo actividades en distintos ámbitos, como gestionar apoyo para personas en condiciones de vulnerabilidad, colaborar a la dinamización de la economía de su audiencia a través de la difusión de pequeños emprendimientos, amenizar el confinamiento a través de la transmisión de actividades lúdicas y productivas, como huertos urbanos, etc.
- Uno de los factores más importantes para el afianzamiento de las radios comunitarias fue la incorporación de los programas educativos, tras la suspensión de las clases presenciales.
- Pese a las indicaciones que se recibían de las autoridades a través de los canales informativos oficiales, y las recomendaciones que el personal de salud indicaba en los centros médicos del Seguro Social Campesino y el Ministerio de Salud Pública, al empezar a registrarse casos de COVID-19 en las familias, la práctica más común fue la de la automedicación con plantas naturales y otros tratamientos de medicina "no occidental". Las diferentes recetas de la medicina tradicional de cada sector fueron a las que se recurrió para sanar la enfermedad, etc. Es obviamente discutible el efecto

de estos tratamientos sin conocer la etiología de cada caso, o corroboración científica de su efectividad.

- Hay una importante dinámica de migración de retorno al campo. Muchos pobladores urbanos, originarios de los pueblos rurales, están retornando pues al parecer la contracción del trabajo en las urbes, las dificultades para pagar costos de vida (arriendo, transporte, alimentación), y las preocupaciones por el cuidado de la familia mayor, motivan a un regreso al agro no visto en el país jamás. Este fenómeno conlleva una brusca reconfiguración de la economía local, ya que no está acompañada de crecimiento económico paralelo e incluso se da en un contexto de reducción de las prestaciones estatales.

Bibliografía

Acosta, A. M. (14 de Diciembre de 2015). *Plan V*. Los medios comunitarios en Ecuador: ¿la fe tiene prioridad?: https://bit.ly/2Wk2LDk

Acosta, A. M., Calvopiña, V., & Cano, J. (2017). *Medios comunitarios y democratización de las comunicación en Ecuador: Aporte para el debate sobre el concurso de público de frecuencias.* Frederich Ebert Stiftung.

Bermejo-Berros, J. (2018). Una propuesta de metodología multidimensional en los estudios de audiencia y recepción. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 28.

Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación.* Grupo Planeta GBS.

CEPAL (2020). *Informe sobre el Impacto Económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Santiago: ONU; CEPAL. HAY QUE DIFERENCIAR PONEINDO CEPAL 2020A 2020B 2020C

_____ (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. Santiago: CEPAL; UNESCO; Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.

_____ (2020). *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*. Santiago: ONU; CEPAL.

Chevallier, S., & Chauviré, C. (2010). *Diccionario Bourdieu.* Ediciones Nueva Visión.

El Comercio (1 de noviembre de 2020). *Más de 13 000 cuerpos, sepultados durante el pico de la pandemia por coronavirus en Guayaqui.* https://bit.ly/38727f0

El Universo (12 de mayo de 2020). *Coronavirus en Ecuador: Datos del MSP revelan que Guayaquil tuvo al paciente cero el 12 de febrero, casi dos semanas antes del primer caso anunciado.* https://bit.ly/3gvbz0e

Esteban, I., & Abascal, E. (2017). *Fundamentos y técnicas de investigación comercial.* ESIC.

Goodman, J., & Carmichael, F. (14 de julio de 2020). *La ivermectina y otros medicamentos sin eficacia probada contra el coronavirus que se promueven en América Latina.* https://bbc.in/3kmdXYf

Guachamín, J. (10 de diciembre de 2020). Las radios comunitarias en la pandemia. (A. Grijalva Brito, Entrevistador)

Guaygua, S. (21 de diciembre de 2020). Las radios comunitarias en la pandemia. (A. G. Brito, Entrevistador)

Gumucio, A. (2001). *Haciendo olas.* Plural Editores.

Hennesy, B. (2018). *Influencer.* Kensington Publishing Group.

Heredia, V., & González, J. (13 de marzo de 2020). *El Comercio.* Obtenido de Murió la primera paciente que dio positivo a covid-19 en Ecuador, informó el MSP; hay tres nuevos casos: https://bit.ly/3gwHcGR

INEC (abril de 2021). *INEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.* https://bit.ly/3ztnFi5

Jurado, R. (2006). *Diagnóstico de las Políticas de TIC en el Ecuador.* UNES, FLACSO, IICD, Infodesarrollo.

Le Quang, M. (2013). *Dejar el petróleo bajo tierra: la Iniciativa Yasuní ITT.* IAEN.

Levitin, D. J. (2006). *Tu cerebro y la música.* RBA.

Maigret, É. (2005). *Sociología de la Comunicación y de los Medios.* Fondo de Cultura Económica.

Michelena, A. (10 de diciembre de 2020). Andrés Michelena comenta sobre el avance de la digitalización en el Ecuador. (J. Hinostroza, Entrevistador).

Montaigne, M. (2004). *De la experiencia.* Universidad Autónoma de México.

Morales, F. X. (20 de octubre de 2020). COVID, *sociedad y movilidad.* Full Electric Ecuador: https://bit.ly/3BcoQT9

_____ (2020). Sociedad y semántica moral en el contexto del COVID-19: Reflexiones sobre medicina, política y ciencia. *Sociología y Política Hoy*, 11-23. https://bit.ly/3DfZbL9

MSP (2020). *No utilices Dióxido de Cloro (CDS)*. https://bit.ly/2UMLkuE
_____ (11 de Enero de 2021). *Noticias*. Estudios de Secuenciación Genómica del Inspi confirman la presencia de nueva variación del SARS-COV-2 en Ecuador: https://bit.ly/3koM6qf
Ortiz, S. (16 de agosto de 2020). Indígenas dejan Quito por falta de trabajo: 'No tenemos para comer'. El Comercio https://bit.ly/3B8Wzgl
Ponce, P., Loaiza, V., del Río-Rama, M., & Bollain-Parra, L. (6 de septiembre de 2020). *Efecto de la desigualdad y la actividad económica en el COVID-19 en Ecuador: Un bosquejo de sus posibles determinantes económicos, sociales y demográficos*. https://bit.ly/3guCxoE
Primicias (abril de 2020). *Ruralidad: Desconocimiento y poca seguridad ante el Covid-19*. https://bit.ly/3DijHLa
Pulupa, S. (15 de 12 de 2020). Las radios comunitaris en la pandemia. (A. G. Brito, Entrevistador)
Ramírez, M. J. (2019). *La comunicación comunitaria en el Ecuador*. Universidad Complutense de Madrid.
Secretaría Técnica Planifica Ecuador. (s.f.). *Noticias*. La radio comunitaria aporta al proceso de transformación productiva. https://bit.ly/3ycT5ru
_____ (s.f.). *Noticias*. La planificación se nutre de la experiencia de medios comunitarios: https://bit.ly/38auYz1
Tamarit, A., Martínez, M., & Mayugo, C. (2012). Comunidad y comunicación: voces y prácticas de diversidad. En A. Tamarit, M. Martinez, y C. Mayugo, *Comunidad y comunicación: prácticas comunicativas y medios comunitarios en europa y américa latina* (pp. 21- 35). Fragua.
Tamarit, A., Puñal, B., & Cevallos, J. (2020). Equilibrios en precario. La sostenibilidad de las radios comunitarias tras la Ley Orgánica de Comunicación de Ecuador. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 299-317. https://bit.ly/2WnrWoD
Wambra (13 de noviembre de 2015). *Radios comunitarias Ecuador*. https://bit.ly/3BnDCqD
Wolton, D. (2000). *Sobrevivir a Internet: Conversaciones con Oliver Jay*. Gedisa Editorial.
Worldmeters (14 de mayo de 2021). *worldmeterinfo/coronavirus*. https://bit.ly/3ygjkxd

Anexos

Anexo 1. Comparativo de Medios de Comunicación Masiva vs. Radios Comunitarias según Gumucio

Comunicación Comunitaria	Versus	Comunicación Masiva
Horizontal	La comunicación comunitaria funciona de forma horizontal pues las comunidades participan de forma activa en el manejo de los medios que poseen, a diferencia de la comunicación vertical donde los individuos solo son receptores de la información construida por el sistema mediático masivo.	Vertical
Proceso	En el 'proceso' los pueblos desarrollan métodos y técnicas de diálogo que fomentan la democracia y la participación en sus comunidades, además toman decisiones conjuntamente; lo que es distinto a las denominadas "campañas verticales" que además de implicar grandes costos, desatan movilizaciones sociales masivas y no aportan en la solución de respuesta a las necesidades sociales de las comunidades.	Campaña
Largo Plazo	La comunicación, los medios de comunicación y el desarrollo que estos elementos implican en una comunidad, constituye un proceso de larga duración, del cual los pueblos deben apropiarse. Por otro lado, los procesos de corto plazo se centran más en resultados temporales, sin tomar en cuenta muchas veces el contexto cultural de cada comunidad.	Corto Plazo

Colectivo	El término colectivo es fundamental en comunicación comunitaria. Los aspectos de interés de los pueblos se resuelven en comunidad, de manera democrática y de acuerdo con la mayoritaria, en lugar de excluir a las comunidades de los asuntos de interés social, centrándose únicamente en intereses personales.	Individual
Con	La investigación y el diseño del contenido transmitido a través de un medio comunitario debe ser elaborado con la participación de la comunidad, al contrario de las producciones masivas cuya información es ajena a la comunidad.	Para
Específico	Los mensajes en comunicación comunitaria son creados de acuerdo con las necesidades de cada grupo social, es decir, el contenido, el lenguaje y la cultura, deben satisfacer las necesidades colectivas. Por el contrario, los medios masivos siempre tienen predisposición a utilizar las mismas técnicas, el mismo sistema y el mismo contenido, sin importar que el mensaje llegue a distintos grupos humanos de la sociedad.	Masivo
Necesidades del Pueblo	Lo primordial en la comunicación comunitaria es identificar los requerimientos de la colectividad, a diferencia del trabajo subordinado a las agendas mediáticas impuestas por los financiadores del medio.	Obligaciones de Financiadores
Apropiación	La apropiación es un factor fundamental pues la colectividad participará activamente si se siente parte del medio de comunicación que posee. En contraste con el acceso que brinda otro tipo de comunicación, que condiciona la participación de los individuos a factores sociales, económicos, políticos o religiosos.	Acceso
Concienciación	Para lograr la concienciación a través de la comunicación comunitaria es importante conocer la realidad social de la comunidad y consecuentemente sus dificultades y posibles soluciones. A diferencia de otro tipo de comunicación que utiliza "mecanismos de persuasión" que promueven alteraciones de conducta en las personas que únicamente pueden sostenerse si la campaña se realiza reiterativamente.	Persuasión

Anexo 2. Radios Comunitarias con frecuencia en Ecuador

Red de Medios Comunitarios

El Estado entregó en comodato equipos, asesoramiento técnico, capacitación a 14 nacionalidades indígenas para la instalación de 14 radios. Ninguna tiene frecuencia definitiva.

NACIONALIDAD	NOMBRE RADIO	PROVINCIA
Nacionalidad Shiwiar	Radio Tarimiat	Pastaza
Nacionalidad Shuar	Radio Comunitaria Intercultural La Voz de Tuna	Pastaza
Nacionalidad Kichwa	Kichwa Radio	Pastaza, Arajuno
Nacionalidad Sápara	Radio Sápara	Pastaza
Nacionalidad Waorani	WaoApeninka	Pastaza
Nacionalidad Andwa	WaoMokotso	Pastaza
Nacionalidad Achuar del Ecuador	La Voz de la NAE	Morona Santiago. Taisha (inicialmente, ahora su sede está en Macas)
Nacionalidad Awa	Radio Ampara Su	Imbabura
Nacionalidad Chachi	Cha´palaa	Esmeraldas
Nacionalidad Épera	Estereo Eperara Siapidaarade	Borbón - Esmeraldas
Nacionalidad Cofán	Tsanda Je´nfa “El sonido del trueno”	Sucumbios
Nacionalidad Siona	Radio Siona	Sucumbios
Nacionalidad Kichwa - Orellana	Ñucanchi Muscuy “Nuestro sueño”	Orellana - Loreto
Nacionalidad T’sáchila	Radio Seque Pamin “Hablemos fuerte”	Santo Domingo

Fuente: Plan V (2015).

Sobre los autores y autoras

1 Cicilia Maria Krohling Peruzzo

Profesora invitada en el Programa de Posgrado en Comunicación Social de la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ) y en el Programa de Posgrado de la Universidad Federal de Espírito Santo. Investigador colaborador del Centro de Estudios de la Comunicación y la Sociedad de la Universidad de Minho-Braga, Portugal. Doctora en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de São Paulo, con posdoctorado de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tiene una maestría en Comunicación Social en la Universidad Metodista de São Paulo y una licenciatura en Comunicación Social en la Faculdad de Comunicación Social Anhembi. Investigadora en las líneas de comunicación en medios populares, comunitarios, alternativos y locales, así como relaciones públicas, desde una perspectiva crítica y movimientos sociales. Fue coordinadora del Grupo de Trabajo de Comunicación y Culturas Populares de Intercom, del Grupo de Trabajo de Comunicación Popular, Comunitária y Ciudadanía de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), del GT de Comunicación y Ciudadanía de la Asociación Brasileña de Posgrados en Comunicación (Compós) y el Grupo de Investigación en Comunicación, Responsabilidad Social y Ciudadanía (Abrapcorp). Coordina el Grupo de Estudios de Comunicación Comunitaria y Local (COMUNI). Fue coordinadora ejecutiva y miembro del equipo de coordinación del GT Comunicación y Ciudadanía de AsiIbercom (Asociación Iberoamericana de Comunicación). Fue presidenta y fundadora de la Asociación Brasileña de Investigadores y Comunicadores

Populares en Comunicación Comunitaria y Ciudadana (ABPCom). Investigador CNPq PQ 1B. Fue miembro del Comité Asesor de Artes, Ciencias de la Información y la Comunicación (AC) del CNPq (2016-2019). Presidente de la Asociación Iberoamericana de Investigadores de la Comunicación (Assibercom).

2 Alma Rosa Alva de la Selva

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores (SNI, CONACYT, Nivel II). Profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Líneas de investigación: Brecha digital, Sociedad de la Información y el Conocimiento, Legislación en medios electrónicos y telecomunicaciones. Expresidenta de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Fue miembro del Consejo Consultivo del Canal del Congreso. Ha dirigido varios proyectos de investigación. Ha publicado los libros “Radio e ideología”; “Y se hizo la radio: los primeros días de la radio en México” (coautoría); “Perfiles del cuadrante. Experiencias de la radio en México” (coutoría); “La ley Televisa y la lucha por el poder en México” (coautoría). En el 2012 publicó “Brecha e inclusión digital: hacia una propuesta de políticas públicas”, en 2015 “Telecomunicaciones y TIC en México” y en 2018 “Monitorear la Sociedad de la Información y el Conocimiento”. Se encuentra en prensa su texto “Ciudadanía digital: ¿qué ciudadanía?”.

Cuenta con ensayos, capítulos de libros y artículos de investigación en diversas obras y publicaciones sobre Comunicación. Ha colaborado en varios diarios nacionales y revistas especializadas con temas sobre la Comunicación en México. Actualmente desarrolla el proyecto “Post-Internet: Perspectivas para México”.

3 Graciela Martínez Matías

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y catedrática en el doctorado en el Posgrado en la FCPyS de la UNAM. Coautora de los libros: "Enseñar y aprender la radio en América Latina y el Caribe", "Lógicas y antilógicas del siglo XXI, del Nuevo Marco Regulatorio en Telecomunicaciones y Radiodifusión", "¡La radio vive! Mutaciones culturales de lo sonoro". Autora de varios artículos publicados en diversas revistas internacionales. Defensora de las Audiencias de Radio Educación. Productora del paisaje sonoro de Zacatecas (Disco). Investigadora en sociología de la cultura, migración, arte sonoro, interculturalidad, radio comunitaria, indígena y pública, estudios decoloniales y en nuevas narrativas audiovisuales.

Ha sido profesora en la Universidad Comunal Intercultural, UNICEM, de Santa María Tlahuitoltepec, Oaxaca, y ha impartido cursos de capacitación en producción, guionismo y creación de códigos de ética en las radios comunitarias e indígenas de México. Es conferencista internacional (Oxford, Milán, Roma, Portugal, Polonia, Colombia, Ecuador y Francia) y asesora sobre medios de comunicación de servicio público.

4 Edmundo Armando Grijalva Brito

Licenciado en Comunicación Social. Magister en Divulgación Pública de la Ciencia y la Tecnología, Doctorando de Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín. Coordinador del Grupo de Investigación Comunicación, Cultura Digital y Narrativas (CCDINA). Profesor de las materias: Narrativas sonoras; Radio; Comunicación y Desarrollo; Educomunicación. Director de Infinito Radio de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito. Asesor y ejecutor de proyectos de comunicación popular y comunitaria para instituciones nacionales e internacionales: ERPE, CORAPE, PROA; AMARC, ALER, SIGNIS-Ecuador. Productor de Radio en CIESPAL y emisoras ecuatorianas.

5 Pacari Cholango

Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito. Periodista y locutora de Radio Inti Pacha-Cayambe. Investigadora invitada de CCDINA.

6 Francisco Delgado P.

CEO de Intellectio Investigación & Estrategia, firma especializada en investigación estratégica (digital y análoga). Máster en Comunicación y Opinión Pública por la FLACSO. Máster en Comunicación estratégica en la sociedad del riesgo por la Universitat Rovira i Virgili (Summa cum laude). Candidato a Doctor en Antropología y comunicación por la misma Universidad. Profesor de grado y posgrado, investigador, conferencista nacional e internacional. Quince años de experiencia profesional en el campo de la comunicación digital y la investigación.

Carrera de Comunicación
Grupo de Investigación: Comunicación, cultura digital y narrativas (CCDINA)

¿Qué papel tuvieron las radios comunitarias durante la pandemia? Los autores de esta publicación analizan el contexto y los desafíos de la comunicación popular en Ecuador. La infodemia, la proliferación de noticias falsas, las dificultades de los medios de comunicación tradicionales en llegar con información clave en la prevención de la enfermedad reactivó la importancia de las radios comunitarias.

A través de ellas, en los lugares más apartados, sobre todo en la ruralidad, la población se enteró de las medidas de prevención, de las convocatorias para las pruebas de detección del virus e incluso de los decesos ocurridos a causa del Covid-19 en sus territorios. Así mismo, la radio ha tenido una importancia fundamental en la modalidad virtual de educación durante el confinamiento.





ISBN: 978-9978-10-597-9



